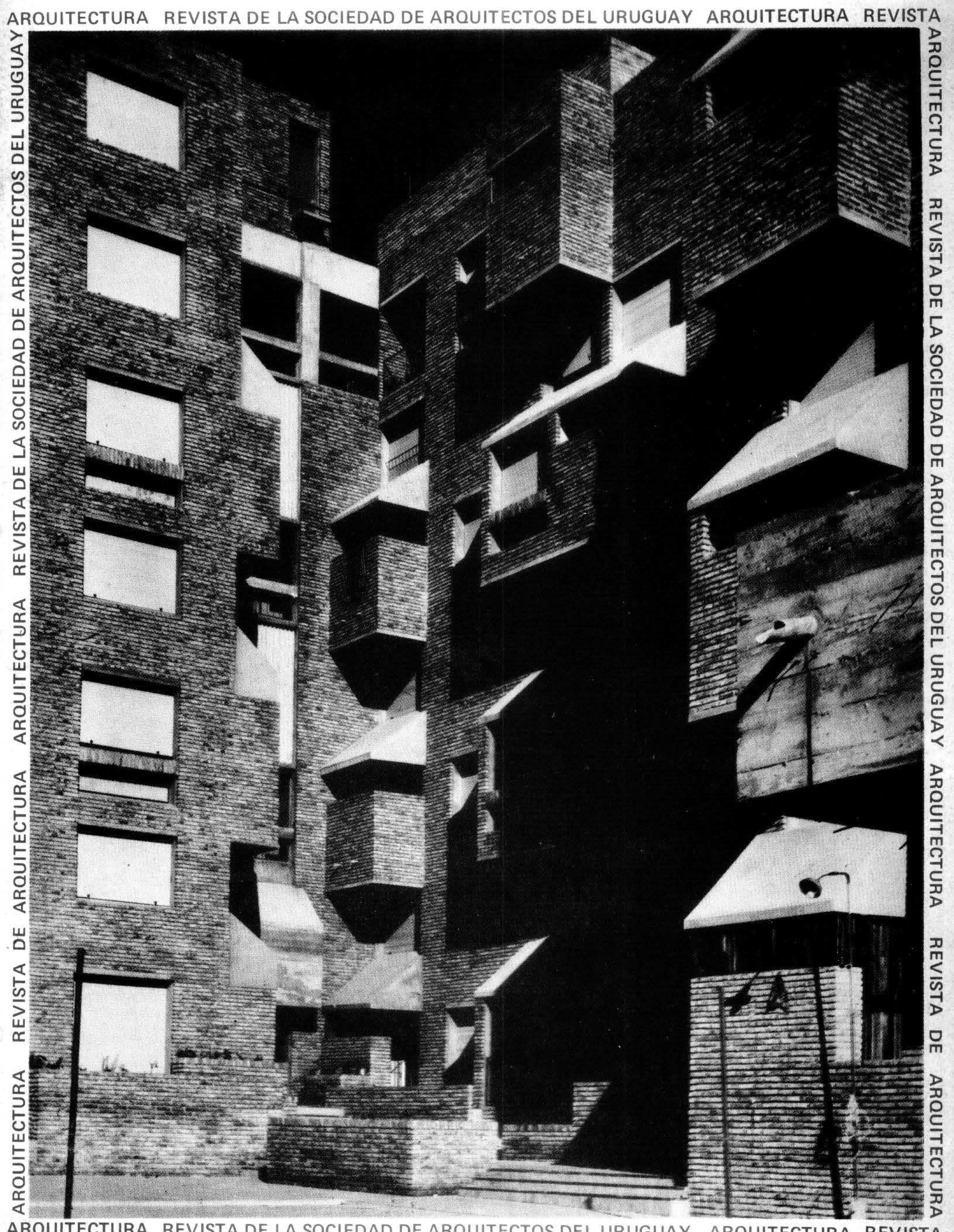
ARQUITECTURA REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY ARQUITECTURA REVISTA

ARQUITECTURA REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY ARQUITECTURA REVISTA DE ARQUITECTURA

ARQUITECTURA REVISTA DE ARQUITECTURA ARQUITECTURA REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY



ARQUITECTURA REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY ARQUITECTURA REVISTA

ARQUITECTURA

Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay



Nº 243

OCTUBRE 1977


BARRACA
CARLOS CAPEL
central del sanitario

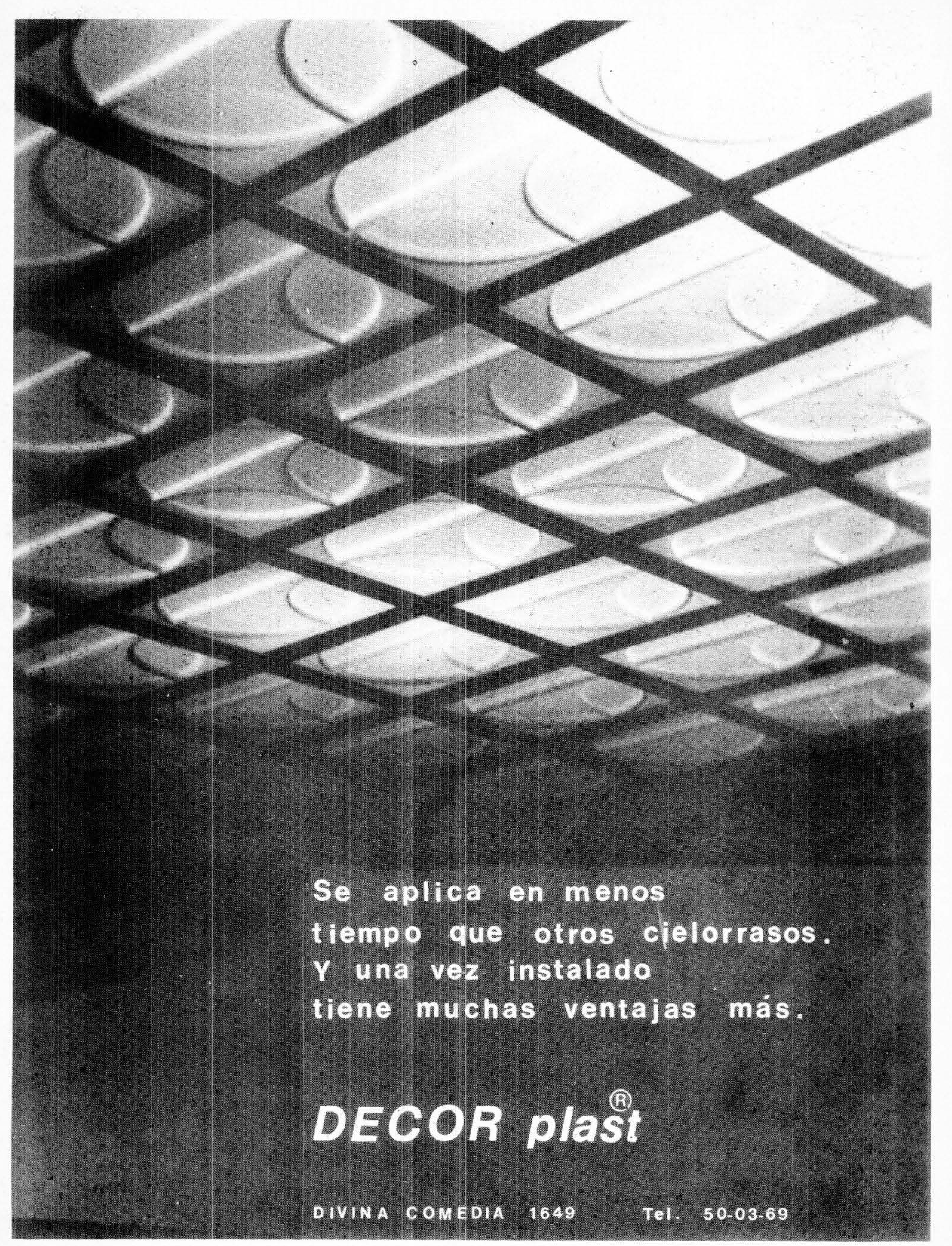
¿PROBLEMAS CON AGUA?

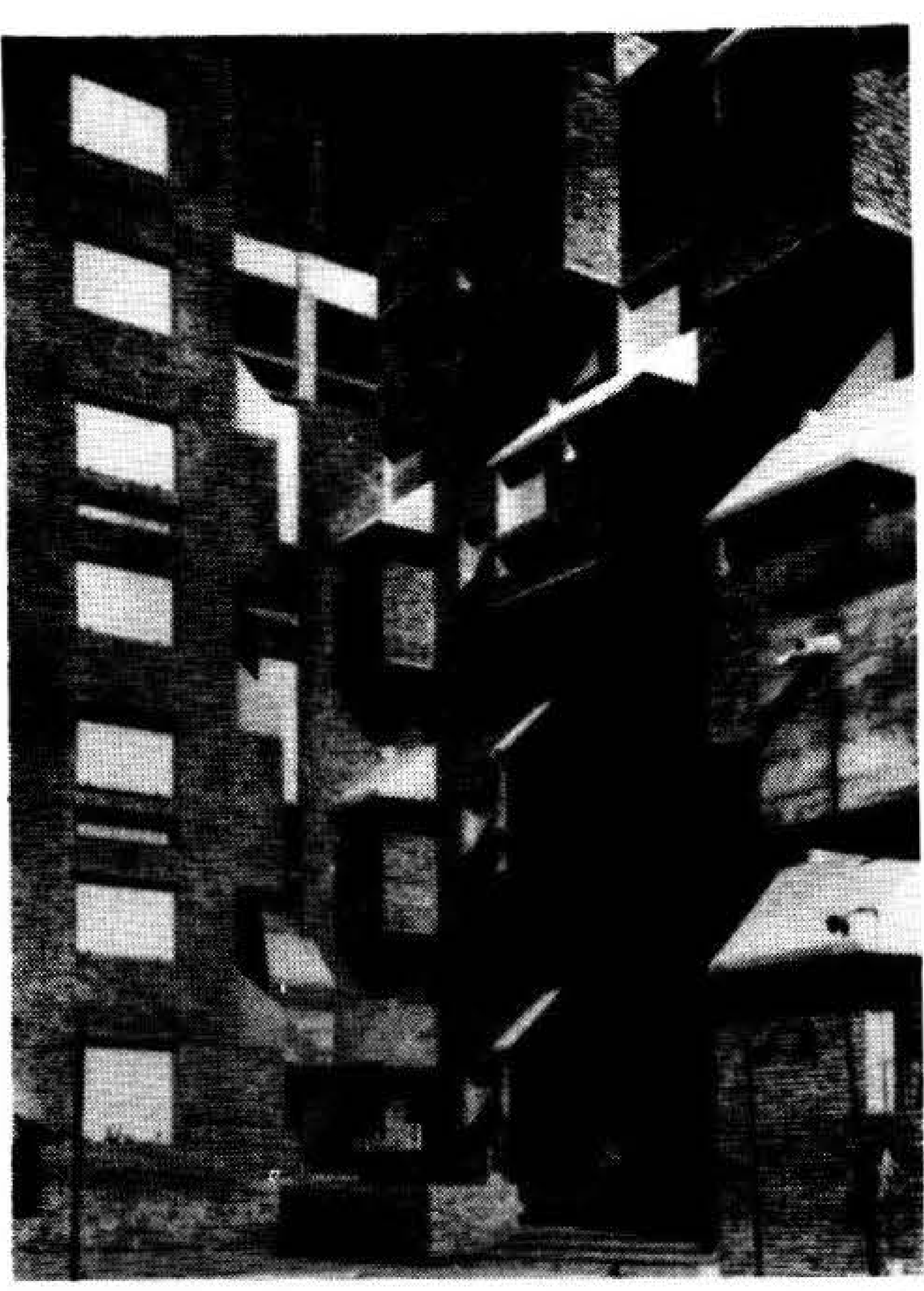
Está Ud. ante la principal selección de la gama de bombas sumergibles FLYGT desde 25.000 hasta 1.200.000 lts/hora en una altura de hasta 90 mts.
Ninguna otra fábrica puede ofrecerle tanta variedad de modelos como FLYGT.
Cualquier sea su problema de desagote, podemos ofrecerle una solución efectiva y económica. Hay bombas para cualquier tipo de líquidos, incluso a prueba de explosión para trabajos en minas y en industrias donde hay gases inflamables.
Es importante tener una bomba con las características exactas para el trabajo y poder así tener menores costos operativos. Las bombas son "sedientas ", confiables al máximo y de duración increíblemente larga; en nuestro país hay bombas sumergibles FLYGT trabajando hora tras hora, desde hace 15 años y continúan trabajando.

Y trabajan en agua sucia,barrosa, pastosa. Hora tras hora, día tras día ya que no necesitan supervisión y trabajan en vacío sin deteriorarse: se cuidan a sí mismas.
Son livianas y de gran efectividad dado que consumen muy poco para el caudal que brindan.
Al ser tan compactas pueden ser trasladadas con facilidad y ubicadas en lugares estrechos de difícil acceso.
Contáctenos y encontrará más ventajas y más usos para las bombas sumergibles FLYGT.



VENTAS SERVICE Y ALQUILER: A L A C TREINTA Y TRES 1374 Esc. 210 TELEFONO 98 61 81


Se aplica en menos
tiempo que otros cielorrasos.
Y una vez instalado
tiene muchas ventajas más.
DECOR plast®
DIVINA COMEDIA 1649 Tel. 50-03-69



Edificio de viviendas en Malvín, en ladrillo de campo y hormigón visto, que señala interesante búsqueda formal por parte de su autor

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY

Afiliada a:

A.U.D.U.
Agrupación Universitaria del Uruguay

F.P.A.A.
Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos.

U.I.A.
Unión Internacional de Arquitectos.

ARQUITECTURA

Revista de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay



Sumario

OCTUBRE 1977

Redactor responsable:
Arq. César Loustau

Dirección Postal
Agraciada 1464 p.14

Tel. 90 02 59

Casilla de Correo 176

Las opiniones vertidas en artículos firmados son de exclusiva responsabilidad del autor

Impreso en As
Rincón 387

Montevideo - Uruguay

Editorial

Estimado lector y colega:

La Comisión Directiva de la Sociedad de Arquitectos resolvió por unanimidad encomendarnos la Dirección de la Revista "ARQUITECTURA". Mucho nos honra tal distinción, a la que no hemos podido rehusarnos, pese a que el tiempo disponible nos es realmente escaso. Sin embargo nos proponemos hacer un esfuerzo, para poder cumplir con los colegas en la medida en que se merecen. Somos conscientes de que en gran parte la designación de que fuimos objeto, obedece a la labor que venimos realizando a partir del año 1963 en el Suplemento Dominical del diario "EL DIA", y también en el de "EL PAIS", desde cuyas páginas pretendemos informar al público del quehacer arquitectónico.

Muchas satisfacciones nos ha deparado nuestro trabajo, lo que nos alentó a proseguir en nuestro camino. Entendimos y entendemos que era necesario un acercamiento con el público —que en última instancia es quien hace posible toda obra de arquitectura—, explicándole, interiorizándolo de nuestra labor y de nuestra problemática. Dicha tarea —eminentemente didáctica— nos ha apasionado, pues siempre fuimos atraídos por la docencia. Ahora se nos presenta otro cometido: ya no es más divulgar conocimientos en un público no especializado, sino escribir para colegas.

Pero aquí sentimos que hay una gran carencia: una vez egresado el alumno de la Facultad, un gran vacío se le abre. Ningún nexo, ninguna información recibe de su ex-Casa de Estudios, y si pretende —como sería loable— "estar al día", debe recurrir a revistas extranjeras cada vez más onerosas.

Por otra parte la inexistencia —lógica por la pequeñez de nuestro mercado— de revistas nacionales, hace que ejemplos destacables de arquitectura uruguaya, permanezcan ignorados por la inmensa mayoría, cuando la implantación de la obra es un tanto recóndita. Y en el extranjero, con mayor razón —debido a esa carencia de elementos gráficos—, se desconoce absolutamente nuestra labor y me ha ocurrido —por ejemplo en reciente viaje que realizara a la Argentina— no poseer nada para mostrar en cuanto a obra reciente.

En el pasado la Revista "ARQUITECTURA" cumplió acertada y decorosamente esa misión, pero, poco a poco, la carestía de los impresos —sobre todo los ilustrados— fue determinando una reducción cada vez más acentuada, hasta llegar al silencio total.

Entendemos que vale la pena hacer un sacrificio, mismo un gran esfuerzo económico; nuestra misma supervivencia como profesionales va en juego.

Ciertas tendencias actuales sientan la teoría de menospreciar nuestra labor, en el sentido de estimarla suntuaria y únicamente apta para clientes adinerados. Ven en nosotros un artículo de lujo, prescindible en la mayoría de los casos, y únicamente aceptable cuando por el "status" de quien nos encomienda un trabajo, se persigue un fin que apunta a algo más que a la mera satisfacción de necesidades funcionales. Solamente en ese caso —según esa tesitura— parecería justificarse nuestra presencia y nuestra labor.

Eso por una parte y, por otra, la creciente y gradual tecnificación de la industria de la construcción, ha justificado la aparición de los "teamworks", donde el arquitecto comparte la labor y la responsabilidad con un conjunto de técnicos de distintas profesiones.

O sea que el dominio específico de la construcción ya no es exclusivo resorte nuestro: otras profesiones se atribuyen derechos y, con nuestro consentimiento o sin él, se han abierto un lugar. Hemos ido cediendo terreno, poco a poco. Ahora ya no es el

momento de mirar para atrás, pero sí, de sacar enseñanza de la experiencia vivida.

Hay un campo en el cual no nos hemos preparado —más bien lo abandonamos después de la no tan lejana época de Cravotto, Scasso, Vilamajó y Gómez—, dejándolo un poco "de la mano de Dios". Nos referimos concretamente al urbanismo. Entendemos es —o, más bien, debe ser— una especialización a la que pueden aspirar únicamente quienes previamente posean el título de Arquitecto.

A los arquitectos nos parece evidente —pero no hemos hecho nada por que tal hecho tome conciencia pública—, casi obvio, diríamos, que el planeamiento urbano sea tema de competencia **exclusiva** nuestra. Damos por sentado de que a quienes no posean conocimientos en temas relacionados con la **composición**, les debe estar vedado diseñar espacios urbanos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, ello ocurre.

Nosotros actuamos "après le fait accompli", o sea cuando el hecho se revela a todas luces irreversible. Todo lo que hacemos es ejercer el inútil "derecho al pataleo" y criticar —con razón— el planteo dentro del cual nos toca actuar, pleno de errores de principio y conceptuales. Si pretendemos ser los únicos profesionales con conocimiento y experiencia en materia de composición, es para que, al ejercer nuestro oficio, se beneficie toda la colectividad. Si estudiamos la adecuada relación entre espacios públicos y privados, si aplicamos teorías de buena orientación para contemplar un eficiente asoleamiento, si fuimos los que preconizamos y defendimos la creación y el mantenimiento de los espacios verdes —aún contra los que pudieran ser nuestros intereses inmediatos—, es por razones profundamente arraigadas, al punto de ser carne en nosotros. Por todo ello entendemos debemos bregar para que este hecho sea debidamente legalizado. Hemos aportado nuestro pequeño grano de arena en su oportunidad frente al Decanato de la Facultad y al Rectorado de la Universidad, propugnando por la creación del título de post-grado de Arquitecto-Urbanista. Naturalmente este hecho solo de por sí, no basta. Paralelamente hay que legislar, para delimitar cual es el campo de competencia de ese nuevo profesional, estableciendo que quienes no lo posean, obviamente no pueden intentar invadirlo.

Si ponemos énfasis, si nos preocupa tremendamente el problema y lo planteamos desde este órgano de la S.A.U., es porque específicamente constituye un asunto que atañe a la profesión y por ende, a la entidad que nos agremia. Y también, como uruguayos, nos desvela el ver cómo se destruyan bienes irreponibles —como está sucediendo por ejemplo con los añejos árboles que un visionario como Burnett y otros émulos plantaron en Punta del Este, para delicia y orgullo nuestro—, sin que se ponga coto a tal situación. Pero esto que dejamos apuntado, por su importancia y la extensión me merece, lo dejamos para una próxima nota.

Eso sí, solicitamos vuestra colaboración para lograr los fines que señalamos que, queremos creer, son caros a todos ustedes. En lo que nos es personal, haremos en lo posible de nexo entre la Facultad y los egresados, informando de todo lo relacionado a la misma, de las principales novedades arquitectónicas del mundo entero, defensa gremial, etc., todos temas sobre los cuales centraremos nuestra atención.

Arq. CESAR J. LOUSTAU

Montevideo, a través de 250 años de Arqui



A pedido expreso de varios colegas, insertamos in extenso, la conferencia que dictáramos en la Universidad de la República sobre la evolución arquitectónica de Montevideo, en ocasión de festejarse los 250 años de la fundación de nuestra capital. La misma fue publicada en el Suplemento Dominical del diario "EL DIA" (no. 2262, del 9/1/77) - edición actualmente agotada -, de la cual ésta es una versión corregida y aumentada.

En el próximo número ofreceremos la conferencia que diera el Profesor de Historia de la Arquitectura, Arq. Hugo Baracchini, también en la Universidad, sobre "la evolución urbanística de la ciudad de Montevideo desde su fundación hasta nuestros días", enjundioso trabajo que complementa nuestra modesta labor.

Vivienda propia del arquitecto Toribio, ubicada en la calle Piedras Nos. 526 y 528, entre las de Ituzaingó y Treinta y Tres, diseñada en 1809 en un terreno de escaso frente y con "servidumbre de paso" por añadidura. Actualmente se la está restaurando.

"Muéstrame tu ciudad y te diré cuáles son los fines culturales de tu pueblo. La ciudad es un libro abierto donde se leen los fines y las ambiciones"

Eliel Saarinen

O sea, que una ciudad es un organismo vivo: como tal, es dinámico y no estático; en suma, su vida posee las fases de nacimiento, crecimiento, madurez y senectud.

Por ello, en cualquiera de esos estados que la analicemos, identificaremos los defectos y virtudes del pueblo que la habita —incipientes o en su pleno desarrollo— según se halle en sus primeros escarceos, o haya adquirido carta de ciudadanía como urbe.

Agregaba Saarinen: "Cuando una ciudad es construida en forma desordenada y sus habitantes se muestran indiferentes a su apariencia, éstos revelan automáticamente tal actitud, como el hombre desaliñado que en una reunión de sociedad exhibe su pobre apariencia. Por otro lado, la ambición que genera el orden en la ciudad será siempre alabada por haber producido ese orden". Y, agrega más adelante: "La población de una ciudad está constituida de una multitud de individuos, cada uno de los cuales tiene especiales obligaciones en el mantenimiento del orden comunal".

Resulta obvio declarar que nosotros, los arquitectos, somos los principales responsables de la fisonomía de una ciudad. Pero no somos los gestores de la misma —ya que en general no poseemos poder de decisión— ni los conservadores encargados de mantener su aliño.

A lo largo de la Historia, los ejemplos nos muestran cómo hemos sido los "brazos ejecutores", ya sea de un poder real omnímodo, deseoso de perpetuar su esplendor, ya sea de una fe religiosa, también anhelante de aparentar signos de supervivencia ultraterrena. Otras veces, finalidades militares primaron y los arquitectos hubieron de ceñirse a las mismas, respetando cánones y previsiones; otras, simples motivos de intercambio, de comercio o de pasaje, han determinado la creación de una ciudad y su origen dejó impreso el marchamo de su razón de ser.

Como ya expresáramos, al arquitecto no le ha correspondido en general otra misión que la de obedecer a quien detente el poder, naturalmente proclive a querer reflejar su modo de ver y pensar la arquitectura. De cualquier manera somos los encargados de dar forma, en última instancia, a esas aspiraciones, a esos gustos —o falta del mismo— de los promotores. Por lo menos nos cabe la responsabilidad —como más informados, como específicamente formados para ello— de tratar de hacer rever las decisiones cuando ellas se nos aseveran erróneas, de torcerlas simplemente cuando son recuperables, o de impulsarlas en el caso de compartirlas.

En ese sentido es importante, no sólo la capacidad profesional del arquitecto, sino también otra característica que por lo común se desdeña: la facultad o el poder de convicción que posea, a fin de hacer partícipe de sus ideas a quien o quienes puedan hacer concretar las mismas. Podemos decir con propiedad, que le cabe al arquitecto una labor didáctica, que debe cumplir con sumo tacto. Para que ella resulte factible, es necesario que el grado de adelanto cultural del pueblo sea elevado y corra parejo con el de los profesionales; de esta manera, al estar interiorizado de formas y estilos en boga, se puede establecer una relación estimulante entre el detentador del poder y el encargado de hacer. Caso típico lo constituyó el Renacimiento: Miguel Angel, por ejemplo, no hubiera realizado su obra, de no haber contado con la comprensión, el interés y el apoyo de los personajes más influyentes de su tiempo.

Elites cultivadas han posibilitado la ejecución de la mayoría de las obras maestras. Pero ello no es todo en una ciudad; corresponde en general a los movimientos más notorios, más adelantados, que después el propio pueblo adopta como suyo y llega a mostrar con admiración y honda satisfacción. Está además esa labor más impersonal, más anónima y más numerosa de la gran masa. Y ella revela también, por supuesto, el grado de adelanto cultural y espiritual de esa sumatoria de infinitas voluntades individuales que constituye el pueblo. Todas esas construcciones menores configuran el alma ciudadana. Puede ser simple, noble y honesta —como algunos ejemplos coloniales que poseemos—, o ridículamente presuntuosa, cuando en ocasiones se ha pretendido vestirla con rango nobiliario, pidiendo prestadas formas al pasado, sin sentido, y sin verdadero conocimiento, también.

En el Medioevo los habitantes de cada conglomerado humano contribuían a la erección de la casa de Dios y a la de alguno de sus principales edificios cívicos y luego se mostraban orgullosos de aquellos monumentos que caracterizaban su burgo y le daban su fisonomía propia. En aquellos tiempos, y dado el tamaño de las urbes —todavía a escala humana— eran posibles —y se daban— los contactos

personales, y es así que podemos referirnos a la existencia de una verdadera alma colectiva. La arquitectura, entonces, era la materialización de ese estado espiritual: una "sinfonía pétrea", al decir de Worringer, orquestada por ese compositor múltiple, por ese organismo de cien cabezas que llamamos pueblo.

Otrora —como comentábamos— esa "elite" capaz de comandar obras, pertenecía a la realeza, a la aristocracia, o a las altas esferas eclesiásticas. Con el avance del tiempo, ese poder ha pasado de manos: si bien el Estado a través de sus distintos organismos ha continuado siendo uno de los principales protagonistas —y bastante menos la religión— la que ha llevado la voz cantante por mucho tiempo, ha sido la burguesía culta. Ella ha impulsado hasta el presente todos los avances artísticos y ha posibilitado la supervivencia de los grandes innovadores en todas las ramas del arte, ejerciendo una especie de mecenazgo en muchos casos clarividente.

Así, por ejemplo, la familia Stein encomendó la construcción de la "villa"(Les Terraces) en Garches a Le Corbusier; las familias Robie y Martín permitieron que Frank Lloyd Wright pudiera demostrar su entonces desconcertante genio, aún a costa de tener que sobrellevar la mofa de sus vecinos de Oak Park, Chicago, que no comprendían y menos apreciaban aquellas formas inusuales y muy adelantadas a su época.

Progresivamente ese extraño léxico fue siendo aceptado y pasó a integrar el acervo común popular. Otros arquitectos comenzaron a animarse, a inspirarse y tomar elementos de los pioneros, y, poco a poco, de esta forma, se fueron reconociendo sus méritos y universalizándose sus hallazgos.

En estas costas del Plata no se han engendrado movimientos innovadores. Nuestro acervo cultural, nuestra fuente de inspiración ha sido hasta el presente, Europa Occidental y casi podríamos circunscribirla a los países latinos del Viejo Continente. Prácticamente todo, en efecto, nos ha llegado a través de corrientes españolas, francesas o italianas, como lógica consecuencia del aporte humano inmigratorio de esas naciones. Esos hombres que vinieron a poblar estas tierras vírgenes, aportaron consigo usos, costumbres y cultura.

Por eso podemos, a grandes rasgos, dividir la Historia de la Arquitectura de nuestro país hasta 1900, en tres períodos, estrechamente vinculados a hechos fundamentales acaecidos en la Banda Oriental:

1) Período Colonial, de lógico acento hispánico.
2) Período de surgimiento de nuestra nacionalidad independiente, con influencia francesa.
3) Período de influencia italiana.

No existiendo vestigios de arquitectura precolombina en estos lares, los ejemplos iniciales correspondieron al período de conquista y luego coloniaje peninsulares. Obviamente los primeros hechos arquitectónicos de que tengamos noticia entonces, fueron de carácter militar: fortificaciones destinadas a consolidar, dar asiento y defender a las primeras familias de pobladores y a los contingentes militares expedidos para la conquista y dominación de estas tierras. Es de hacer notar que nuestro pasado resulta relativamente reciente, comparado con las culturas seculares de otras partes del orbe.

Si acabamos de festejar nuestros primeros doscientos cincuenta años de existencia —conmemorando el hecho de que Bruno Mauricio de Zabala fundara el 24 de diciembre de 1726 nuestra ciudad— es por tanto recién con posterioridad a esta fecha, que podremos encontrar los primeros elementos de interés en nuestra materia.



El "Cabildo y Reales Cárceles" (1804 - 1830) es obra del primer arquitecto que pisó estas tierras: Don Tomás Toribio

Pensemos que quienes nos conquistaron ya habían pasado las etapas culturales del románico, el gótico, el Renacimiento y se hallaban en pleno Barroco. En ese momento en Francia acababa de fallecer Luis XIV en 1715, dejando el trono a su bisnieto, Luis XV, de tan sólo 5 años; en arquitectura descollaban Robert De Cotte (1656 - 1735), Germain Boffrand (1667 -



La Catedral Metropolitana, comenzada según se cree, de acuerdo a planos trazados por José Custodio de Sáa y Faría interviniendo posteriormente José del Pozo y Marquy, Bernando Poncini —a quien debemos la fachada en su aspecto actual—, Antonio Llambías de Olivar y, finalmente, en 1941, Rafael Ruano.

1754) y Jacques Soufflot (1713 - 1780).

En Italia los arquitectos que se distinguen son: Filippo Juvara (1685 - 1735), Luigi Vanvitelli (1700 - 1773) y Pietro Longhi (1702 - 1786).

En España estamos bajo el reinado de Felipe V (1701 - 1740). Formalmente España había evolucionado desde el estilo Plateresco (primera mitad del siglo XVI), pasando por una fuerte influencia italiana, descollando Pedro de Machuca y Fernando Villalpando (éste último traductor de Serlio) y finalmente José de Churriguera (1665 - 1725) que dio origen al recargado barroco español conocido bajo el nombre de "churrigueresco". A título de ejemplo, en este estilo se realiza, entre 1738 y 1749, la Catedral de Santiago de Compostela.

De la primera etapa señalada, son pocas las construcciones,que se conservan y, en general, las que han llegado a nosotros han debido ser objeto de importantes refacciones. En Montevideo, como vestigios de los sistemas defensivos imperantes en la época, solamente nos quedaron: el "Cubo del Sur" (1812), "Las Bóvedas" (1794-1806), la Puerta de acceso al recinto amurallado de la "Ciudadela" (1742 - 1780) —demolida ésta en época del Cnel. Latorre— y la Fortaleza del Cerro (1802 - 1809). De la Ciudadela se poseen datos fidedignos que han permitido la construcción de una maquette que se conserva en el Cabildo, que nos demuestra que la ingeniería militar española de la época, estaba fuertemente influída por las teorías sustentadas por Sébastien Le Prestre, Señor de Vauban, el gran Comisario General de Fortificaciones de Luis XIV, fallecido en 1707. La Fortaleza de la Ciudadela, emplazada en el costado occidental de la actual Plaza Independencia, era el primer bastión encargado de la defensa de la ciudad contra los intentos atacantes que pudieran provenir por tierra. Por lo demás, el casco de la ciudad estaba circunvalado por sólidas murallas con bastiones como el "Cubo del Sur" y el "Cubo del Norte".

Con el aumento de la población esas murallas se convirtieron en un verdadero cinturón que la constreñía, constituyendo un obstáculo al natural desarrollo edilicio y, en aras del progreso, hubo de demolerse esos restos del pasado histórico.

Los otros dos monumentos que la ingeniería militar española nos legó en el país, fueron los Fuertes de Santa Teresa y San Miguel, que, restaurados, nos hacen rememorar las épocas de Coloniaje e Independencia.

Pero nuestra metrópolis fue creciendo y también las ansias culturales de ese pueblo que construía con orgullo y sacrificio su pequeña ciudad. Crecieron sus ambiciones y se pensó entonces realizar obras de más aliento y mayor envergadura.

Ya había sido impelido a recurrir a los elementos idóneos de origen castrense (ingenieros militares)-para elevar edificios de otra índole que la militar: las iglesias de San Carlos y Maldonado por una parte, y, en nuestra ciudad la capilla de la Caridad y hasta la Catedral, fueron proyectadas en sus inicios por este tipo de técnicos. En general se trata de obras severas, sobrias, austeras, donde la función no hace ninguna concesión en pro de la forma.

Pero Montevideo necesita ya de personas instruidas especialmente y hábiles en el arte de construir. Es así que llega a nuestras costas Don Tomás Toribio a mediados de 1799, arquitecto formado en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando —que fuera creada por Fernando VI en 1752— en Madrid. Se le encomienda: la prosecución de las obras concernientes

a la Catedral Metropolitana —planos que elaborara, según se cree, el ingeniero de origen portugués José Custodio de Sáa y Faría— el edificio para el Cabildo y Reales Cárceles (1804-1830), y, fuera de Montevideo, el proyecto de la iglesia de Colonia. Asimismo diseña y dirige en 1809 su vivienda propia en un terreno de exiguas dimensiones (4 m. 71 por 42 m. 95) —que le fuera conferido en mérito a sus realizaciones— y, tal vez, la Capilla de la Caridad, (1798-1808), atribuida por algunos autores a José del Pozo y Marquy.

Por Real Orden del 20 de noviembre de 1796 se estipula que el "Arquitecto don Thomas Toribio pase a Montevideo con el cargo de Maestro Mayor de las Reales Obras de Fortificación de aquella Plaza". Obedeciendo a ella, se embarca a fines de abril de 1797 junto a su esposa Josefa Gómez y su hijo José Manuel. Pero la nave que le conducía a tierra americana fue apresada por los ingleses y Toribio, junto con el resto de la tripulación, fue compelido a desembarcar en Lisboa, razón por la cual su llegada a ésta se demoró por el término de dos años. Se embarca finalmente en la fragata "Arquímedes" y llega a Montevideo, como hemos dicho, a mediados de 1799: en ese momento su hijo José Manuel tiene 5 años y el nuevo vástago nacido en el interín, Antonio Félix, tres meses.

Su hijo mayor José fue con el tiempo también Maestro Mayor de Obras de Montevideo: desde 1829 hasta su fallecimiento en el año 1858. Se deben a él el proyecto para el Hospital de Caridad (1859-60), la ampliación de la planta alta del Cabildo con frente a la calle Sarandí y la casa de los Montero (1831).

Una construcción que ha llegado a nuestras manos en forma casi intacta es la vivienda conocida como de Lavalleja. Quien encargó la obra fue D. Manuel Cipriano de Mello, alrededor del año 1783, aunque no es segura la fecha. En agosto de 1830 el Gral. Lavalleja la compra a los herederos y finalmente las nietas del héroe de la Cruzada Libertadora y de Sarandí, la donaron al Estado en 1941. El autor de la misma nos es desconocido, pero de cualquier manera, constituye un excelente especimen de la arquitectura colonial de la época.

Otro ejemplo interesante es la casa de los Ximénez. Pertenece su construcción al período de dominación lusitana, pues data de 1817 o 1818. La fachada presenta sus vanos adintelados, en vez de arcos escarzanos como en la casa de Lavalleja.



Casa de los Ximénez (1817 o 1818). Interesante obra edilicia perteneciente al período de dominación lusitano, hoy restaurada y convertida en Museo.

Es de hacer notar que don Tomás Toribio fallece apenas tres meses después de los acontecimientos de mayo de 1810. Una vez finalizado el proceso de nuestra Independencia, la escisión tuvo lógicamente consecuencias en nuestro arte. Ya no íbamos a depender estéticamente de la Corona y ante la necesidad de poseer técnicos en la metrópolis, se vuelven los ojos hacia el país galo primero y hacia la península itálica, después. Se inició todo un proceso consistente en atraer hacia nuestras costas técnicos de esos países latinos, o en propiciar la formación de elementos nativos en los centros de enseñanza más acreditados del Viejo Mundo.

Esa tesitura se prolongó durante todo el siglo XIX hasta que, en 1885 se instituyen los estudios de Arquitectura y se legisla en consecuencia, dando la potestad de construir a los Arquitectos, Ingenieros y Maestros de Obras, todos títulos que expedía nuestra Universidad.

Entre los arquitectos europeos atraídos a estos lares, debemos recordar a Carlos Zucchi que, aunque peninsular —como su apellido lo indica— no obstante realizó sus estudios en Francia. Nacido en 1791, fue contratado por el Gobierno argentino, pasando a desempeñar funciones en el

El Teatro Solís fue diseñado en primera instancia por Carlos Zucchi en 1837. Posteriormente, en 1840. Francisco Garmendia retocó los planos para ajustarlos a un presupuesto menor, interviniendo asimismo el Arq. Clemente César. En 1974, el Arq. Víctor Rabú proyecta las alas laterales que completan el conjunto dándole el aspecto definitivo

vecino país hasta 1836 en que se traslada a Montevideo, donde se afinca y ejecuta obra hasta 1842.

Le debemos a Zucchi el trazado de la Plaza Independencia, con un fondo previsto de arcadas con clara reminiscencia de la rue de Rivoli, en París, obra de Percier y Fontaine. Asimismo proyecta en 1856 el Teatro Solís, demostrando un claro dominio técnico en cuanto a los problemas constructivos, funcionales y acústicos de los recintos destinados a este fin. Posteriormente intervinieron en la obra Francisco Xavier Garmendia y Clemente César.

Aparecen luego en nuestra escena dos hermanos oriundos de Tesino (Suiza), que habían de dejar su impronta en el país: Bernardo y Francisco Poncini. Se da el curioso caso de que, como ya dijéramos, el neoclasicismo francés fue introducido en la arquitectura uruguaya a través de



un natural peninsular: Zucchi. Ahora veremos que el neoclasicismo italiano lo importamos a través de dos suizos.

La obra que ellos realizan puede situarse cronológicamente una vez finalizada la Guerra Grande (1839-1851), o sea entre 1857 y 1863. En general le toca a Bernardo Poncini proseguir la labor iniciada por otros: la Catedral de Montevideo, la urbanización de la Plaza Independencia, el Hospital Maciel y el Cementerio Central (del Cementerio realiza la Rotonda y el muro circunvalatorio principal). Francisco Poncini deja obra en Paysandú: la Iglesia Nuestra Señora del Pilar comenzada en 1862, es sin duda su obra más relevante.

Víctor Rabu llega al Uruguay en 1858, junto con inmigrantes franceses agricultores que debían trasladarse a la Argentina, pero que finalmente se radican aquí. Proyecta edificios como la iglesia de San Francisco (1864); la capilla Jackson (1871) en estilo goticista; el Hospicio Dámaso A. Larrañaga (1873); la casa-quinta de Eastman (1878) (hoy sede del Comando de la Región Militar No. 1) y las alas laterales del Teatro Solís (1879).

Ignacio Pedrálbez, inscripto en una línea ecléctica similar a la de Rabu, es uruguayo formado en Francia, recibiéndose de Ingeniero-Constructor en l'Ecole Nationale d'Ingénieurs Arts et Métiers de París. Es el autor de la casa de don Francisco Gómez (1865-75), —hoy Junta Departamental— de la casa-quinta de Aurelio Berro (1880) en la Avenida Agraciada —actualmente sede de la Embajada Argentina en nuestro país— y de la iglesia de Lourdes (1890) en la calle Cerrito.

Posteriormente debemos considerar la obra de otro uruguayo, también como Pedrálbez instruído en Francia, pero en este caso en l'Ecole des Beaux Arts entre 1883 y 1888: Julien Masquelez. Amplía el Hospital Maciel con frente a las calles Washington y Maciel y la casa de Otero, posteriormente Caja de Pensiones Militares.

Hubo otros connacionales que fueron a especializarse a Italia, cual es el caso de Juan Alberto Capurro que se graduó de Ingeniero en la Escuela Real de Aplicación para Ingenieros de Turín.

A Capurro le debemos la casa-quinta de Morales -hoy Museo Blanes- en la Avda. Millán (1872); el Palacio Estévez (1880), actual Casa de Gobierno y la vivienda que proyectó para el Capitán General Don Máximo Santos (1884), convertida en Ministerio de Relaciones Exteriores.

Luis Andreoni, peninsular de origen, y graduado de Ingeniero en Nápoles, podemos decir que creó obra más variada: la casa de Buxareo (actual sede de la Embajada de Francia en nuestro país) (1884) en la esquina de la Av. Uruguay y Andes; el Club Uruguay (1888) en la Plaza Matriz; el Hospital Umberto I, actual Hospital Italiano (1890); la Estación de Ferrocarril General José Artigas (1897), etc.

A fines de siglo y principios del actual, surge en Europa y, naturalmente llega con algo de atraso a nuestras costas, una corriente estilística que habría de recibir el nombre de eclecticismo historicista.

Como la definiera el recientemente desaparecido Profesor Artucio: "Puede decirse que consiste en la reunión, a veces feliz y otras no, en un mismo edificio, de elementos con esencia estilística, data y producción dispares, o de edificios reunidos, con similar diversidad".

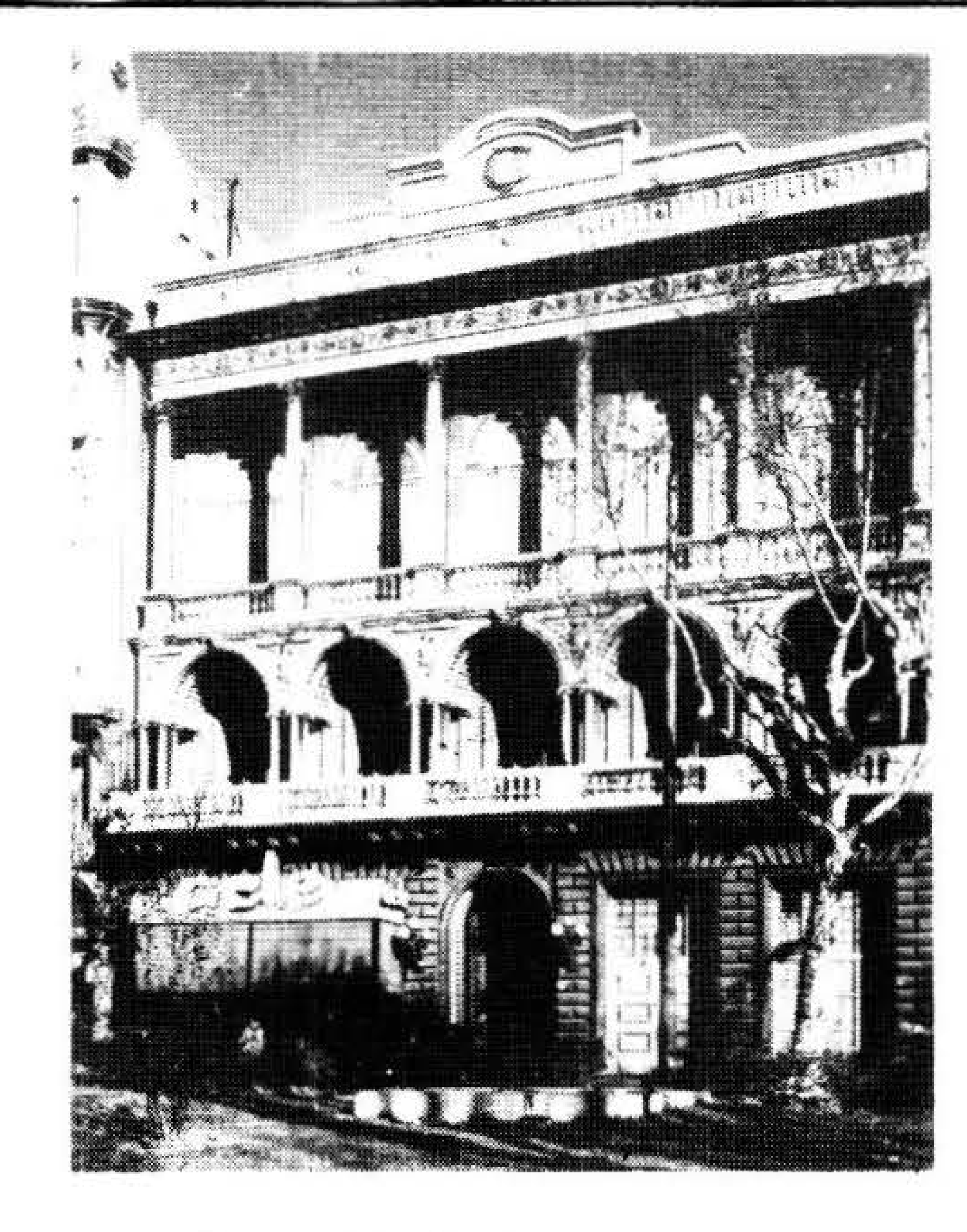
Dentro de esta modalidad actuó en los primeros años de este siglo, el arquitecto francés Gardelle, cuyos edificios más notorios lo constituyen el Palacio Piria (actualmente sede de la Suprema Corte de Justicia) y el Palacio Pietracaprina, convertido en la Embajada de Brasil en nuestro país. Hay todo un sentido decorativista organizado en torno a pilastras, cornisas y empleo de mármoles y granitos, que dan suntuosidad y magnificencia.

Otro ejemplo destacado dentro de esta corriente lo constituye el Palacio Taranco (1905-10), proyectado por arquitectos también franceses: Chifflet y Girault. Este edificio ubicado en la Plaza Zabala, se retrae para formar un jardín sobre la misma, limitado por una verja, y exhibe una gracia y un sabor muy galos.

En el año 1917 se llama a concurso para realizar la sede del Banco de la República, y lo ganan Veltroni y Lerena Acevedo. Las obras no se comienzan hasta 1926 y recién se finalizan en 1938. Los proyectistas volvieron los ojos a la antigüedad clásica en un intento de dotar al edificio de mayor monumentalidad y perdurabilidad como conviene a todo Banco que gusta dar noción de garantía inconmovible en el tiempo. Amplia escalinata con peristilo, parece pedir un espacio de contemplación mayor que la estrecha calle Cerrito a la que da frente. La fachada posterior sobre Piedras, que se aprecia desde la Rambla portuaria, presenta una fisonomía mucho menos majestuosa ya que brinda la explicación del techado del inmenso hall y produce la misma sensación que cuando vemos a un prestidigitador por detrás y descubrimos el secreto de su ilusionismo. El techado a dos aguas, que se asoma sobre el frontispicio no posee la grandeza a que aspira la fachada principal; se diría que los autores no pensaron que éste podía verse.

Por esta época se realiza un concurso público para levantar un edificio de rentas sobre la Plaza Independencia. Corre el año 1922. El concurso se declara desierto, pero, no obstante se le confiere la obra al arquitecto italiano Mario Palanti. Como en el Palacio Barolo de la Avenida de Mayo en Buenos Aires, de 1921, el proyectista rezuma una imaginación frondosa y el resultado es poco relevante. Las formas se pierden en medio de esa ornamentación sobrepuesta, careciendo el conjunto de serenidad y mesura. Ello no ha sido óbice para que este edificio, por su especial ubicación y dimensiones, se haya convertido en una de las imágenes características y en consecuencia más "postaleras". —perdónesenos el neologismo— de nuestra "muy fiel y reconquistadora".

En 1915, la Facultad de Arquitectura se escinde de la de Ingeniería, tomando rumbo aparte. El arquitecto José P. Carré, "Monsieur" Carré —como le llamaban los alumnos— fue contratado en Francia y organizó los planes de estudio de la nueva Facultad a imagen y semejanza de los de



El Club "Uruguay" (1888), obra del ingeniero Luis Andreoni, tiene claras reminiscencias del Renacimiento itálico.



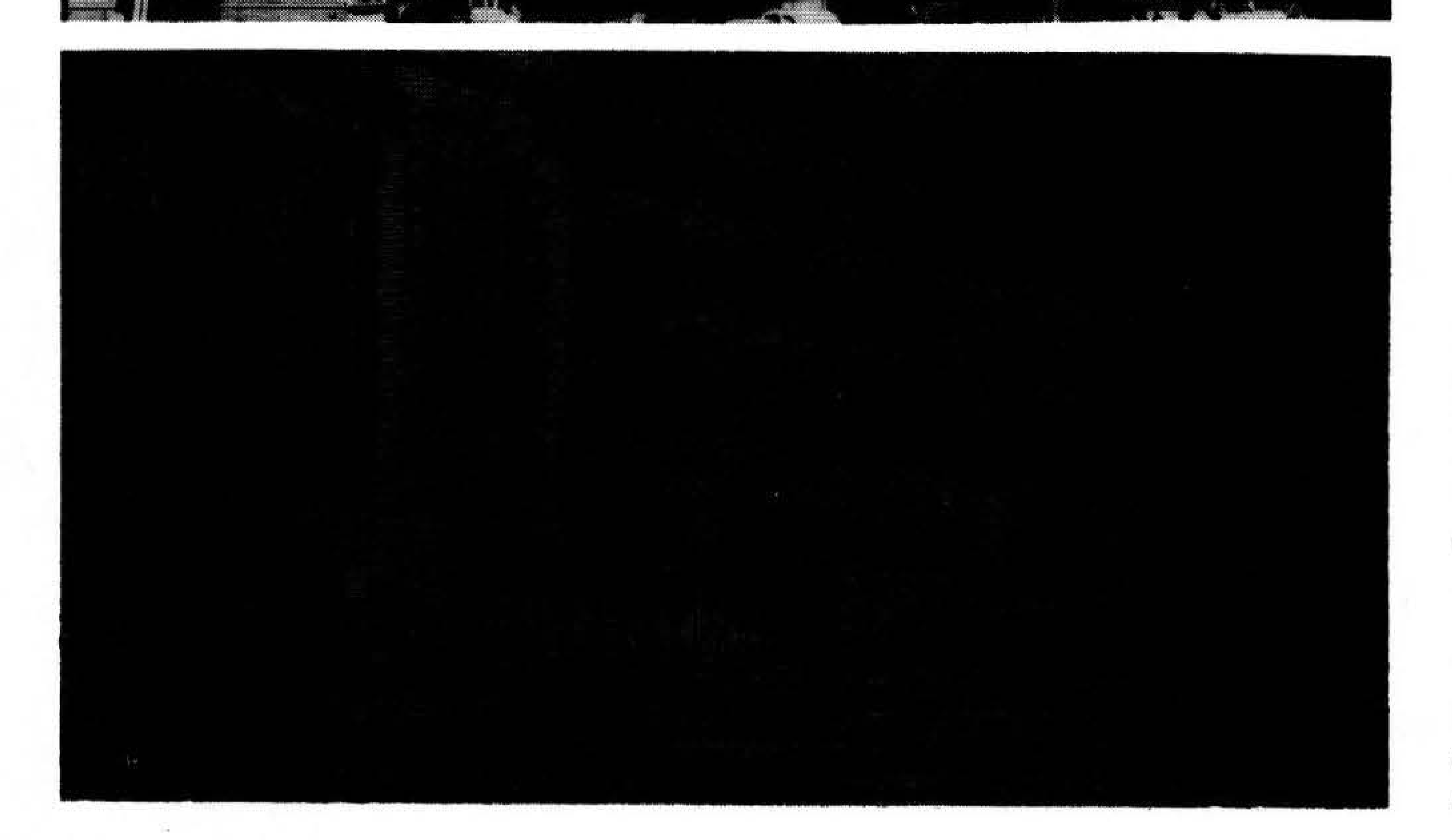
El Palacio Legislativo fue objeto de un concurso internacional que ganó, en 1904, el arquitecto italiano Meano. La construcción se demoró y se cambió su ubicación por la actual -pues primeramente se había pensado erigirlo en donde hoy está el I.B.O.-. A la sazón, como había fallecido Meano, se encomendó a Vázquez Varela y Banchini su adecuación al nuevo emplazamiento conjuntamente con Moretti, a quien debemos gran parte de su efecto plástico

El Hospital de Clínicas, del Arq. Surraco, de 1930, señala el apogeo de la corriente racionalista en nuestro medio

l'Ecole des Beaux Arts, en la cual se había formado. Maestro inolvidable de muchas generaciones, pedagogo nato, hizo de la enseñanza de la arquitectura un verdadero apostolado. Realizó poca obra en nuestro país: la sede del Jockey Club es uno de los pocos ejemplos; obtenida en concurso, fue inaugurada oficialmente en 1932. Posteriormente en su cátedra, M. Carré adoptó una posición menos ecléctica y supo evolucionar, asimilando las bases de la nueva arquitectura.

La verdad es que ya en ese entonces y bastante antes, otros aires comenzaban a circular. Aires de cambios, de inquietudes nuevas, de progresos científicos desconcertantes que producen agitación y trasborde de ideas.

La Revolución Industrial, cuya principal repercusión se hizo sentir en Inglaterra, poco a poco se extendió "urbi et orbi" y dio una inusitada dimensión a los conglomerados urbanos, creando una nueva problemática en las relaciones laborales que enfrentó a capitalistas y asalariados. El éxodo del hombre de campo hacia la ciudad —atraído por una especie de espejismo— trajo consigo la desilusión posterior al habitar verdaderos tugurios creados en torno a las fábricas. Estas además, contaminaban el aire con el hollín de sus chimeneas, dando lugar a lo que hoy se ha dado en denominar "polución ambiental".



En contraposición a la sordidez de la vida de las clases menos favorecidas, la alta burguesía vivió, en los primeros años de nuestro siglo, una época de apogeo y despreocupación que posteriormente se bautizó como "la belle époque". Fue París centro de esa vida mundana que horrorizó a las generaciones más viejas plenas de mojigatería. Se estableció más desenfado en las costumbres, y el arte, en todas sus expresiones, se hizo eco de tal modo de ver y sentir la vida. Nada parecía predecir que la descomunal catástrofe de la "Gran Guerra" se aproximaba y que iba a diezmar a esa juventud dorada europea, con ansias de vivir intensamente la vida.

Hubo un estilo en el arte que nació en los últimos años del siglo XIX, rompiendo con los moldes del eclecticismo historicista a que hemos hecho referencia: fue el "Art Nouveau", que dio originales formas empleando el hierro, al que le dio carta de ciudadanía como elemento o material artístico.

Fue como un brillante chisporroteo de una sociedad que habría de sumergirse en una tragedia sin precedentes. En ese momento en pintura asistimos al nacimiento y desarrollo del período "Impresionista": Edouard Manet, Claude Monet, Renoir, Sisley y Pisarro —para no citar sino algunos nombres— luchan por imponerse a pesar de las críticas y mofas de muchos.

Pero no sólo existe el "Art Nouveau". Casi contemporáneamente, y en un proceso complejo que no es el momento de dilucidar, se producen otros movimientos que habrían de tener gran repercusión en la arquitectura actual. Nos referimos en especial al de la "Secesión Vienesa", aglutinado en torno a Otto Wagner; al del "Werkbund" alemán, cuyo principal sostenedor fue Peter Behrens y también, a la solitaria labor del vienés Adolf Loos, que construyó edificios dotados de una ascética pureza en sus paramentos y que llegó

a escribir un libro que tituló sugestivamente: "Ornamento y delito".

Un nuevo material que hace su irrupción en el mundo de la construcción, había de revolucionar la Arquitectura: el hormigón armado. La conjunción de dos materiales con características disímiles, pero que poseían un mismo coeficiente de dilatación, dio un compuesto artificial extraordinario que brindaba impensadas posibilidades. Por otra parte, el hecho de que adquiriera la forma del molde en el que se le vertiera, le dotó de una plasticidad, de una maleabilidad extraordinarias, hasta entonces inexistentes en el arte de construir.

Auguste Perret en Francia construyó el edificio de apartamentos de la rue Franklin en 1902, mostrando sin inhibiciones el nuevo material de que había hecho uso. Le Corbusier transita por el estudio de Perret y aprende de su Maestro las propiedades, comportamiento y técnica de cálculo del compuesto descubierto por un jardinero francés con alma de "bricoleur": Joseph Monnier.

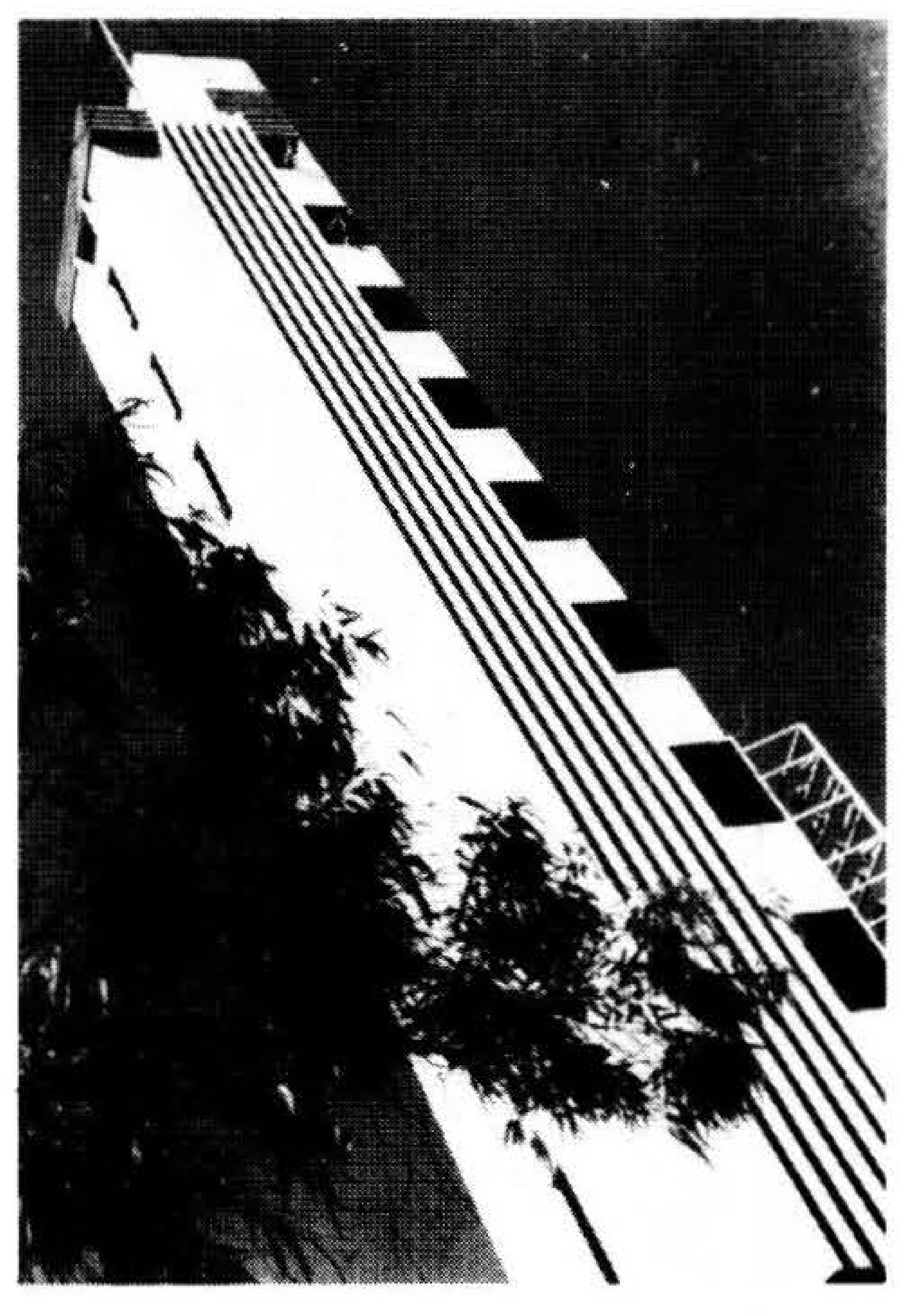
Gropius, por su parte, crea en Weimar la Bauhaus, y cuando debe trasladarse a Dessau, proyecta la nueva escuela en un estilo de gran pureza volumétrica, y con grandes paneles vidriados. Miës van der Rohe —que también como Gropius y Le Corbusier tuvo una estadía en el estudio de Peter Behrens— realiza unos croquis de edificios enteramente vidriados y premonitorios de su teoría de "la piel y los huesos", como él la habría de llamar más tarde, dibujos que suscitaron honda repercusión en todas partes.

En América el gran Maestro Louis Sullivan, el "Lieber Meister" —como le llamaba su genial descípulo Frank Lloyd Wright— frente a las inusuales proporciones de los edificios "en altura", que acababan de aparecer, no se arredra ni trata de desfigurarlos: al contrario, pone énfasis en destacar la verticalidad de la estructura que los soporta, no ocultando "la verdad arquitectónica" que ello entraña. Su famosa frase, de que "la función debe seguir a la forma", dio la vuelta al mundo y surgieron "funcionalistas" "a outrance" por doquier, motivados por aquel slogan.

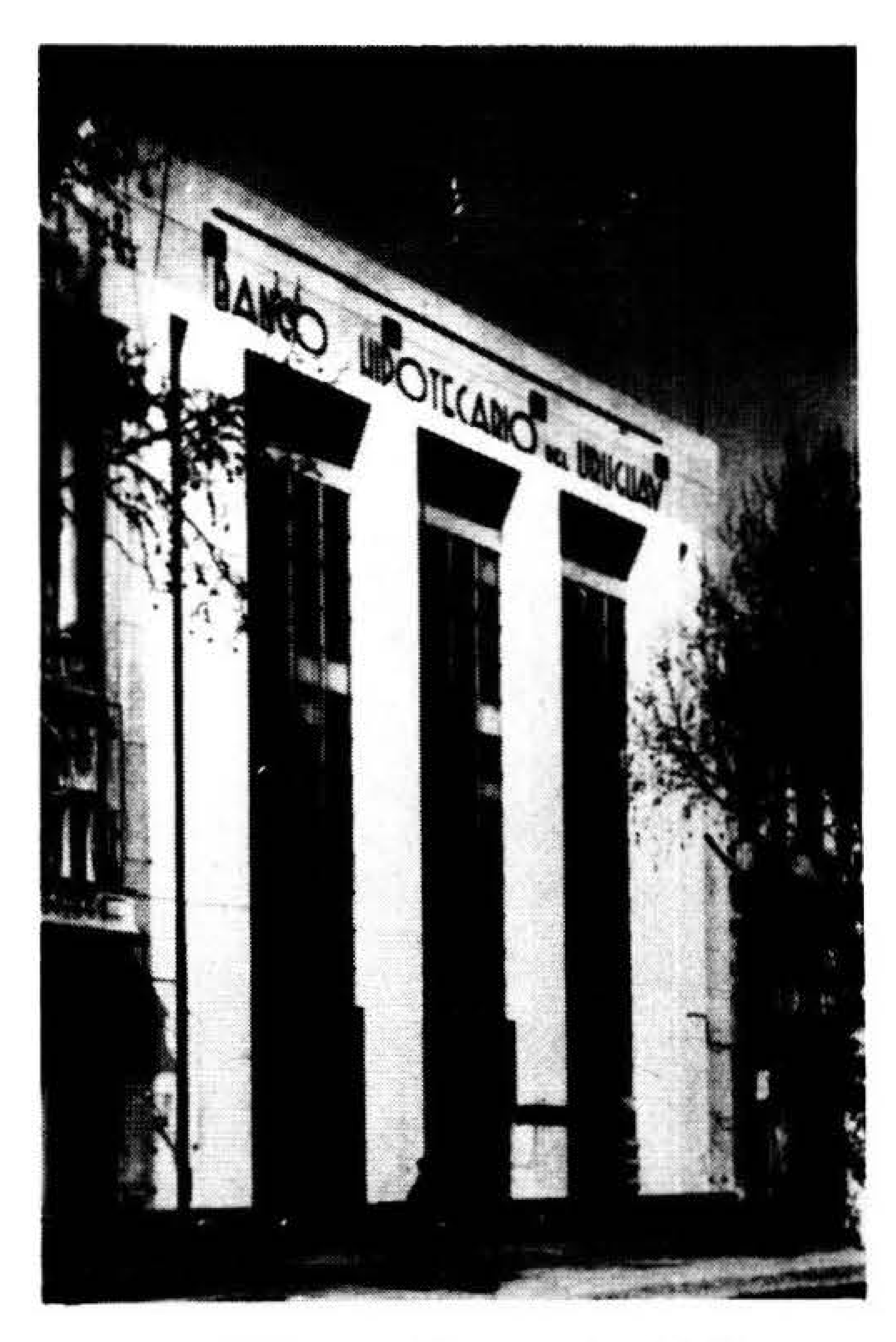
Wright en su larga trayectoria dio primeramente una lección con las casas que construyera en Oak Park, en Chicago, a comienzos de siglo y que la edición alemana Wasmuth difundiera sobre todo en Europa. El "Fujiyama" de la Arquitectura, como le llamara Lewis Mumford comenzaba a hacer brotar lava de su inagotable imaginación. Y en todos lados ejerció influencia.

A nuestro país llegó como siempre con algo de retraso, la "nouvelle vague" en arquitectura. Y hubo algunos pioneros vernáculos que, adelantándose en su medio, hicieron suyas las ideas importadas y trataron de imponerlas.

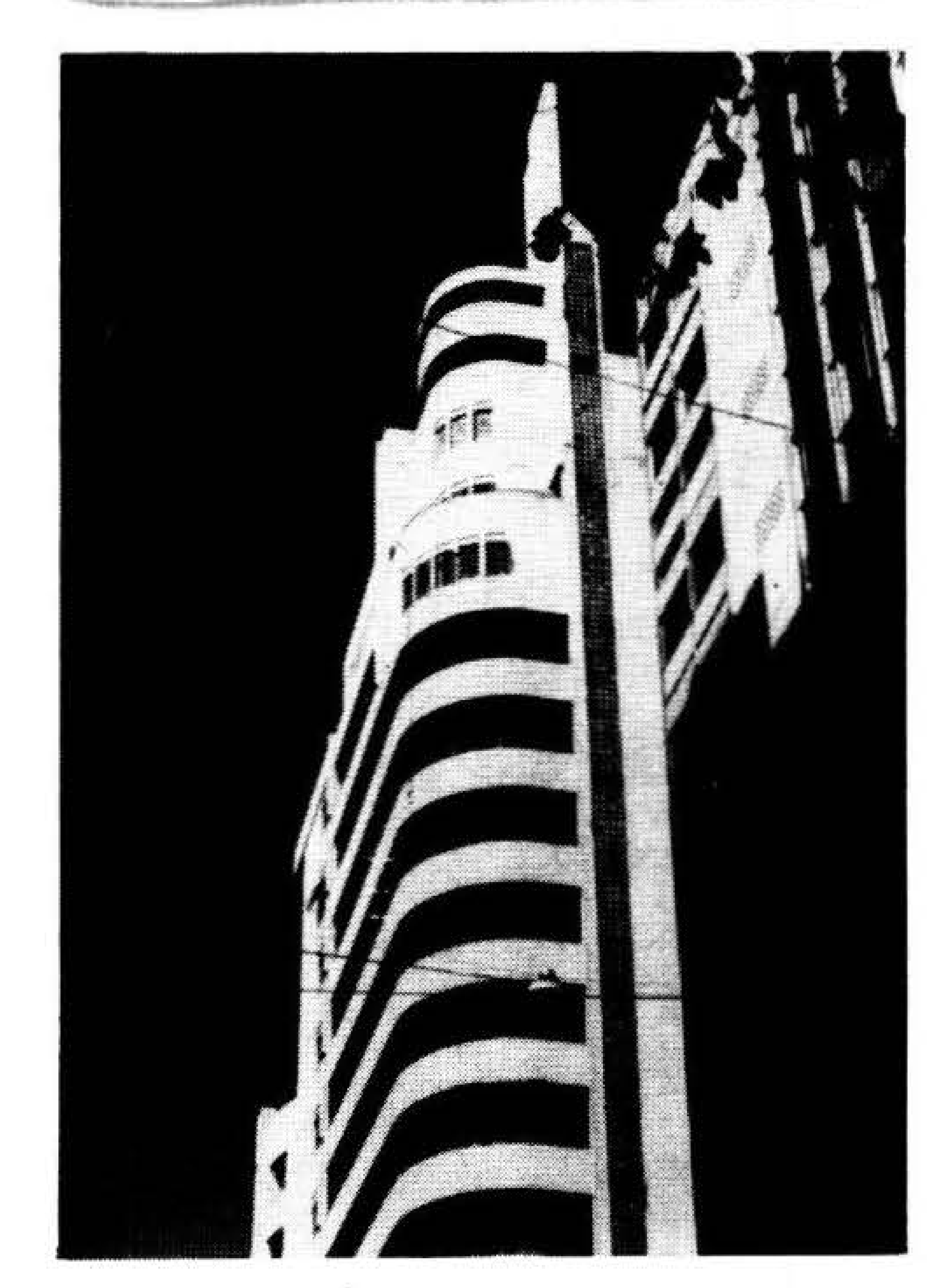
Es así que en 1925 Surraco realiza la casa de comercio "Eugenio Barth & Cía.".



Estadio Centenario, de Domato y Scasso. La "Torre de los Homenajes" está evidentemente inspirada en los estudios "neoplasticistas" del grupo holandés "De Stijll"



El Banco Hipotecario del Uruguay (1934), obra de los Arqs. Aubriot y Valabrega, reforma de la antigua tienda Corralejo.



El Palacio Lapido (1929), proyecto de los Arqs. Aubriot y Valabrega, se inserta dentro de la línea estilística "expresionista" del gran Maestro germano Mendelsohn

en la calle 25 de Mayo, con gran austeridad de formas. En 1930 realiza una de las obras de mayor envergadura en nuestro medio: el Hospital de Clínicas, dentro de una línea estilística típicamente racionalista. De 1930 también, es el Estadio Centenario "la gran mole de cemento", de los Arqs. Domato y Scasso.

Aubriot y Valabrega, en 1929, realizan el edificio Lapido, influídos seguramente por el notable expresionista alemán Eric Mendelsohn y posteriormente la reforma para el Banco Hipotecario (1934), de la antigua Tienda Corralejo.

Octavio de los Campos, por su parte, construye el edificio "Centenario" en la esquina de 25 de Mayo e Ituzaingó, donde si bien denota pertenecer a la corriente racionalista, la ameniza y da un toque más humano, algo emparentado con la manera de arquitecturar de un gran Maestro holandés, gran admirador de Wright: Wilhem Dudok.

La Facultad de Ingeniería, de Vilamajó (1938), realizada en "hormigón visto" cuando nadie pensaba que esta fórmula expresiva recién estaría en boga más de un cuarto de siglo después

Cuando fallece "Monsieur" Carré, su "Taller" se divide en dos, contentando así las aspiraciones de quienes podían pensar en sucederle: Mauricio Cravotto y Julio Vilamajó, los que se convertirían a su vez en grandes Maestros. Personalidades antipódicas, de su sano antagonismo habrían de surgir discípulos también disímiles y acérrimos partidarios de sus sendos Maestros.

En 1929 se llama a un concurso muy importante cual es el del Palacio Municipal. Primeramente se llama a Concurso Internacional y se declara desierto el Primer Premio, en tanto se le otorga el 2o. Premio al Arquitecto Mauricio Cravotto. En segunda instancia se realiza un concurso nacional y esta vez Cravotto obtiene el Primer Premio. Lamentablemente el edificio que hemos estado viendo los montevideanos desde hace más de cuarenta años, no es estrictamente el proyecto cual lo diseñara su autor: por de pronto la proporción de la torre es muy otra que la ideada, al suprimírsele nada menos que siete pisos. Nunca se terminó el revestimiento exterior y, finalmente, se suprimió una parte del proyecto que daba hacia la calle Soriano. Todo eso, y la aplastante lentitud de las obras, no hizo mucho bien a su creador, al cual se le juzgaba por una obra en realidad mutilada y —me imagino yo— ante su desesperación de ver envejecer su proyecto antes de que se concretara. Lamentablemente en muchos otros concursos de edificios públicos han sucedido situaciones similares que —deseamos— no se prolonguen tanto como la que comentamos.

Dos años después del concurso del Palacio Municipal, proyecta el Hotel Rambla (1931) en Pocitos, verdadero precursor de los edificios altos que bordean nuestra Rambla. También en este caso lo que vemos es sólo una parte de un proyecto más ambicioso. En su diseño se observa un gran cambio: las superficies son netas, más sobrias, aproximándose a la arquitectura racionalista en boga en la época aunque no compartida íntegralmente.

En 1932 realiza su propia vivienda y estudio en Sarmiento y Estigarribia. Ya aquí no hay duda que ha evolucionado integrándose a la corriente moderna. Pero no adopta el frío lenguaje de un Le Corbusier o de un Lurcat de la época, sino que lo anima y humaniza, dando una versión depurada y enriquecida a través de la enorme cultura que poseía.

El otro polo lo constituyó Don Julio Vilamajó. Alumno destacado de la Facultad, gana el "Gran Premio" y obtiene en consecuencia una Beca de estudio que le permite trasladarse a Europa. Un país en especial le fascina: España. A su regreso inicia su carrera profesional con producciones en las que denota un hondo acento hispánico, manejando con solvencia formas y estilos peninsulares. De esta etapa es la vivienda Casabó (1925), en 21 de Setiembre y Benito Blanco, y la casa Pérsico (1926) en Mercedes y Yi. Pero, a poco, reacciona contra esta tendencia y se ins-

cribe en la corriente moderna de una manera paulatina y siempre demostrando una pujante personalidad. En su casa propia en la calle Domingo Cullen y Sarmiento, de 1930, realiza una pequeña joya en donde magistralmente amplía espacialmente la obra, mediante el aditamento de terrazas, jardines y fuentes exteriores que enriquecen y dinamizan la composición, dotándola de un encanto muy peculiar.

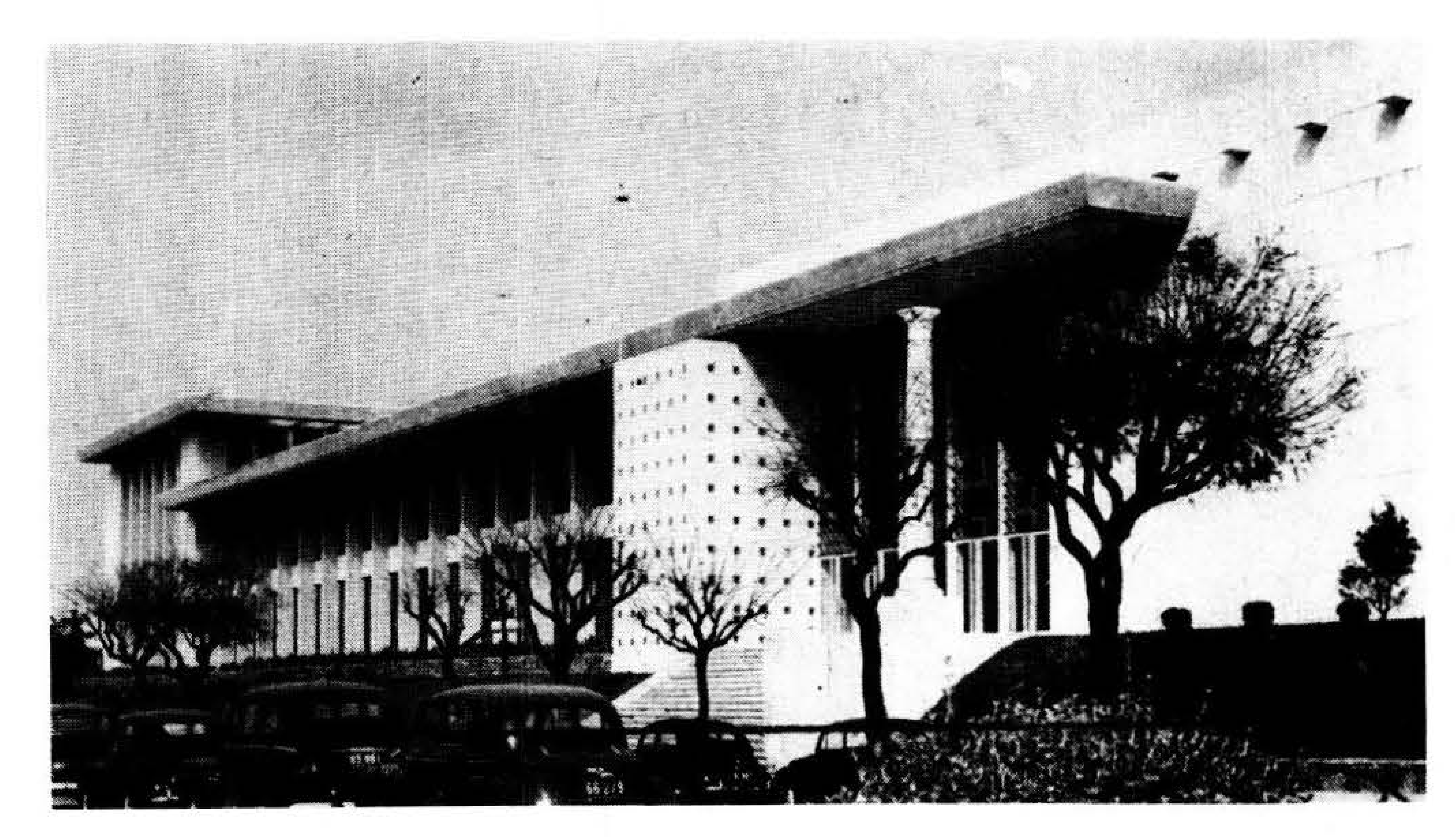
Posteriormente, en 1937, Vilamajó proyecta y dirige la Facultad de Ingeniería. Aquí ya es decididamente moderno, pero también sin perder su personalidad. Juega admirablemente con los volúmenes en una composición asimétrica que, no obstante, resulta perfectamente equilibrada. Ejecuta su obra en "hormigón a la vista", adelantándose en este sentido a su época y pensó —según se desprende de sus dibujos y de sus escritos— animar algunos paramentos mediante la incorporación de bajorrelieves hechos en el propio hormigón, en un intento de integración de la arquitectura con las demás artes plásticas. En este sentido, de su estrecha vinculación con el gran escultor Antonio Pena, surgieron obras de gran valor, como por ejemplo el Monumento a la Confraternidad Rioplatense, sito en Buenos Aires. En el lapso de doce años solamente (desde 1936 hasta su muerte acaecida en 1948), una serie de edificios suyos se incorporan, por méritos propios, a la Historia de la Arquitectura del Uruguay: el ya comentado de la Facultad de Ingeniería (1937) en el Parque Rodó; el edificio de apartamentos, oficinas y comercios "Juncal", en Juncal y Rincón (1938); la casa Dodero en Bulevar Artigas esquina Tabaré (1939); la casa Debernardis (1941) en Punta del Este; el Almacén de la Confitería Americana (1944), posteriormente Biblioteca "Artigas-Wáshington", actualmente dependencia de la Jefatura de Policía.

Finalmente hemos de considerar su obra póstuma aunque no fuera montevideana: el proyecto de urbanización de villa Serrana en el Departamento de Minas y la ejecución de los edificios "El Ventorrillo de la Buena Vista" (1946) y el "Mesón de las Cañas" (1947). Aquí Vilamajó, en la plenitud de sus facultades, crea una obra en armonía e íntima relación con el pintoresco paisaje circundante. Con materiales extraídos del lugar y mano de obra nada especializada, obtiene resultados asombrosos: toda una lección de arquitectura regionalista y de adecuación al entorno en que está enclavada.

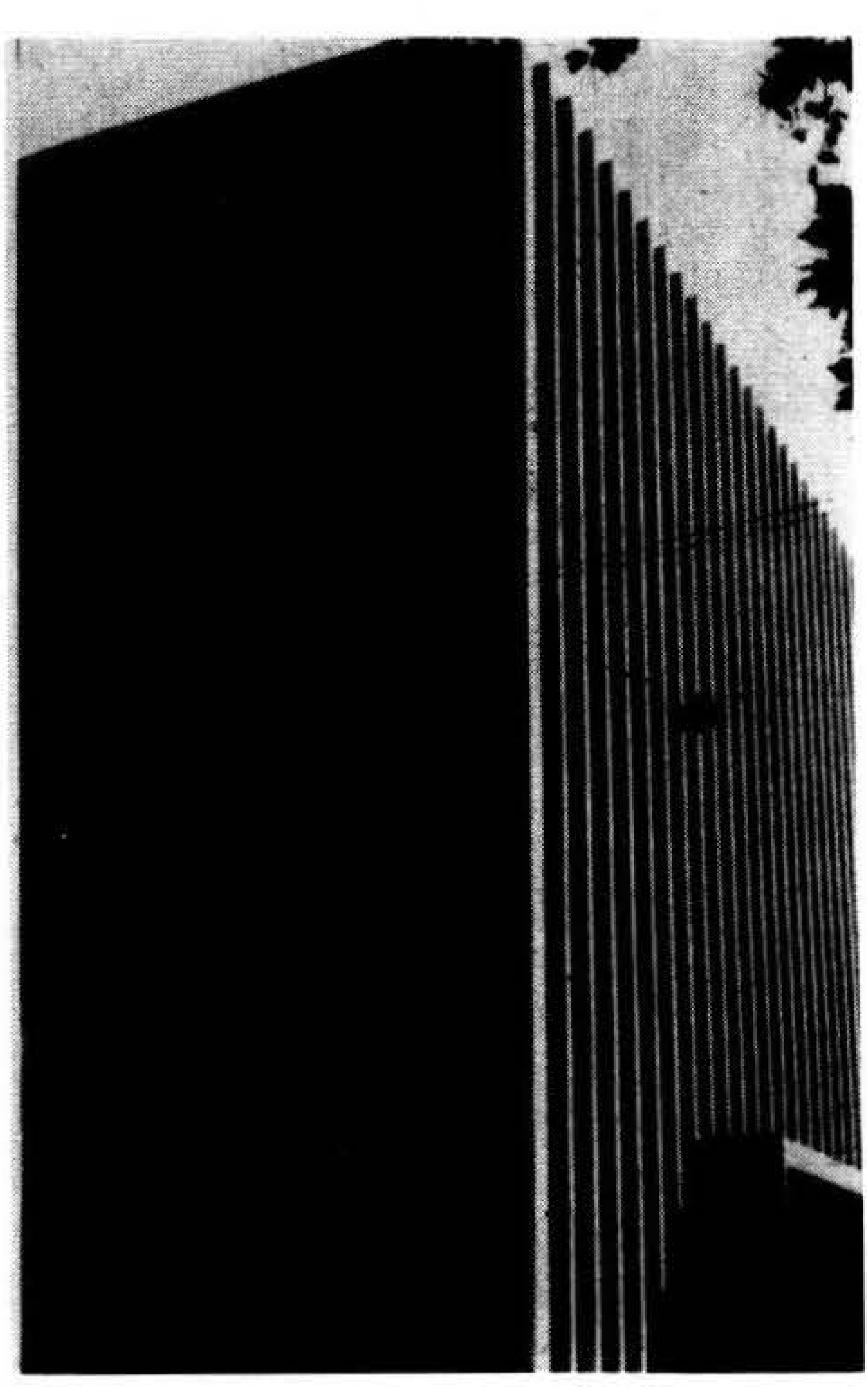
La arquitectura nacional tuvo uno de sus máximos galardones al ser elegido Vilamajó entre los nueve arquitectos consultores para realizar la sede de la ONU en Nueva York. De Sud América fueron solamente dos: Oscar Niemeyer y él. Fue una distinción que le honró a él y a nuestro país.

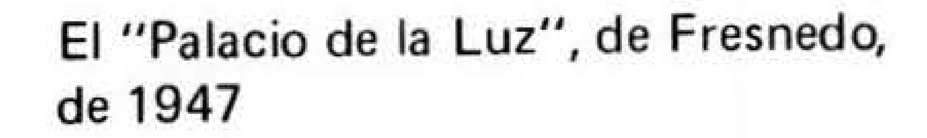
El binomio Arbeleche-Canale constituyó una fórmula que se hizo prácticamente imbatible en los concursos de la época. La razón de su éxito estribó en la simplicidad de los proyectos presentados, sin caer en el simplismo. Soluciones francas, netas, claras; uno no se explica como no arribaron a la misma los demás concursantes: la razón de ello debe buscarse en lo díficil que resulta lo aparentemente fácil. Una serie de edificios jalonaron su actuación dejando grabada su impronta en el ámbito montevideano: la Caja de Jubilaciones Civiles (1939) en Dante 1851; la Bolsa de Comercio (1940) en Misiones y Rincón; el Banco de Seguros del Estado en la Avda. Agraciada, etc.

La Facultad de Arquitectura ganada en concurso público por Román Fresnedo Siri y Mario Muccinelli en 1946

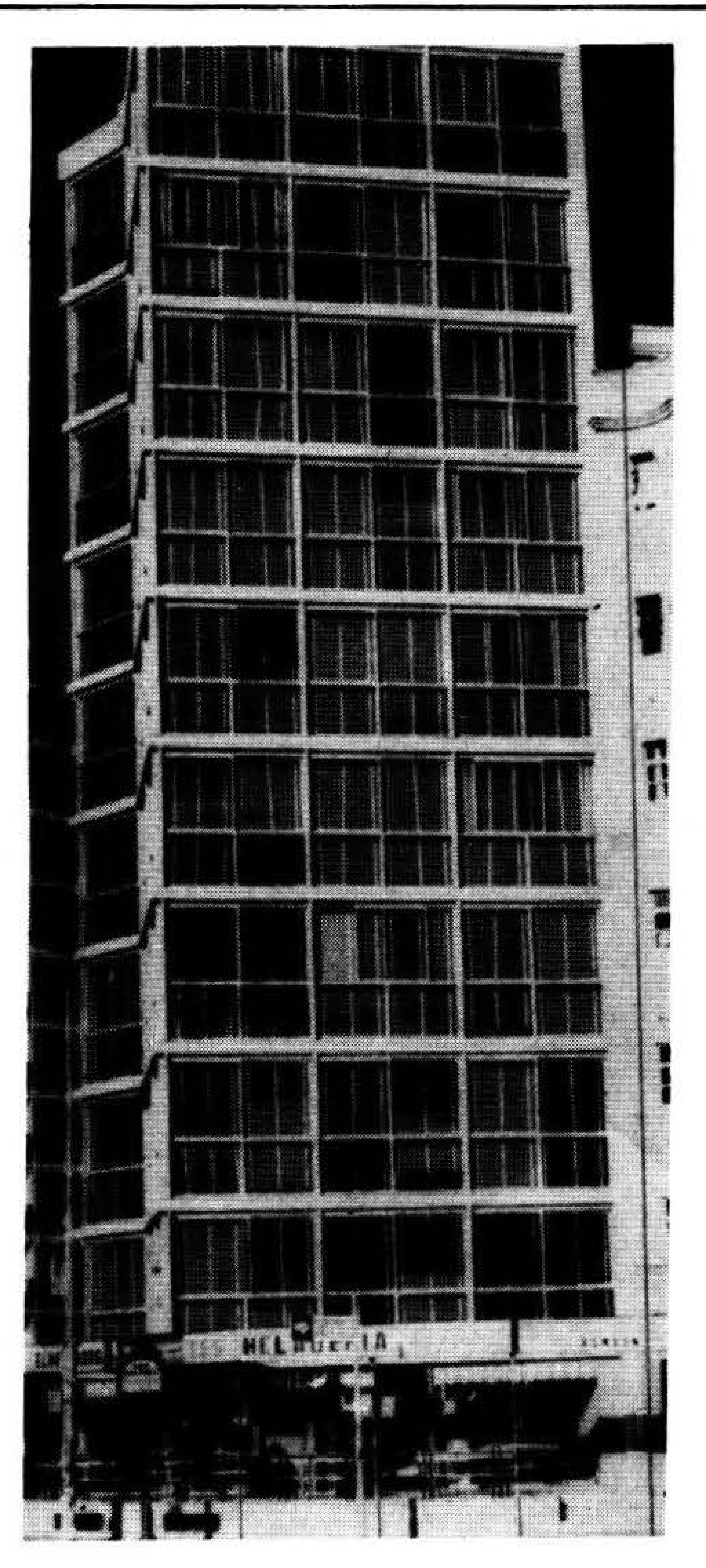


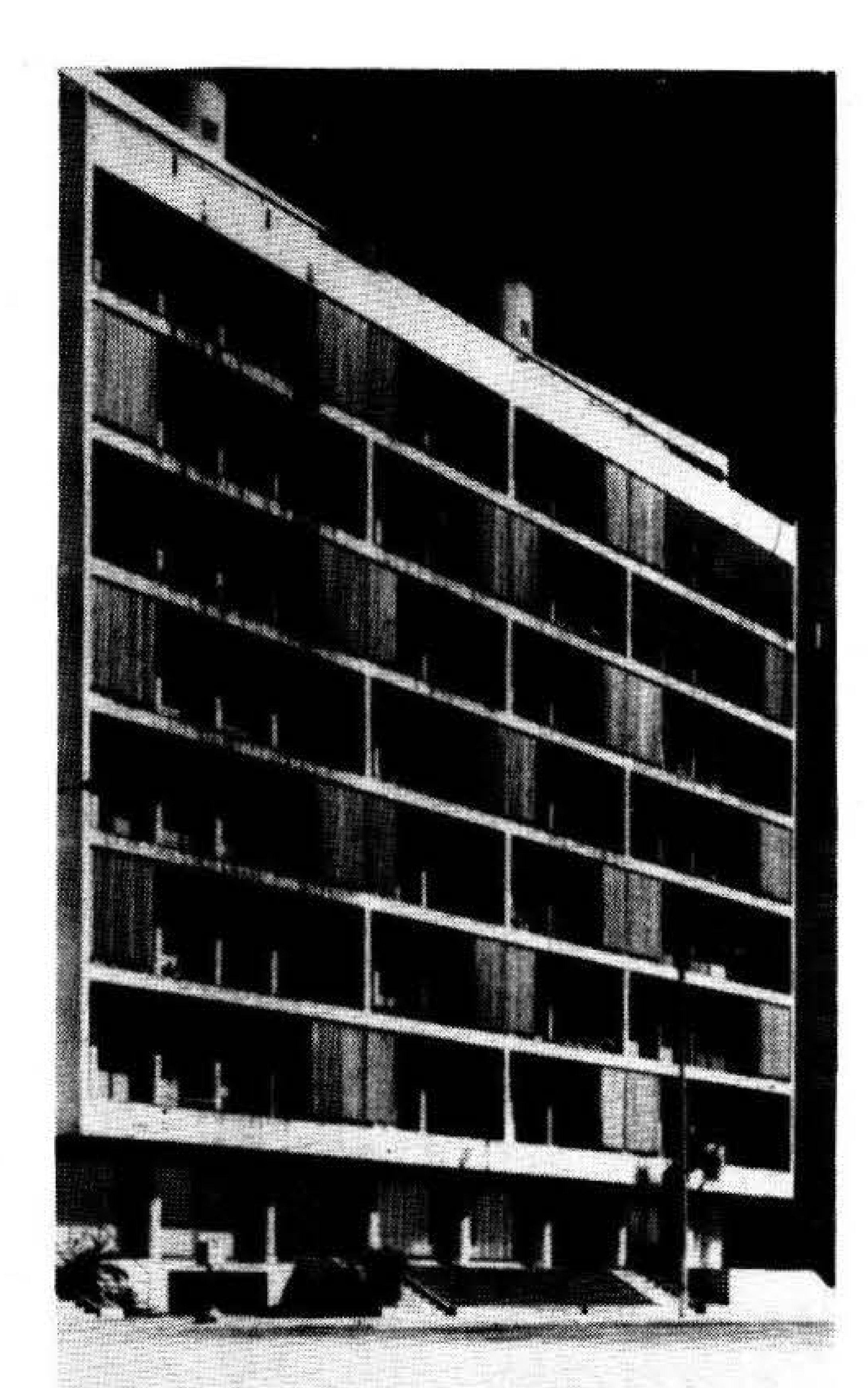
Inscripto en una línea organicista y con hondo acento wrightiano —aunque conservando su individualidad— realizó una destacada labor Román Fresnedo Siri, fallecido lamentablemente en 1975, cuando todavía mucho podía esperarse de él. Entre su extensa labor destacamos: el Hos-




El "Palacio de la Luz", de Fresnedo, de 1947

Edificio "El Pilar" (1957) del Arq. Luis García Pardo, en la conjunción de Br. España, Av. Brasil y la Rambla



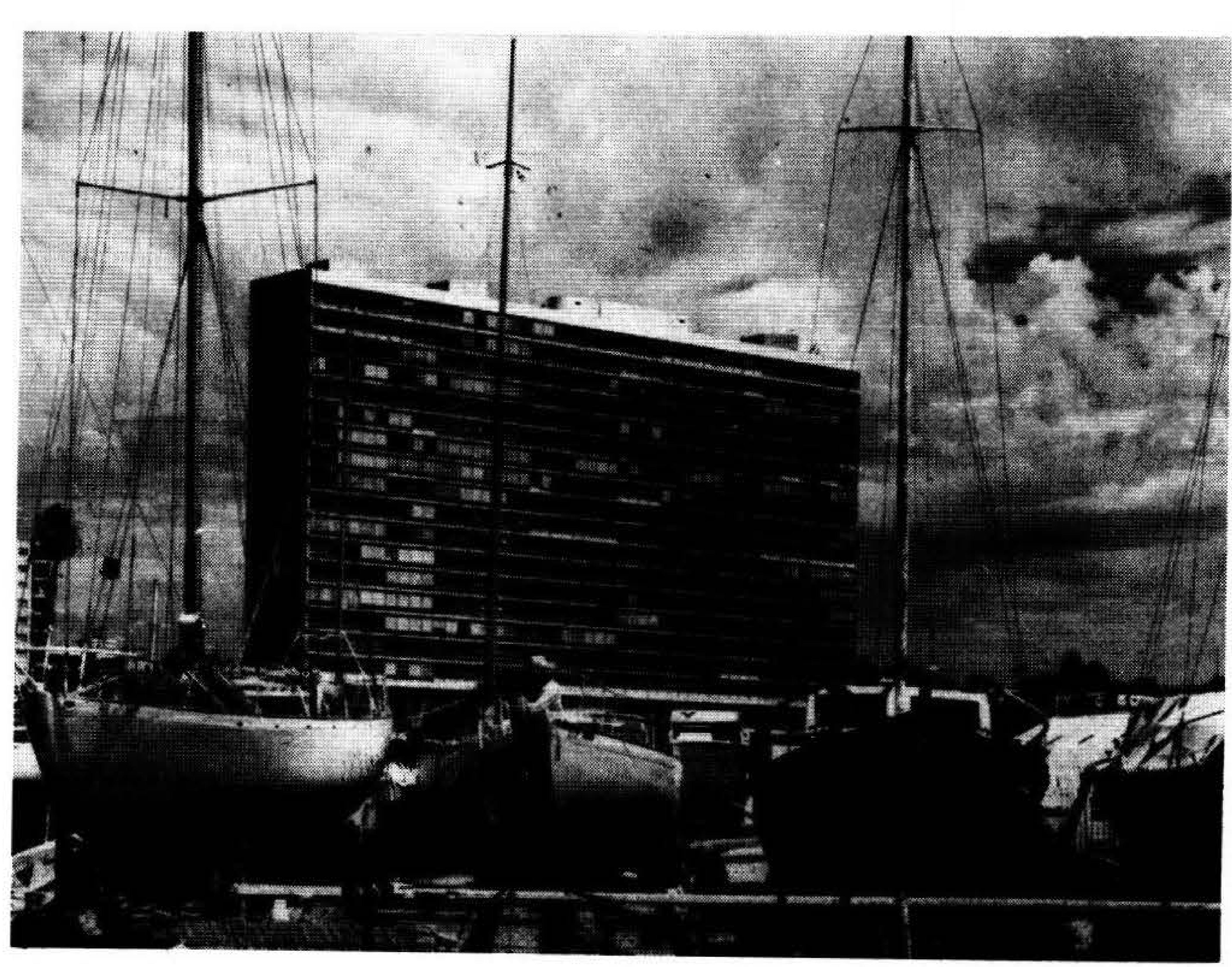


El edificio "La Goleta" (1951), del Arq. Raúl Sichero Bouret, señala un jalón en nuestra arquitectura nacional, coincidente con la aparición y auge de una nueva modalidad legal: la Propiedad Horizontal

pital "Americano" (1944-46); el proyecto de la Facultad de Arquitectura de 1946 e inaugurada en 1948; el Palacio de la Luz (1947); el Hipódromo de Porto Alegre (1950) obtenido en concurso, etc. Señaló otro punto sobresaliente para nuestra arquitectura, su obtención del 1er. Premio en el Concurso Internacional para la erección del edificio de la Organización Panamericana de la Salud, en 1961.

En nuestro "decenio de oro" (1950-60) en que se produjo el auge de la Propiedad Horizontal, descolló por la simplicidad de sus soluciones y la línea plástica coherente que siguió, Raúl Sichero Bouret. Montevideo quedó grabado con la huella de sus importantes realizaciones; el edificio "La Goleta" (1951), "Las Palmas" (1954), "Panamericano" (1958), "Asociación Cristiana de Jóvenes" (1958) en colaboración con Atilio Farinasso y el "Ciudadela", con Ernesto Calvo, en la Plaza Independencia, son tal vez, los ejemplos más sobresalientes.

También actuó en el "decenio de oro", dejando obras de gran valor, el Arquitecto Luis García Pardo, actualmente radicado en Brasil, donde cumple una honorosa trayectoria. De su estudio surgieron numerosos edificios, entre los que destacamos el "Gilpe", de 1955, en Avda. Brasil 2574; el "Guanabara", de 1957, en Benito



El Edificio "Panamericano" (1958) destaca su silueta gallarda sobre la costa

Blanco casi Barreiro; el "Pilar" (1957), en la conjunción de Avda. España, Avda. Brasil y la Rambla; el "Positano", de 1958, en Ponce y Charrúa, etc. En todos ellos denotó grandes inquietudes y deseo de innovar, demostrando un espíritu no conformista realmente envidiable.

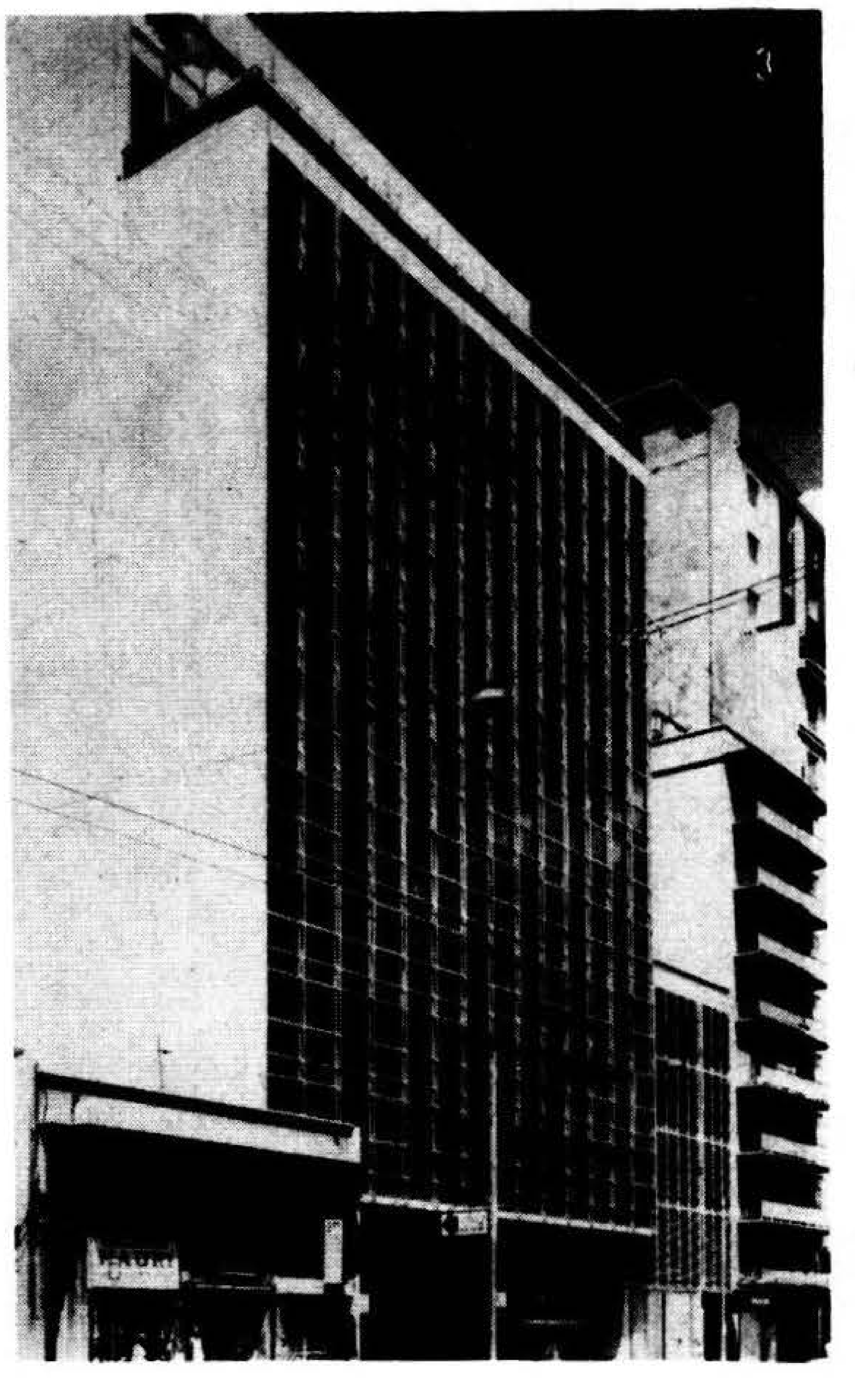
Otro colega que hizo mucho por la Arquitectura de nuestro país fue Ildefonso Aroztegui. Su trayectoria se inscribe en general, dentro de la línea orgánica como por ejemplo la clínica del Dr. Omar Terra en Avda. España, del año 1949; la casa para venta de repuestos para automotores (Merlinsky & Syrowicz) de 1954 en Río Branco y Mercedes; el Club Nacional de Fútbol en 8 de Octubre, de 1950; el local de exposición y venta de repuestos para automotores (Merlinsky & Syrowicz), de 1954, en Río Branco y Mercedes y, finalmente, la Sucursal "19 de Junio" del Banco de la República, proyectada en 1957, inaugurada parcialmente hace poco y en proceso de terminación. Esta obra, de acabado impecable, se aparta un tanto del estilo del Maestro de Taliesin, para adoptar una estética más emparentada con la del hombre de "la piel y los huesos",



1



2



3

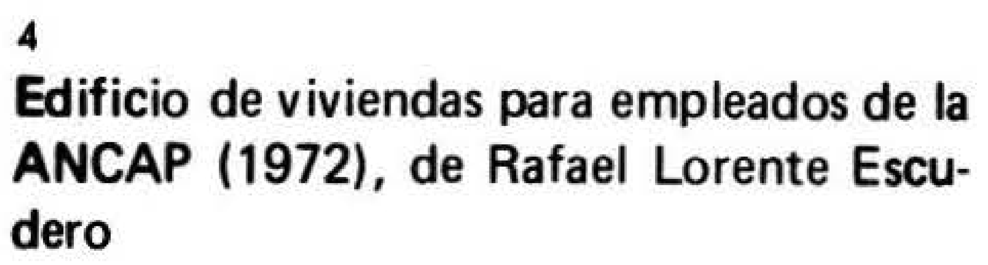
vale decir con el genial Maestro germano Miës van der Rohe. En otro género de ideas, Aroztegui promovió el desarrollo urbano a través del Plan de Viviendas, siendo el Primer Presidente de DINAVI y único arquitecto en ese puesto hasta el presente.

A pocos metros de la Sucursal "19 de Junio", sobre 18 de Julio, se levanta el Edificio para el Notariado, ganado en concurso público, en 1962, por el equipo compuesto por los arquitectos Barañano, Blumstein, Ferster y Rodríguez Orozco. También diseñado dentro de la teoría del "curtain wall", presenta un impecable acabado y revela una preocupación muy sensible en todos los detalles. Ambos edificios jerarquizan nuestra principal avenida, marcando un nivel del que no se debiera descender en esa

1
Sucursal "19 de Junio", del Arq. Ildefonso Aroztegui, proyectada en 1957 e inaugurada parcialmente hace poco y en proceso de finalización

2
Banco de Previsión Social, ganado en concurso por los Arqs. Mario Paysée y Walter Chappe

3
El edificio para el Notariado, ganado en concurso público por el "equipo" compuesto por Barañano, Blumstein, Ferster y Rodríguez Orozco en 1962, es un excelente ejemplo de la teoría del "curtain wall" en nuestro medio





4
Edificio de viviendas para empleados de la ANCAP (1972), de Rafael Lorente Escudero

5
El "Complejo Bulevar" proyecto de los Arqs. R. Bascans, T. Sprechmann, A. Villaamil y H. Vigliecca



ubicación.

Siguiendo una línea estilística algo más sinuosa es destacable también la labor de Rafael Lorente Escudero, quien realizó edificios notorios como la sede de ANCAP, varias de las Estaciones de nafta de esta repartición estatal, de la cual fue Director de su Sección de Arquitectura, el Edificio Martínez Reina (1958); los cines "Plaza" y "Central" (1949); el edificio Martínez Reina (1958) y, ganado en concurso público la sede de la "Asociación Bancarios del Uruguay" (1964), dentro de una línea estilística muy wrightiana, colaborando su hijo y J. Lussich, y luego en 1972 el edificio en Br. Artigas y Uruguayana para empleados de la ANCAP, formalmente más "à la page" y obteniendo plausibles efectos sin hacer derroche de medios.

Un arquitecto que, pese a que no ha construído muchas obras en la capital, sin embargo ha ejercido una influencia notable en nuestro medio es Mario Payssé Reyes. Junto con Jones Odriozola, fue uno de los más destacados discípulos de Vilamajó. Ejerció la Cátedra de Proyectos en nuestra Facultad con singular acierto, formando, en tal sentido, verdadera escuela. Ahondó en una línea muy personal y llegó a conformar un estilo propio de indudable valor. Tiene además el mérito de haber sabido incorporar a su obra las demás artes plásticas y en especial dentro de la temática torresgarciana, en una perfecta amalgama que hace que cada una de ellas sea una obra integral y "réussi". En general ha hecho uso del ladrillo visto tratado a junta continua, del cual logró sacar imprevistas vibraciones en cuanto a textura, dentro de una conducta de gran sobriedad, ausente de estridencias no siempre felices.

Su labor supo de grandes distinciones: le cupo el honor de obtener el Primer Premio en 19 Concursos, entre los que señalamos: el Seminario Arquidiocesano en Toledo (1952), —hoy Escuela Militar—, en colaboración con Walter Chappe y Enrique Monestier; la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles y Escolares (1957), hoy Banco de Previsión Social realizado junto con W. Chappe y en curso de construcción; la Asociación Mutualista del Partido Nacional (1959) (proyecto no ejecutado); la Sucursal Punta del Este del Banco de la República (1960), con Adolfo

Pozzi y la Sede para nuestra Embajada en Brasilia (1974) junto a Perla Estable. Asimismo realiza varias viviendas privadas entre la que merece especial destaque su casa y estudio en la calle Santander 1725, proyectada en 1953 y finalizada su construcción a mediados de 1955.

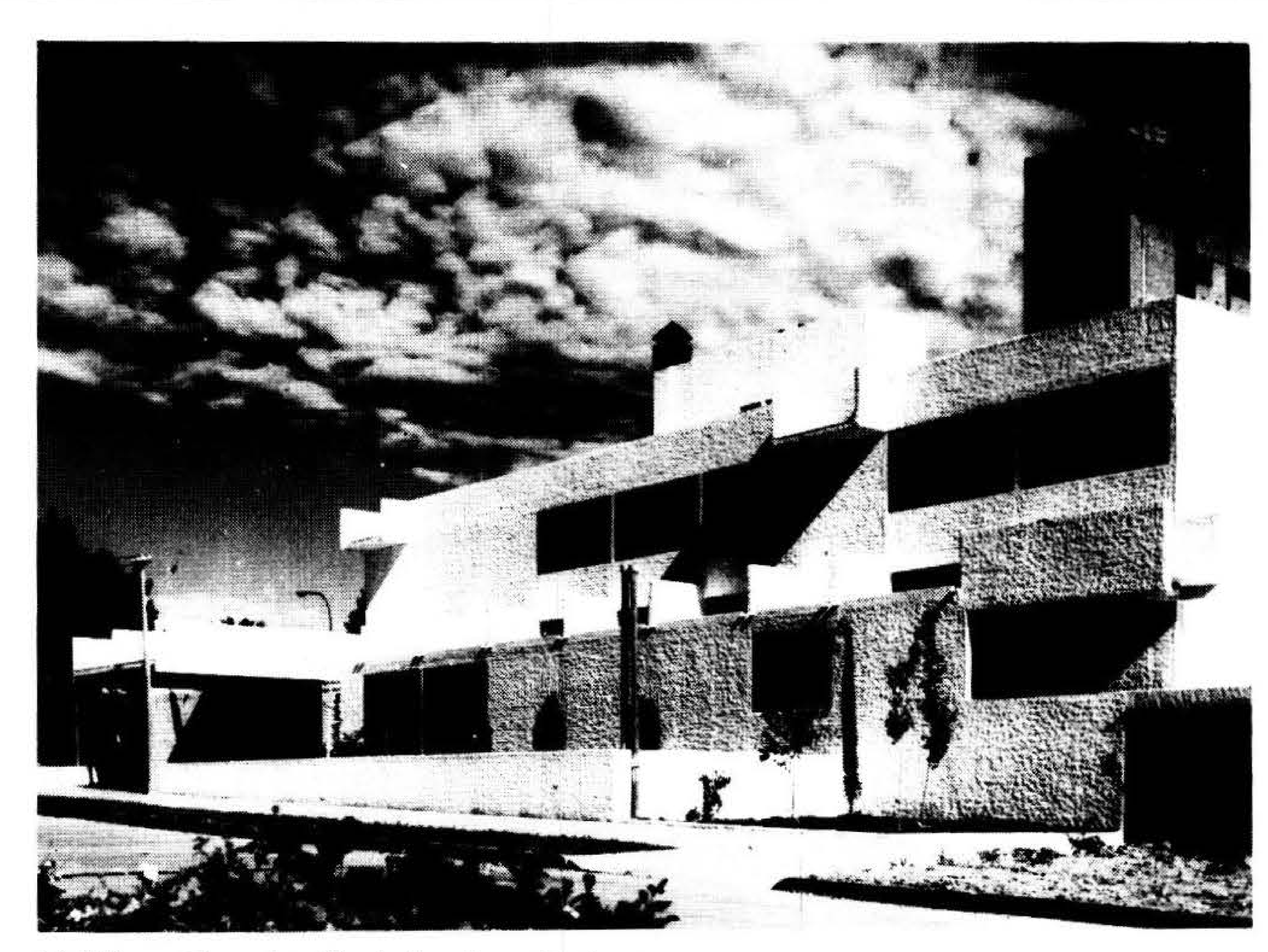
Con una trayectoria de gran sobriedad cromática, similar en espíritu, aunque dispar en su resultado, se inscribe la arquitectura de Joël Petit de la Villéon, consecuente cultor de la corriente mediterránea en nuestro ambiente. Con medios expresivos que voluntariamente se autolimitara, ha conseguido efectos de alta calidad expresiva y honda calidez humana. Composición monocorde, en que el "leit motiv" lo constituye el muro rústico encalado, la justeza de las proporciones, la ubicación de los vanos, "el juego sabio de los volúmenes bajo la luz" —al decir de Le Corbusier—, son los recursos que maneja. Sus obras más representativas en Montevideo son: su vivienda propia en Carrasco en la calle Máximo Tajes 7504, realizada en etapas; la capilla en Maroñas para las Hermanas Domínicas, en la calle Saint Bois 5048 (1963); la vivienda para el escultor Nowinski (1964), también en Máximo Tajes; la vivienda para el Sr. Juan Arricar (1965) en Carrasco, etc.

Es mucho lo que queda por decir que desdichadamente hemos debido suprimir por imposiciones ineludibles de espacio —aparte de los involuntarios olvidos que hayamos podido cometer.

Para finalizar diremos que mientras escribíamos estas páginas, mientras tomábamos las fotos con que ilustramos las mismas, muchas veces nos vinieron a la mente estas inigualables palabras de Rodó, que parecen cobrar un inusitado sentido si las referimos a nuestra ciudad, a la que él tanto amó:

"La ciudad puede ser grande o pequeña, rica o pobre, activa o estática; pero se la reconoce en que tiene un espíritu, en que realiza una idea y en que esa idea y ese espíritu relacionan armoniosamente cuanto en ella se hace, desde la forma en que se ordenan las piedras, hasta el tono en que se hablan los hombres".

Arq. César J. LOUSTAU

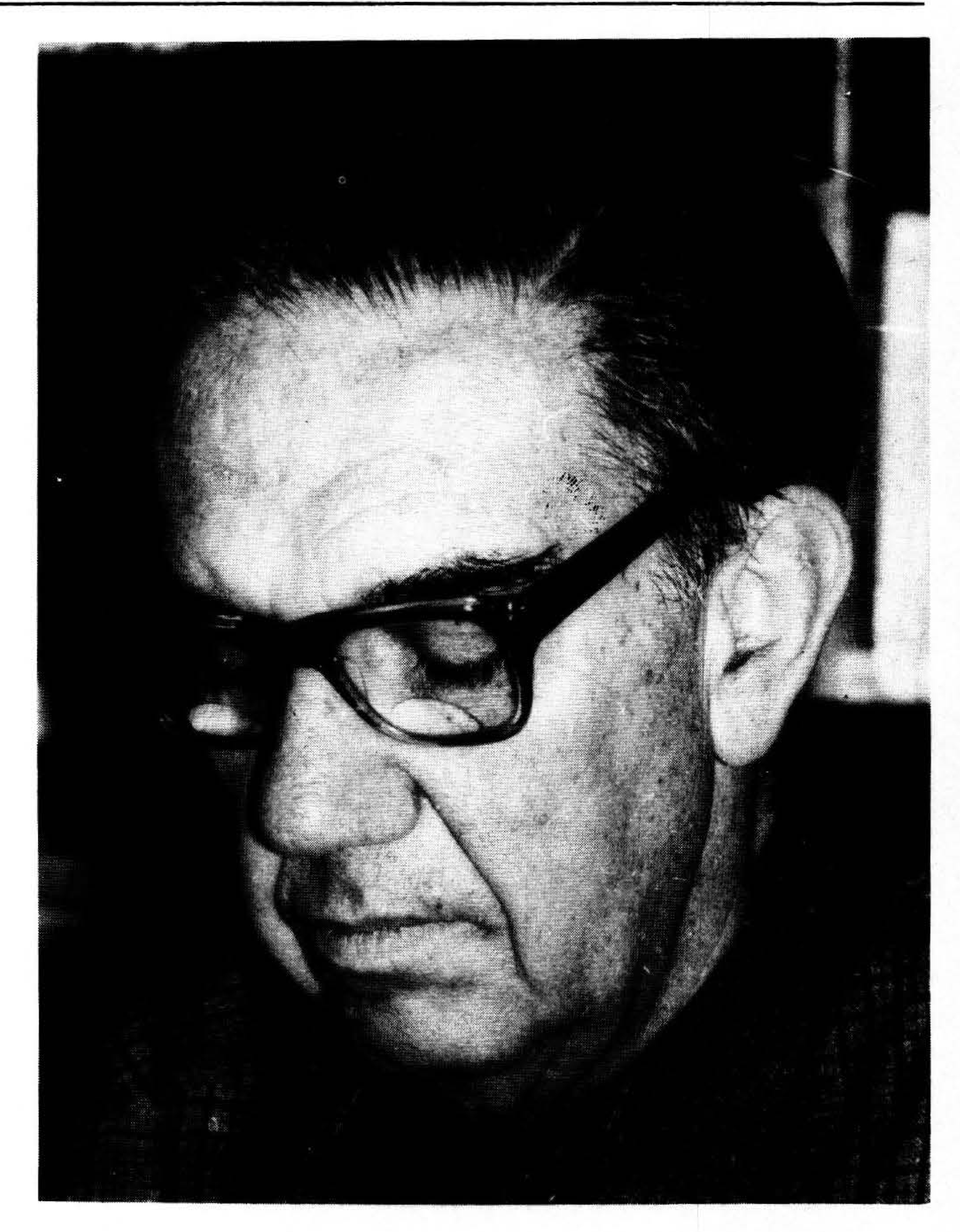


El "Hogar Sacerdotal", de los Arqs. Enrique Monestier y Julio Gimeno



Mural en hormigón de Edwin Studer en el Urnario Municipal, que señala una feliz integración de una de las artes con la arquitectura

Prof. Arq. Leopoldo Carlos Artucio



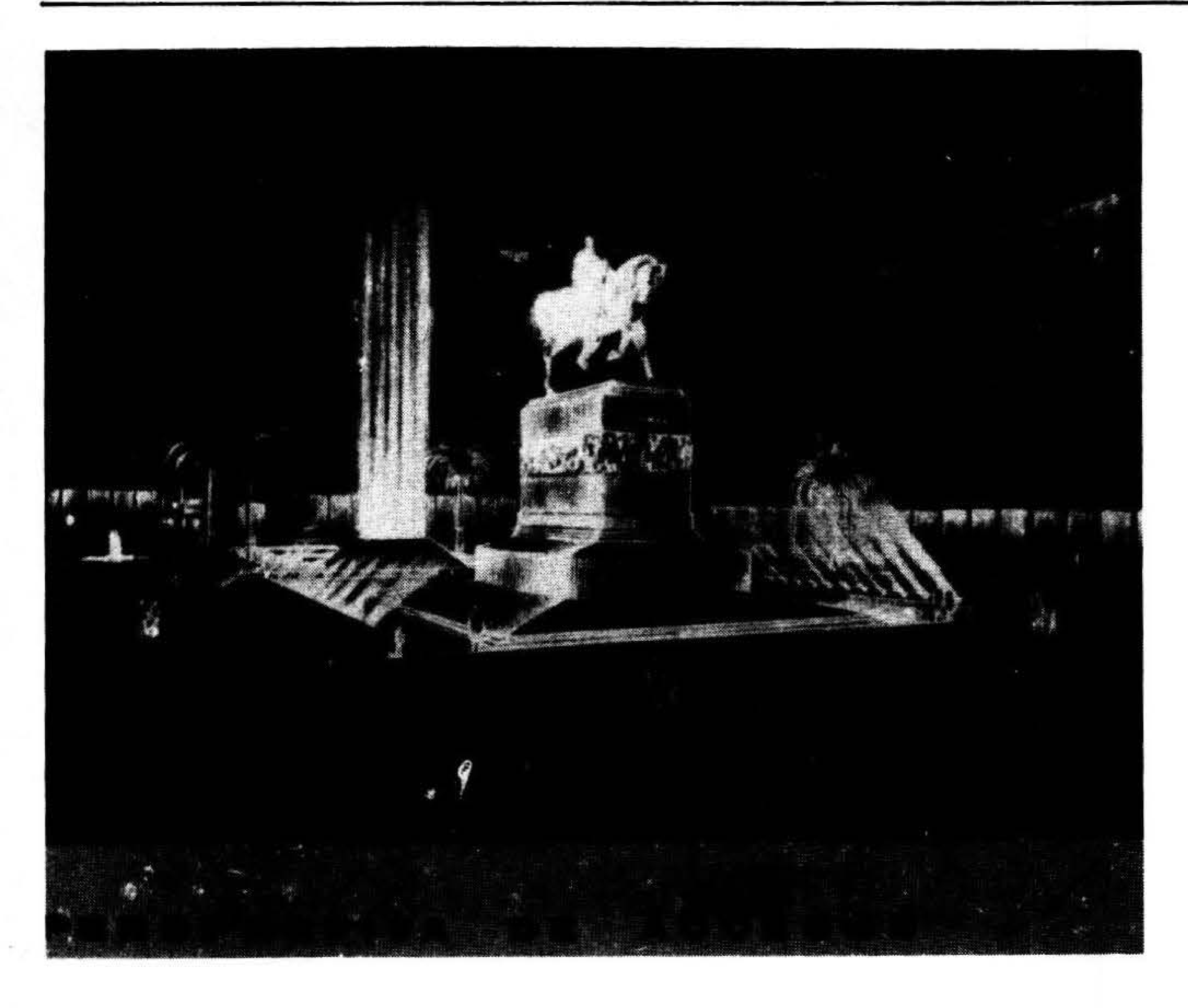
Estábamos en Buenos Aires cuando nos enteramos de la infausta noticia del fallecimiento del Profesor Arquitecto Leopoldo Carlos Artucio. Nos resistimos al principio en aceptar lo inevitable, lo supremo, pensando que podía salvar este trance como lo hiciera anteriormente ante crisis que parecían insorteables.

Su salud había experimentado quebrantos importantes: le habíamos visto con dolor verdaderamente postrado, casi una sombra de aquel Profesor que conocimos y admiramos como alumnos, que respetamos y estimamos posteriormente como amigos. Luego de esta declinación, tuvimos la alegría de constatar una recuperación que daba a suponer le retornaría cada vez más a la época de su plenitud.

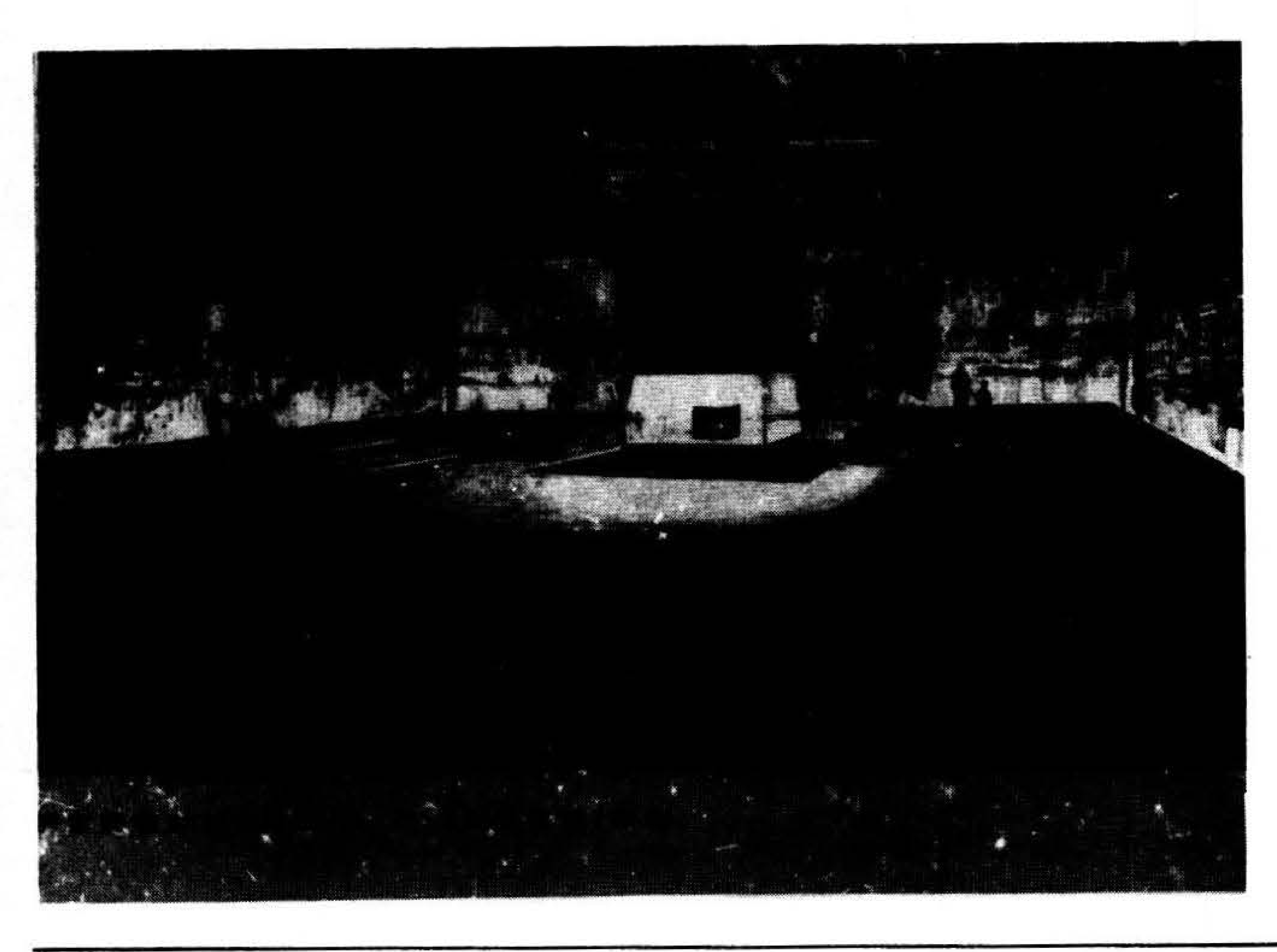
Abrigábamos la esperanza de que su voz volvería a resonar en las aulas de la Facultad y así pudieran las nuevas generaciones tener la dicha de asistir a sus magistrales clases.

Nadie encarnó como él el don supremo de la palabra y de la comunicación, de la virtud de enseñar deleitando, de transformar lo árido y abstruso, en ameno y diáfano. Realmente ser elegido para enseñar, concitaba todo para atraer: creemos que en la enseñanza de la Arquitectura marcó un jalón difícil, por no decir imposible de superar.

C.J.L.



PRIMER PREMIO:
Arqs. Lucas Rios y Alejandro Morón



En apretado espacio de tiempo, se organizaron tres concursos públicos para arquitectos, que vinieron a conmocionar el ambiente profesional, lamentablemente tan quieto últimamente.

Siempre vimos con sumo agrado —y ahora más, por tanto— que se promocionaran este tipo de competencias, que brinda enormes ventajas a todos quienes en ellas participen.

En primer término, la entidad promotora tiene la oportunidad de elegir la idea que ha de convertirse posteriormente en realidad, entre una serie de trabajos realizados por los profesionales que deseen intervenir en ese momento. O sea, que puede comparar las distintas opciones posibles en un determinado tema arquitectónico, y adoptar la versión que mejor convenga a sus intereses.

Para seleccionar los anteproyectos y discernir en definitiva los premios, se elige un jurado que, dada la forma en que se constituye, ofrece las máximas garantías de idoneidad e imparcialidad.

Esto es sumamente importante, desde el punto de vista de los concursantes. En efecto: cada uno de los que participan en este tipo de eventos, no escatima su tiempo, su dinero, ni su esfuerzo, para tratar de dar lo mejor de sí. Naturalmente, como contrapartida, es lógico que pretenda que la decisión del jurado sea irreprochable.

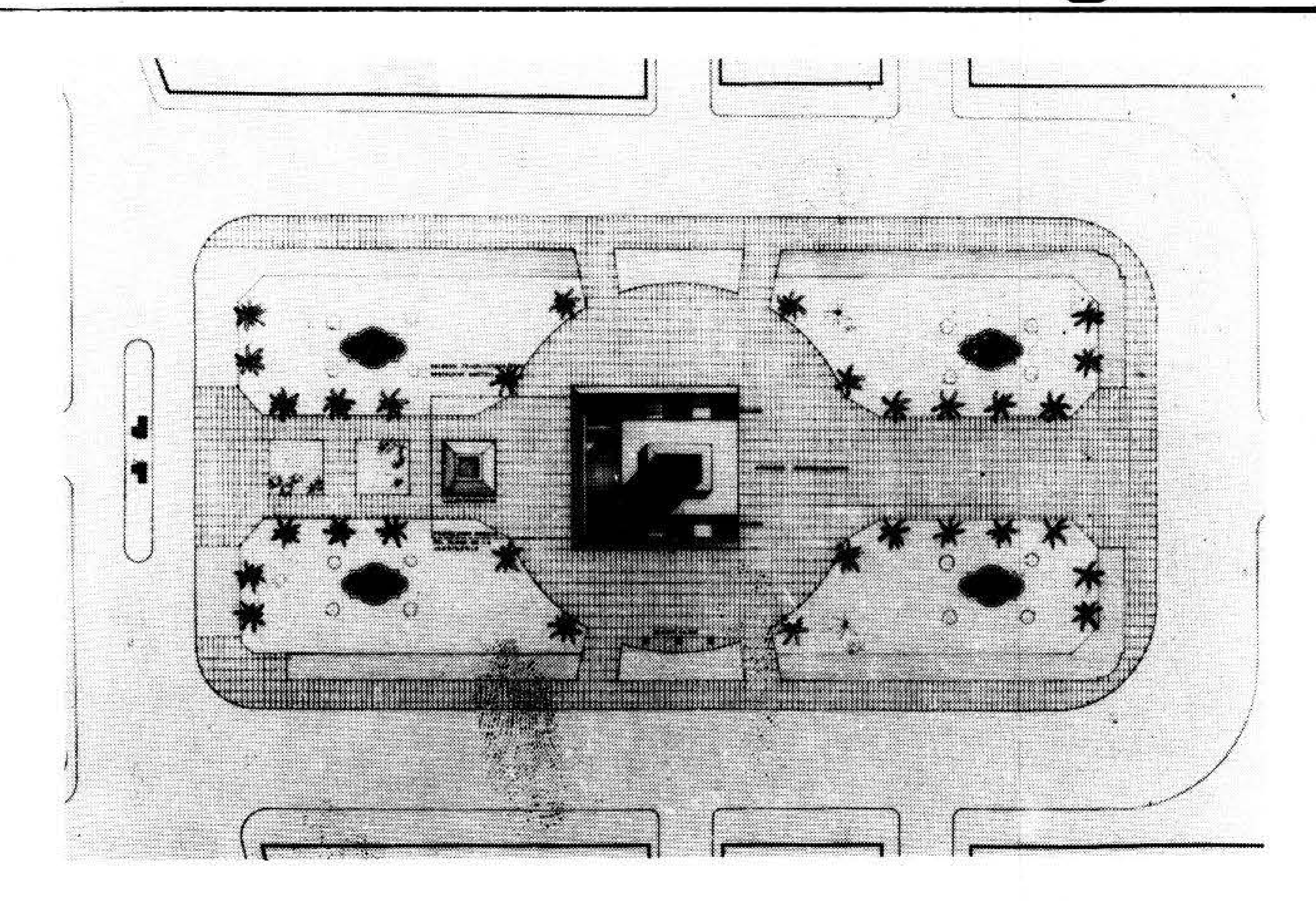
Y ello en general ocurre. Ante todo se procura, por todos los medios posibles, asegurar el anonimato de los trabajos, para que el jurado actúe a su leal saber y entender, desconociendo el nombre del o de los autores de los mismos. Ello brinda, por supuesto, enorme libertad de acción y elimina todo tipo de presión posible. Esta es la principal garantía de que gozan los concursantes y es, gracias a ello, que son tan bien acogidas estas justas y tan numerosos los participantes.

En el concurso de anteproyectos para la erección de un Mausoleo en la Plaza Independencia con el fin de albergar los restos del General Artigas, se presentaron 28 trabajos, lo que supone, a un promedio de tres arquitectos por equipo, que unos noventa profesionales dedicaron lo mejor de sus esfuerzos en tratar de concretar una idea.

En el artículo que escribiéramos a propósito de los éxitos que obtuviera en Brasil el Arquitecto García Pardo y su

"team" (ver Sup. Dom. No. 2204 del diario "EL DIA", del 23/11/75), comentábamos cómo el tema de la urbanización de la isla de Anchieta y, sobre todo, el de alguno de sus edificios, eran típicos de una materia existente en los 5 años del Viejo Plan de Estudios de nuestra Facultad, que se eliminó totalmente, de un plumazo, a raíz del cambio sufrido en el año 1952.

Se argumentó, para tomar tal decisión, que "Decorativa" —que así se llamaba dicha materia— no presentaba ninguna vinculación con la realidad y que era más bien algo utópico y superfluo. La estricta verdad es que, éste que nos ocupa, fue tema de un trabajo de Decorativa en la Facultad en el año 1945 que se tituló: "El Panteón de un Gran Hombre". Justamente le cupo el honor de haber obtenido la nota máxima (10 puntos), al entonces estudiante Antonio Sifredi y que ahora mereciera una de las "Menciones" en el Concurso del Mausoleo de Artigas.

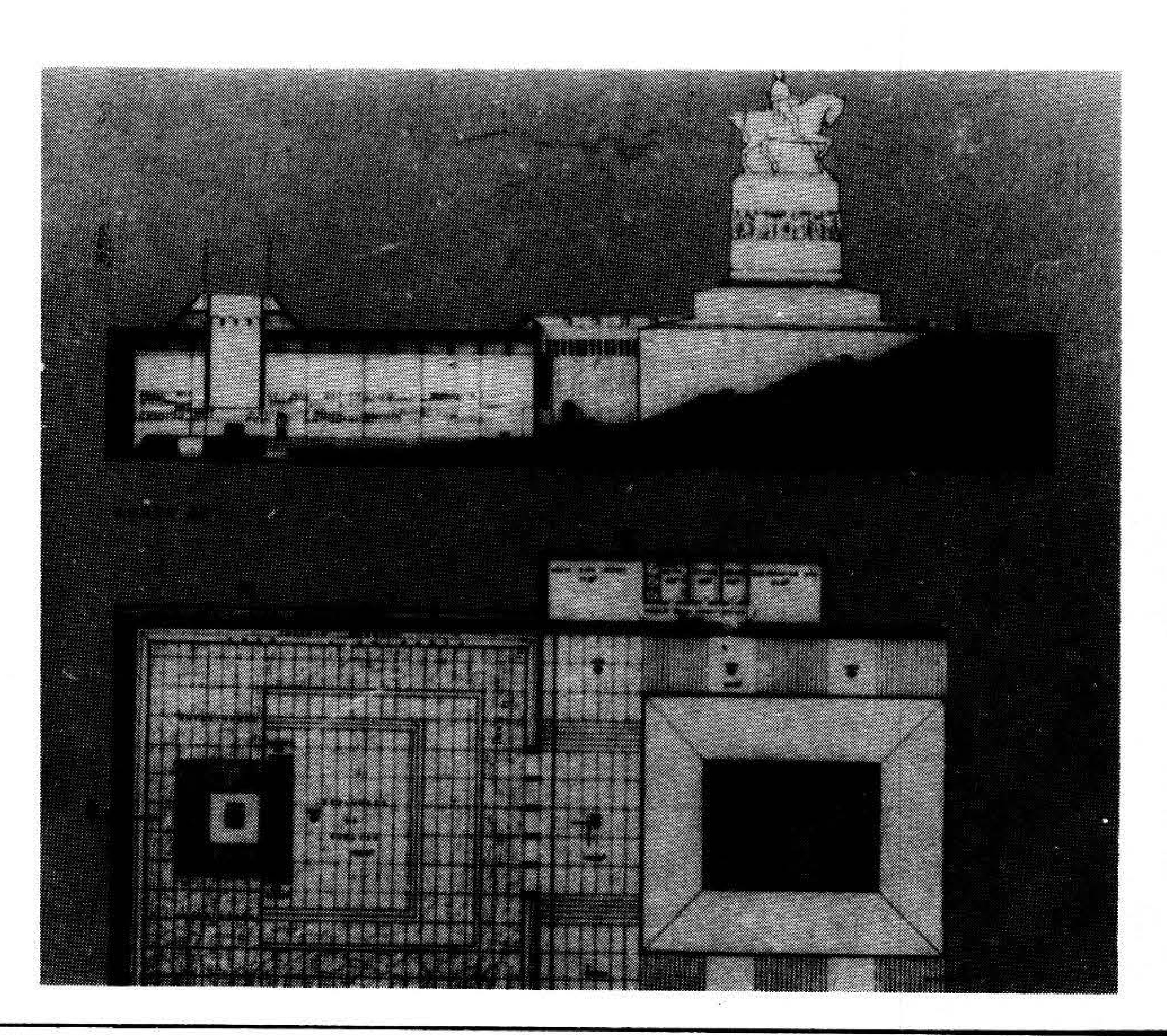


Por otra parte este tema fue objeto de un concurso internacional. En efecto: en octubre de 1931 se hizo público el fallo del concurso que se decidiera hacer en homenaje a Cristóbal Colón con el objeto de alzar, en la República Dominicana, un gran monumento al descubridor de nuestro continente y Faro a la vez que guiara a los navegantes.

Es interesante señalar, que en el Jurado compuesto por personalidades arquitectónicas mundiales, tuvimos el honor que lo presidiera un uruguayo en representación de América Latina: Don Horacio Acosta y Lara, primer Decano de nuestra Facultad, primer Presidente de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay y creador de los Congresos Panamericanos de Arquitectos, entre otros galardones. Junto a él actuó, en representación de América del Norte, el gran Maestro americano Frank Lloyd Wright, y, por Europa, Eliel Saarinen. El Primer Premio se le otorgó a un colega escocés: J. L. Gleave.

Asimismo en el año 1962, se hizo un concurso en Estados Unidos, para dedicar un Memorial en recuerdo de Franklin D. Roosevelt en Washington, al que se presentaron 574 arquitectos. En dicha capital existen sendos monumentos en honor de Jefferson, Lincoln y Washington.

Para decidir el fallo, se nombró un jurado en el que se incluyeron nombres famosos como Paul Rudolph y Pietro Belluschi, entre otros.

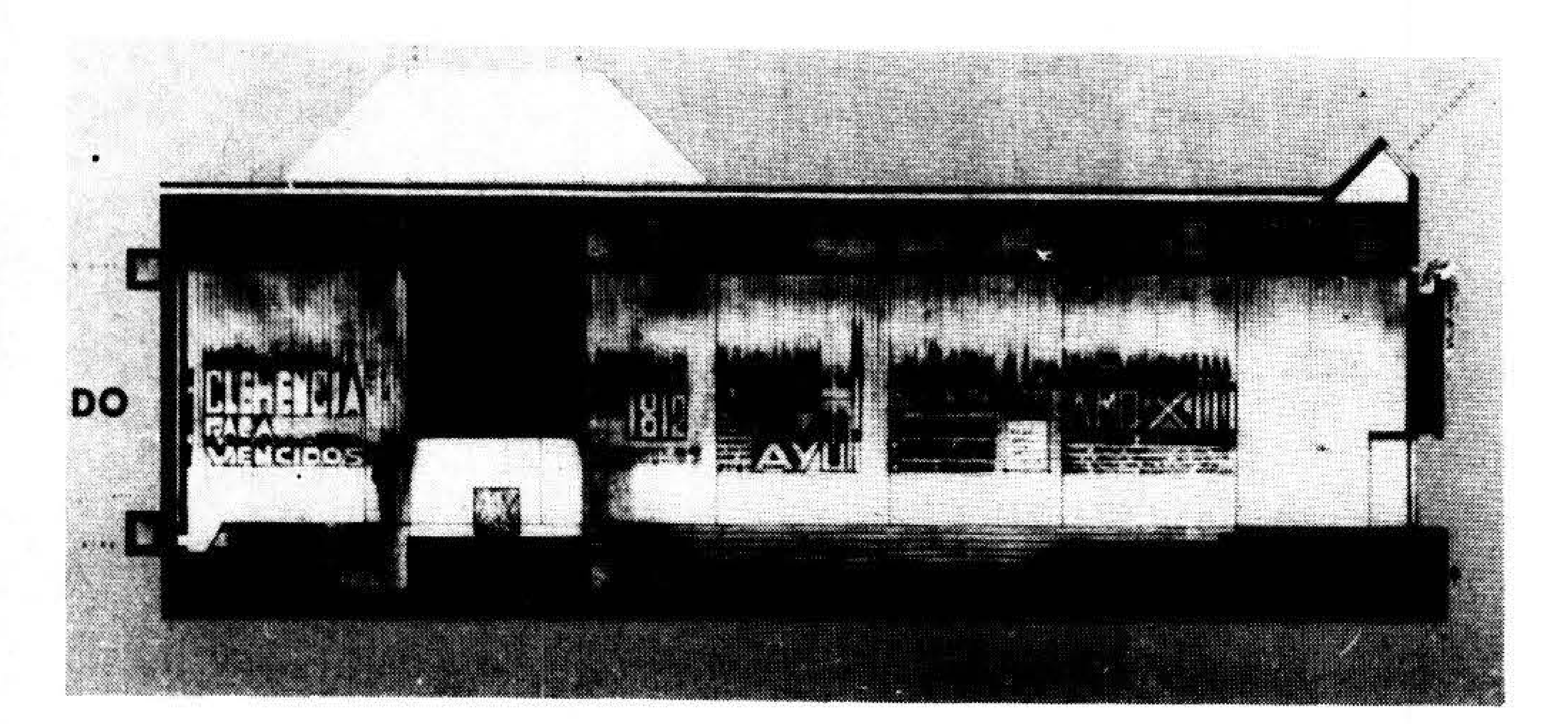


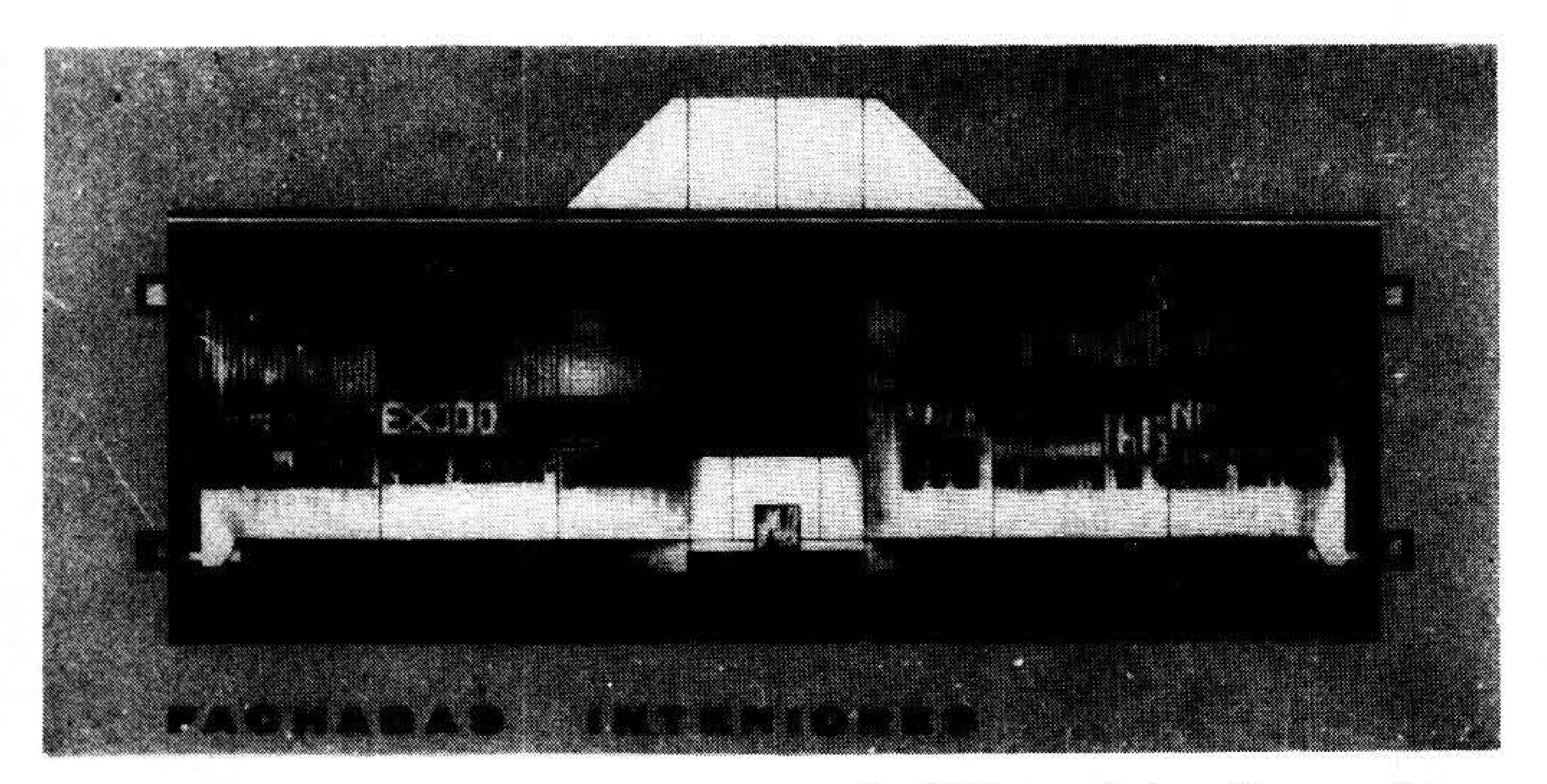
dad a los Arquitectos Bañales —el que fuera Asesor en el Concurso para el Mausoleo de Artigas—, Rudich y Spallanzani.

En el Concurso del Mausoleo de Artigas no se dispuso de la libertad de composición del Memorial Roosevelt; por ejemplo una de las condicionantes del Programa establecía que debía respetarse "el ordenamiento paisajístico de la Plaza", de manera que las posibilidades de dejar volar libremente la imaginación, se veían muy limitadas o restringidas. No obstante ello, hubo proyectos que se apartaron sensiblemente de las Bases, no acatando al pie de la letra tal imposición. No dejamos de reconocer los reales valores plásticos y espaciales obtenidos, en gran parte gracias a la autoliberación de esas restricciones, como lo señalara acertadamente el Asesor del Concurso, Arq. Bañales.

Los distintos temas que le tocaron en suerte proyectar al Arq. García Pardo: Boite "Submarinas", Restaurantes "Fluctuantes", "Viviendas en "Balanço", etc., configuran, también, temas típicos de "Decorativa", así como el del concurso para un "Parador en el Ayuí".

De manera que las argumentaciones que se esgrimieron para arrancarla de cuajo de los Programas de la Facultad, los hechos han venido a demostrar que no eran válidas: antes bien, sacamos la conclusión de que las enseñanzas de esa asignatura se aseveraron útiles y la mejor prueba es que, los que obtuvieron premios en el Concurso del Mausoleo, así como el Arq. García Pardo, fueron alumnos distinguidos en la misma.





Algunos de los trabajos presentados fueron también de descollantes firmas: I. M. Pei (el que diseñó la Embajada de U.S.A. en nuestro país), Peter Blake, Serge Chermayeff, Christophen Alexander, Louis I. Kahn, Harrison y Abramovitz (los que diseñaron el Rockefeller Center), Paul Nelson, Ulrich Franzen, "The Architects Collaborative" ("teamwork comandado por Walter Gropius), Philip Johnson, etc. etc.

En 1960 se realizó un Concurso internacional para erigir un Monumento a Don José Batlle y Ordoñez, a situarse en las canteras del Parque Rodó:: el Primer Premio se declaró desierto; el Segundo Premio le correspondió a un equipo italiano compuesto por los Arquitectos Mario Romano, Carlo Keller, Giampsolo Bettoni y Cesare Poli. En 1963, se llamó nuevamente a Concurso —esta vez nacional— y el Primer Premio se le confirió por unanimi-

El concurso para el Mausoleo de Artigas fue a un grado y convocado primeramente para el día 16 de diciembre de 1974 y luego extendido el plazo hasta el 7 de enero de 1975. El jurado que debía fallar en el mismo estuvo compuesto por los Arquitectos: Mario Payssé Reyes, como delegado de la Presidencia de la República; Gustavo Nicolich, en calidad de Decano de la Facultad de Arquitectura; Fernando Silva Valdés, como representante de la Intendencia Municipal de Montevideo; Roberto Tiscornia, como delegado de la Sociedad de Arquitectos y Román Fresnedo Siri, elegido por los propios concursantes.

Se presentaron —como hemos dicho— 28 trabajos y, tal como estaba estipulado en las Bases, se otorgaron tres Premios y 5

Menciones, que correspondieron respectivamente a:

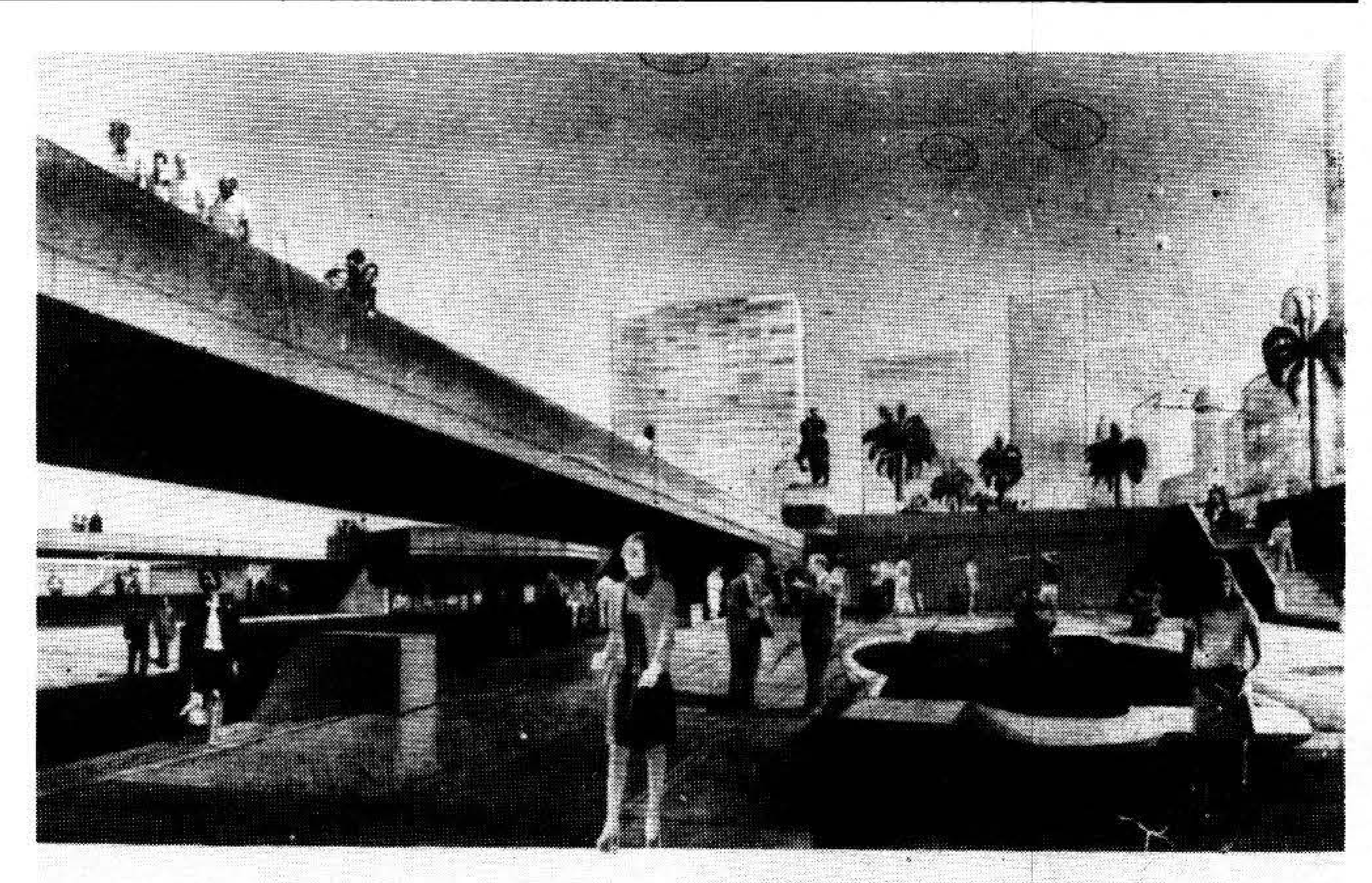
Arqs. Lucas Ríos y Alejandro Morón (1er. Premio); Fernando Bayardo y Carlos Latchinián (2do. Premio); Danilo López Pongibove. Carlos E. Millot y Roberto Bedrossian (3er. Premio) y 5 Menciones a los Arqs.: Juan José Barbé Laudes y Luis Alberto Rossi Carballo; Héctor Enrique Benech, Juan José Lussich, Thomas Sprechmann y Héctor Viglieсca; Cecilio Amarillo y Pedro Capurro; Antonio Daniel Sifredi; Norberto Cubría, Jorge Di Paula y Walter Kruk.

Es interesante señalar que muchos de los equipos que se presentaron al Concurso del Mausoleo, se integraron con artistas plásticos, a fin de idear conjuntamente el espacio arquitectónico y su enriquecimiento artístico por medio de murales, bajorrelieves, etc., de tal manera que, trabajando desde un principio juntos, se lograra una verdadera identificación y la obra tuviera un carácter unitario. No más —como antiguamente se hacía— de recurrir en última instancia al pintor, escultor, etc., para que viniera en auxilio de un hecho arquitectónico ya elaborado e inmutable y obligándole a adaptarse, a amoldarse a dicho plan, sin posibilidad alguna de enmienda o corrección, en favor de una mejor interrelación entre ambas artes.

Por eso, una comprobación que entendemos es altamente positiva que hemos hecho, es que en este Concurso se dió cabida a la actuación de diversos artistas plásticos en los diferentes equipos de arquitectos.

Siempre consideramos conveniente esta compenetración entre las diversas artes. Estamos lejos de aquellos días en que un solo hombre era capaz de abarcar todas las ramas del conocimiento humano, científico y artístico, como fue el caso de Leonardo, por ejemplo. Cada vez más se hace necesaria la especialización, en virtud de la complejidad y desarrollo de las diversas ciencias y técnicas. El Arquitecto, por ejemplo, debe llamar a colaborar para asesorarse, a diversos especialistas, como ser: en cálculo de estructuras, en luminotecnia, en instalaciones sanitarias, en calefacción y aire acondicionado, en acústica, en paisajística, etc.

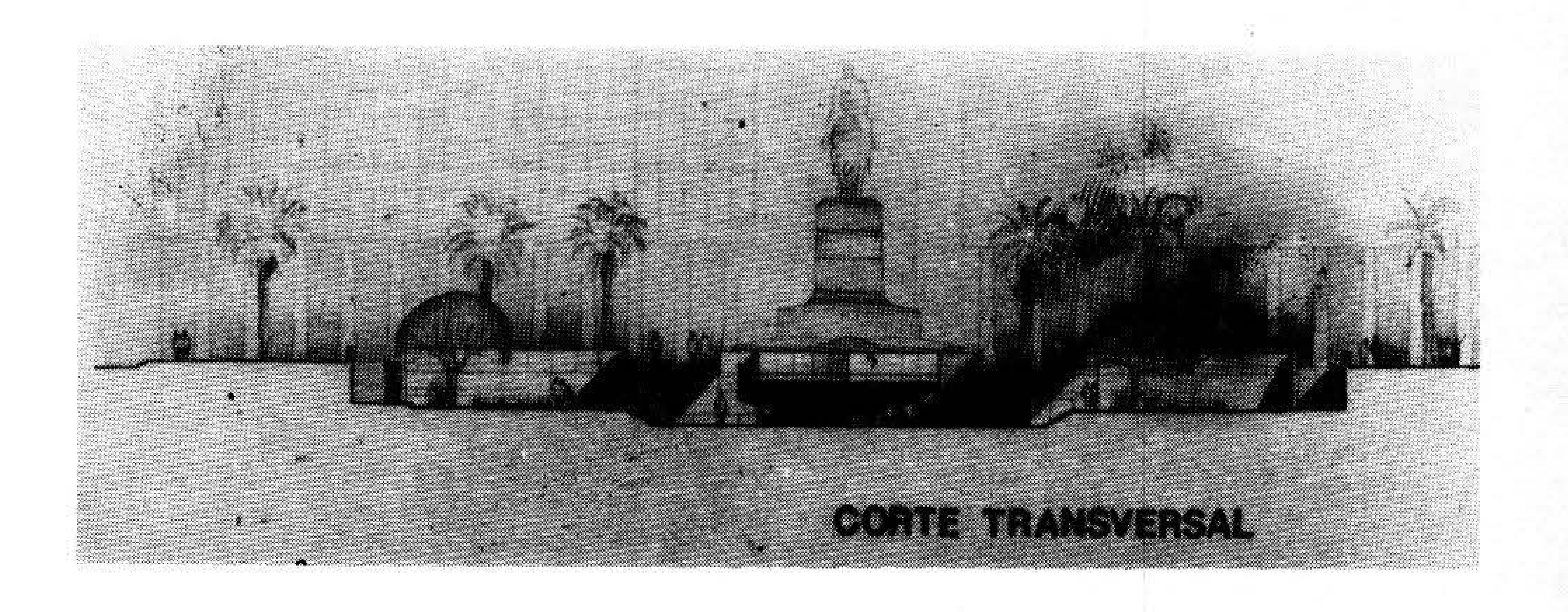
El Arquitecto debe actuar como un verdadero director de orquesta que no es necesario —y es imposible, por otra parte— que domine la ejecución de todos y cada



ACCESO LATERAL Y CENTRAL

SEGUNDO PREMIO:

Arqs. Nelson Bayardo
Roberto Canton
Carlos S. Latchinian
Héctor Mazzone

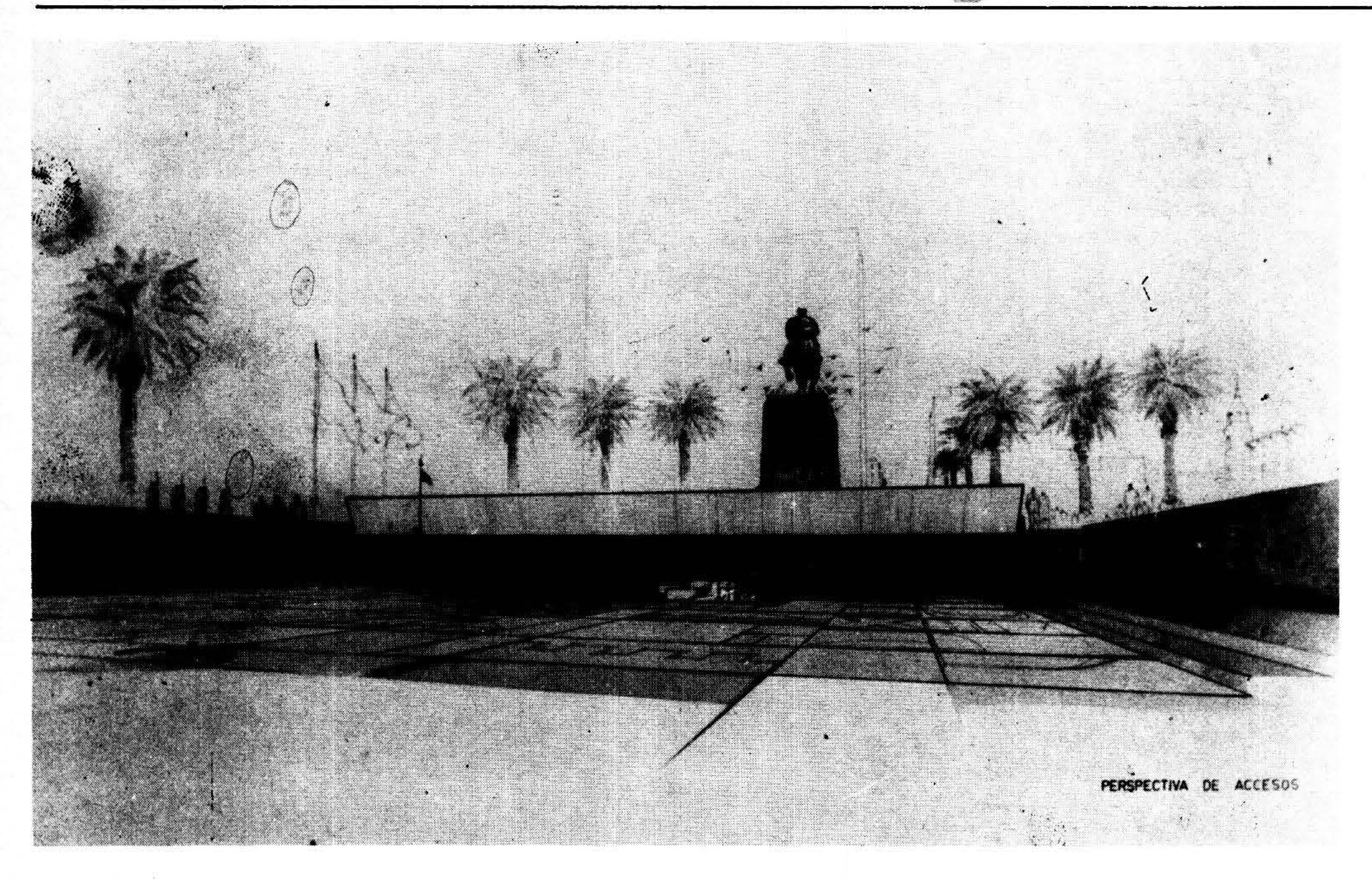


CORTE TRANSVERSAL



CORTE LONGITUDINAL

Mausoleo del Gral. José Artigas



TERCER PREMIO:
Arqs. Danilo López Pongibove
Carlos E. Millot
Roberto Bedrossian

uno de los instrumentos. Pero, eso sí, debe saber sus posibilidades y limitaciones, para poder exigir lo que sea dable demandarle. Así el Arquitecto debe comprender qué es lo que se puede hacer y qué es lo que no. Sólo él es quien sabe el destino y el fin de un determinado elemento que puede aseverarse incomprensible para los demás. Así el director de orquesta puede exigir a un ejecutante una determinada nota, que sola parezca disonante, extraña, carente de armonía.

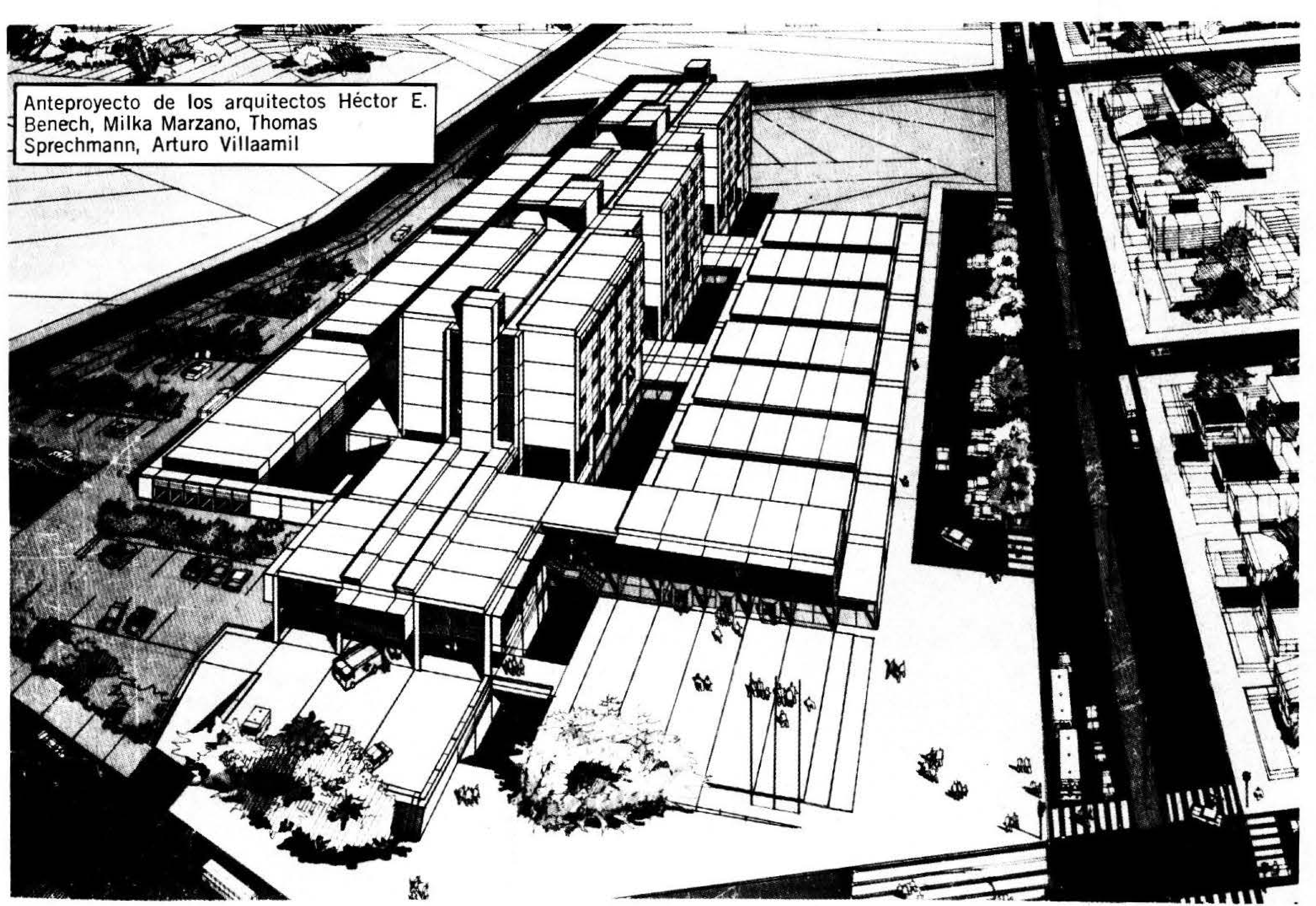
Unicamente quien tiene en su imaginación la integridad de la composición musical, puede saber, el efecto que va a causar la nota aislada, ensamblada en el conjunto de la orquestación donde recién cumplirá su función de apoyo de una nota, o de contrapunto. Solamente al ejecutarse cobrarán sentido todas esas notas aisladas, antes ininteligibles por separado; la corriente melódica las amalgama y da cohesión. Así, a veces, en Arquitectura, hasta no estar el edificio terminado, carecen de sentido muchas partes de él, muchas instalaciones, por ejemplo. Una vez terminado y en funcionamiento, se nos aparecerá como un verdadero organismo humano; su anatomía y fisiología nos resultarán lógicas y recién entonces se verá si es adecuado o no a su función, bien logrado en suma como composición.

Así como —decíamos— el Arquitecto debe llamar a técnicos especialistas, es lógico que busque la colaboración de artistas plásticos en vistas a elaborar conjuntamente una decoración acorde con el carácter del edificio todo.

Lo reconfortante del hecho es que se promovió una competencia que obliga a los Profesionales a extremarse buscando soluciones plásticas y funcionales originales, sacudiendo la modorra en que puede caerse por la repetición de temas y programas comunes o banales. Obliga, por otra parte, a una puesta al día, en cuanto a nuevas corrientes estilísticas y hasta de presentación. Por todo ello somos acérrimos partidarios de esa institución que es el Concurso Público de anteproyectos, como forma democrática de acceder a un trabajo y como forma de premiar al mejor.

Arq. César J. LOUSTAU

Hospital Policial



Anteproyecto de los arquitectos Héctor E. Benech, Milka Marzano, Thomas Sprechmann, Arturo Villaamil

PRIMER PREMIO: "BM"
(21.054 m2) según cómputo de Asesores)

El Jurado entiende por UNANIMIDAD que el proyecto BM es un incuestionable "Primer Premio" y que garantiza a la Entidad Promotora una obra de segura significación nacional. Sin perjuicio de aceptar que la exigüidad del plazo ha podido influir en algunos defectos que le son imputables, es notorio que se trata de un trabajo que revela seriedad y madurez profesional en el o los autores, y traducido en un proyecto cuyos principales valores son:

Sistema constructivo inteligentemente concebido y modulado;

ordenación funcional sólida;

formalización plástica que revela caracter y dignidad;

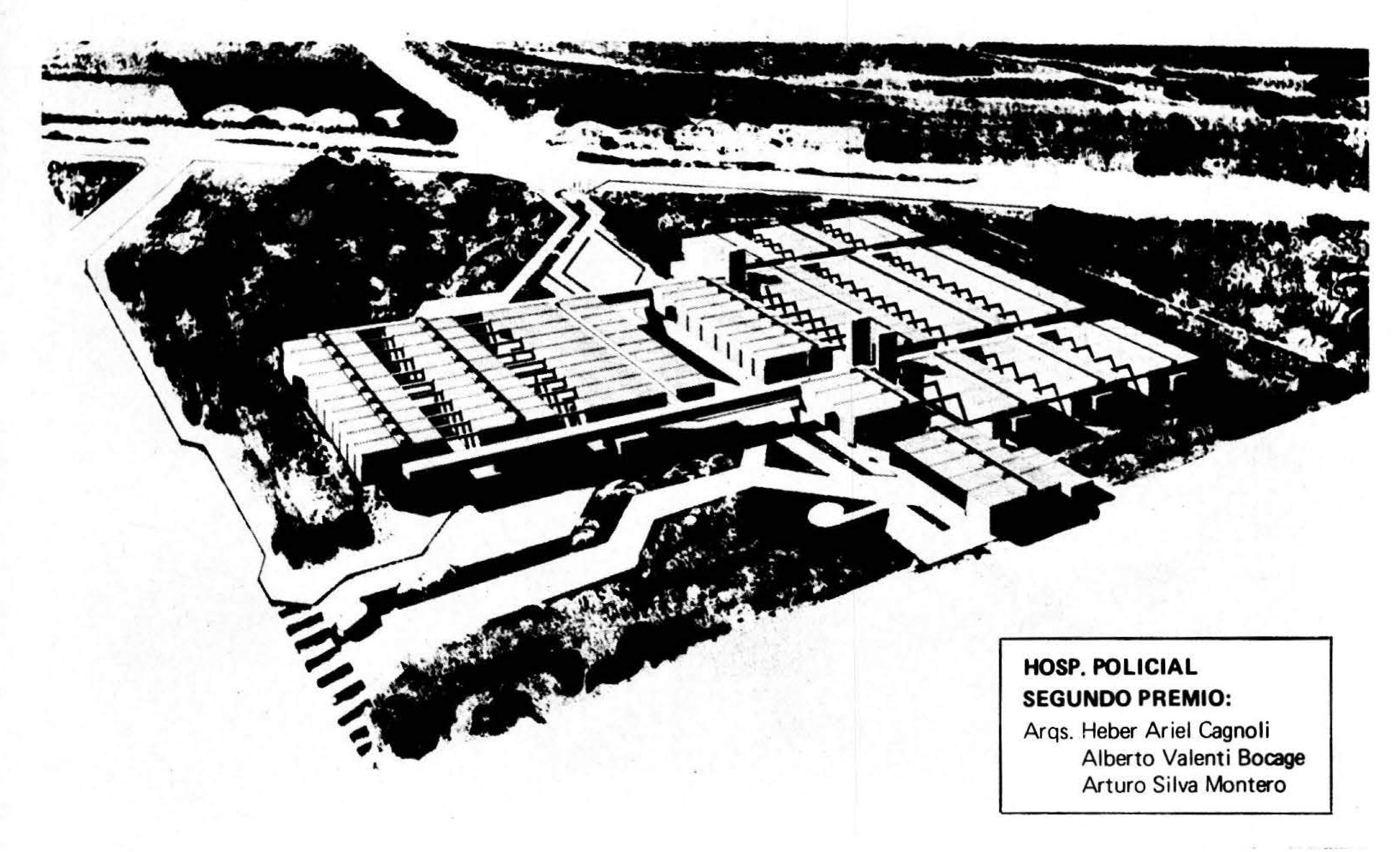
claridad conceptual general que permite amalgamar los distintos elementos, para arribar a una solución económica de gran sobriedad y jerarquía, en la cual el lenguaje estético-funcional, si bien altamente condicionado por la determinante económica, no se ve resentida por la misma.

Aparte de esos valores generales, el proyecto BM ostenta la virtud de adecuar muy bien el problema de las etapas y futuro crecimiento; lograr una real posibilidad de adaptación a eventuales cambios; definir una muy correcta solución de los problemas de iluminación y ventilación, y otros tantos valores que surgen del estudio de su planteo.

No obstante ello, y acorde con lo manifestado en el preámbulo, es natural que se le señalen ciertos déficits que por otra parte se consideran obviables, en cuanto una mayor profundidad en el estudio así lo posibilite.

En tal aspecto se señala:

1. Orientación inadecuada Sector Internación que da al S.O. (Esta observación no se reputa fundamental en un Hospital para enfermos agudos como es éste, y por otra parte se entiende que esta situación puede enmendarse).
2. Cierta atomización en la clasificación de circulaciones, más vinculadas a una formulación teórica que a una problemática real, y que incluso puede llegar a entorpecer el funcionamiento del hospital;
3. Carencia de circulación séptica;
4. Hall de acceso algo estrecho;
5. Archivo de Registros Médicos no centralizado en su ubicación;
6. Salas de internación con exceso de área y déficit en circulación;
7. Excesos de salidas a nivel de subsuelo que pueden evitarse;
8. Fraccionamiento cuestionable de Radiología, Laboratorio y Farmacia;
9. Algo excedido el recorrido de la escalera de visitantes;
10. Déficit de dimensión en el núcleo de circulación vertical.



HOSP. POLICIAL
SEGUNDO PREMIO:
Arqs. Heber Ariel Cagnoli
Alberto Valenti Bocage
Arturo Silva Montero

SEGUNDO PREMIO: "BI"
(20.363 m2 según cómputo de Asesores)

El Jurado otorga por UNANIMIDAD el "Segundo Premio" al Proyecto BI que es el proyecto de menor metraje de los premiados. Este proyecto demuestra singular soltura y calidad en el manejo de la problemática arquitectónica, pero encuentra su mayor escollo en salvar la distancia que existe entre una formulación teórica pre-establecida y su concreción en un programa arquitectónico definido. Sus críticas más evidentes son a juicio del Jurado:

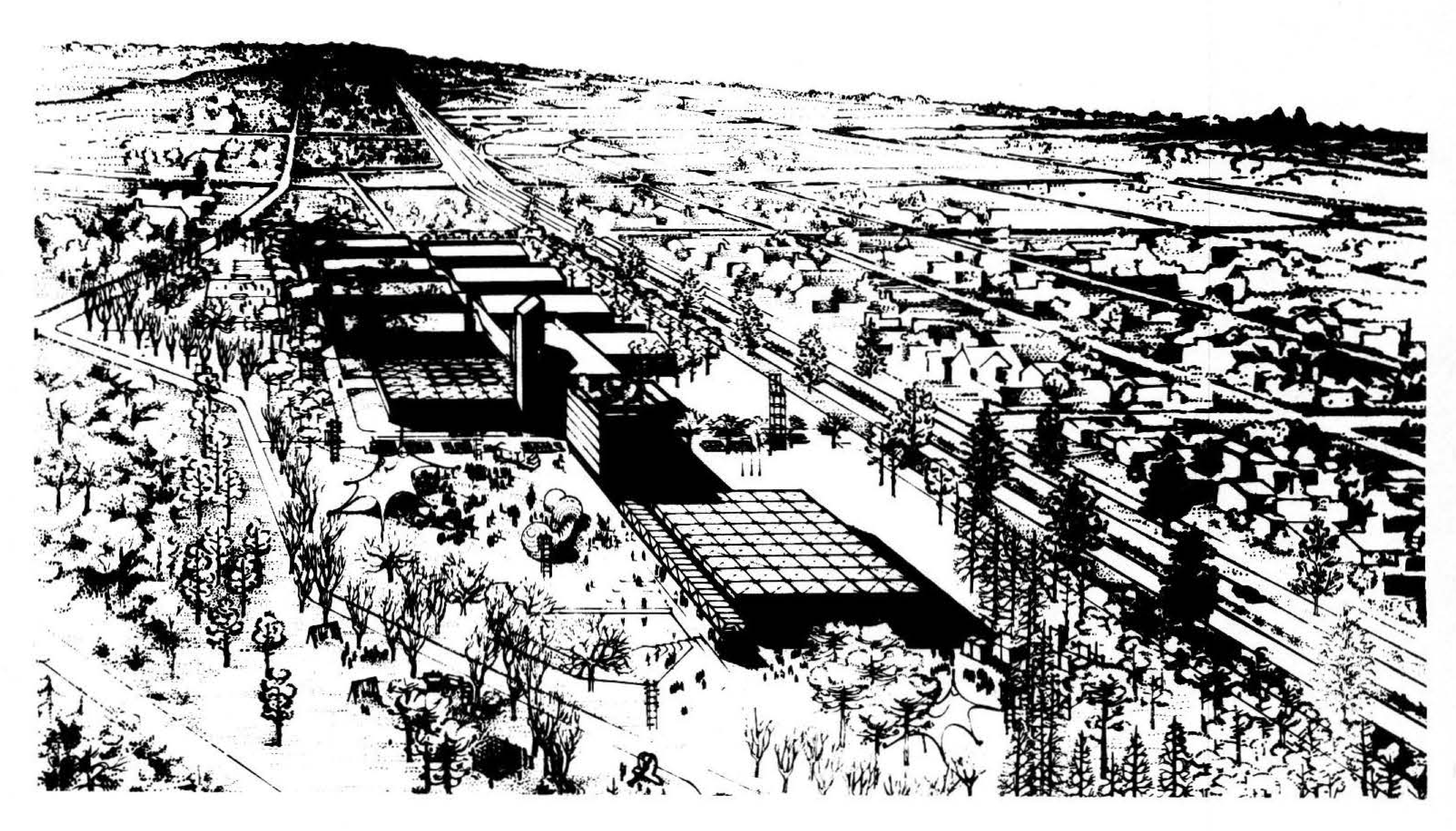
1. Solución que obliga a excesivos recorridos horizontales;
2. Costoso valor de las instalaciones con elementos troncales de gran longitud y agravado por la excentricidad de sala de máquinas;
3. Multiplicación de puntos de apoyo en un terreno inapropiado;
4. Cuestionable desde el punto de vista constructivo la solución propuesta para las instalaciones por su incidencia en lo económico;
5. Encarecimiento de la solución por su elevación sobre el terreno;
6. Falta de concordancia entre el rigorismo formal del conjunto en la parte posterior y la ampulosidad de la zona de ingreso;
7. Las visuales de las distintas zonas -en particular en salas de internación- no se consideran compaginables con la reivindicación del "humanismo hospitalario" que hoy se propugna;
8. Anarquía en la conformación espacial de las esperas;
9. Excesivo condicionamiento a un crecimiento futuro y que impone limitaciones gravosas a la solución.

TERCER PREMIO: "CP"
(23.681 m2 según cómputo de Asesores)

Este Tercer Premio se otorga también por UNANIMIDAD, aún cuando el Jurado cree del caso destacar que este proyecto no se destaca en demasía de las Menciones que le siguen. Sus críticas más señalables son:

1. Déficit muy considerable en la ordenación de las etapas, hechas a base de rellenar huecos;
2. Abuso de la iluminación cenital en Consultorios y anexos, con un dispositivo que se considera defectuoso en la práctica, y que define una solución que, contradiciendo lo expuesto en la Memoria, no aporta sensaciones de bienestar y alegría en las "esperas".
3. Ingreso de escasa jerarquía.
4. Desajuste entre la formulación estructural y las zonas de uso, concretadas en la presencia de muchos vacíos funcionales.
5. Recorridos excesivos y desproporción en el ancho de circulaciones técnicas y públicas.
6. Composición con el uso excesivo del redienteo como recurso no muy feliz.

L.A.T.U.



LATU
PRIMER PREMIO:
Arqs. Miguel y Eduardo Canale

El proyecto "GR" es un neto ganador que tiene el mérito singular de resumir por sí solo un conjunto de virtudes que solo se dan aisladamente en el resto de los proyectos, y que podrían resumirse así:

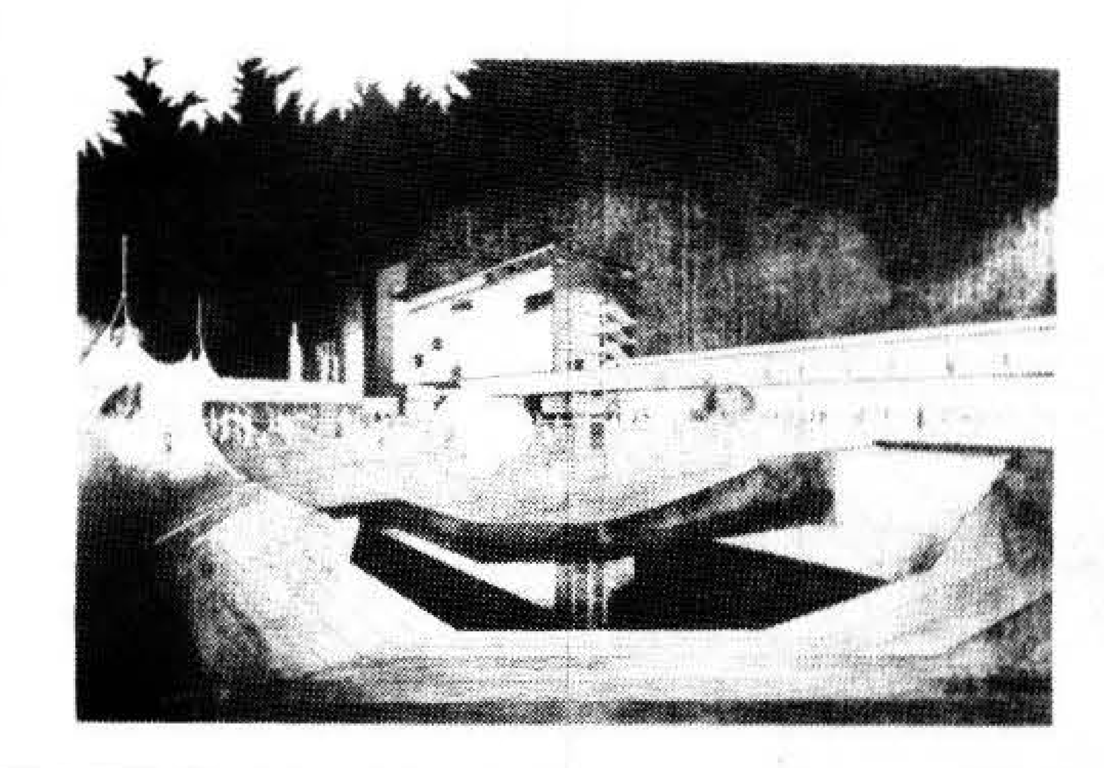
1. Zonificación o uso del suelo, muy bien logrado;
2. Estructura circulatoria claramente definida y que vincula la totalidad de los elementos en forma techada, circunstancia que se entiende como muy importante para que el funcionamiento del Conjunto se resuelva sin tropiezos;
3. Excelente solución de los laboratorios con posibilidad de amplias visuales al exterior a espacios bien asoleados, promoviendo óptimas condiciones laborales tanto en lo higiénico como en lo psicológico;
4. Espacios exteriores muy bien logrados con buena orientación y adecuada conexión con la zona circundante;
5. Conveniente jerarquización del Núcleo principal aun cuando ello no constituya el aspecto saliente del proyecto en su relación con otros.

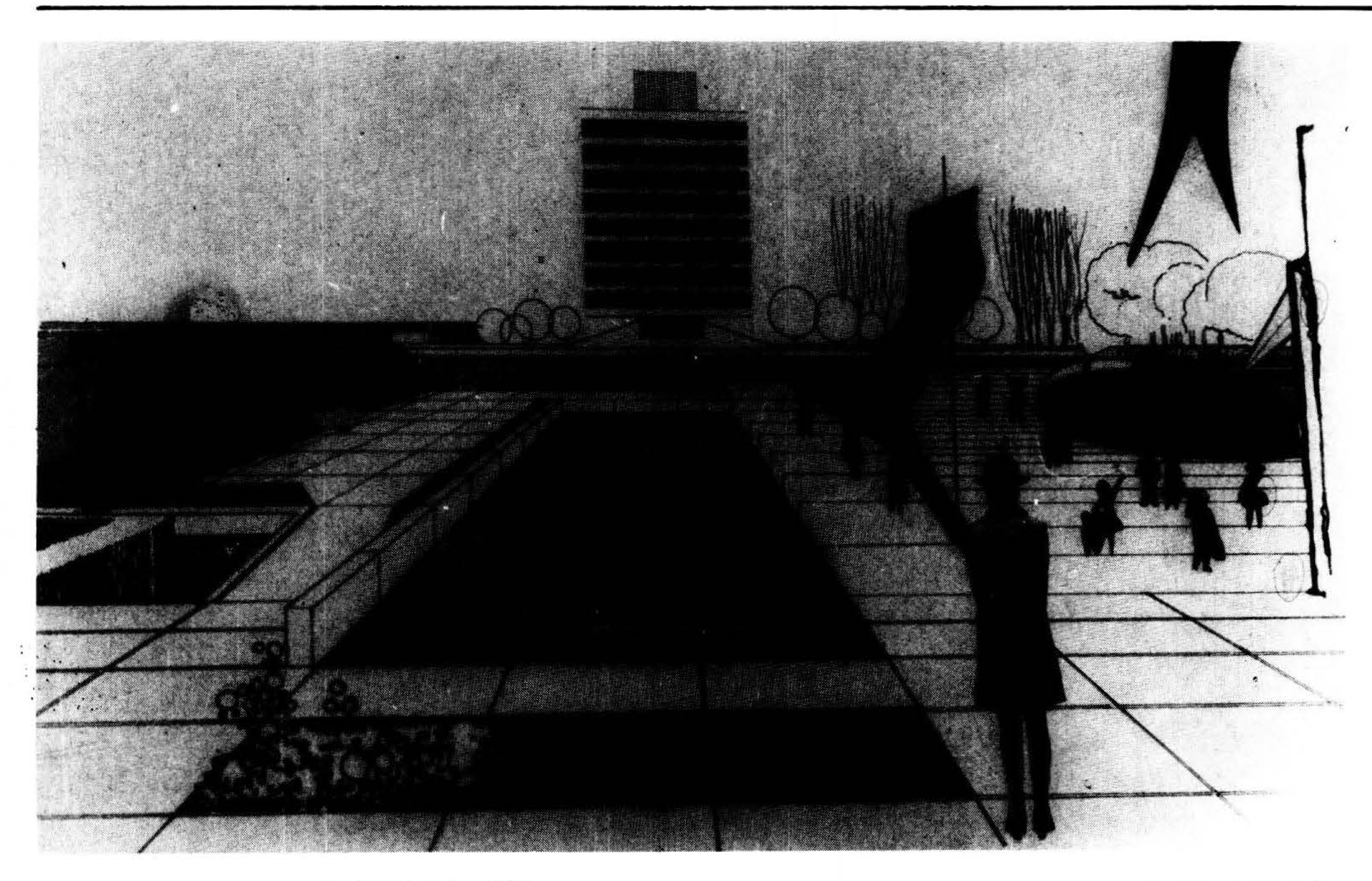
El mayor defecto que se señala es de orden composicional y se manifiesta en la híbrida conexión formal de los talleres con el resto de los volúmenes. Se destaca sin embargo que por las razones expuestas en el Acta no. 7 (que complementa este juicio) no es éste a su vez un defecto que se considere esencial en este tipo de certamen, dado que la concreción definitiva obligará seguramente a variantes en este aspecto.

Asimismo y en lo funcional, se entiende que el estacionamiento vehicular para la Exposición puede resultar insuficiente, extendiéndose que puede lograrse mejor solución ubicándolo anexo a la calle de servicio adyacente a Avenida Italia, con lo cual, además, se quitaría intensidad de uso a la vía de acceso principal.

Finalmente se destaca que no se concuerda con la excesiva enfatización de lo feérico de la perspectiva principal, ya que no es este en modo alguno, el aspecto esencial del tema.

Todos los juicios aquí vertidos se complementan con las expresiones generales vertidas en el Acta no. 7.





SEGUNDO PREMIO (por UNANIMIDAD): "DP"

SEGUNDO PREMIO:
Arq. José Scheps

Este proyecto denota convicción en sus autores, que logran una composición de gran claridad conceptual, con un zoning bien formulado y una calidad estética remarcable, más allá de ciertos formalismos propios de la volumetría de alguno de sus edificios.

Se entiende de todos modos que la solución se halla altamente condicionada en función de la exhaltación del volúmen de la Exposición, lo cual se juzga pueda haber implicado un excesivo énfasis en una función de carácter intermitente.

Se señala asimismo:

1. La explanada que rodea a la Exposición se entiende excesiva e incide en la limitación del área enjardinada;
2. Carencia de espacios libres en la zona Noroeste que se entienden necesarios;
3. El taller se halla muy alejado de la exposición;
4. Son excesivos los niveles planteados para el Núcleo Principal, lo cual incide en su mejor funcionamiento. (Se aconseja leer Acta nº. 7)

TERCER PREMIO (por UNANIMIDAD): "ZD"

TERCER PREMIO:
Arq. Enrique Cohe Niño

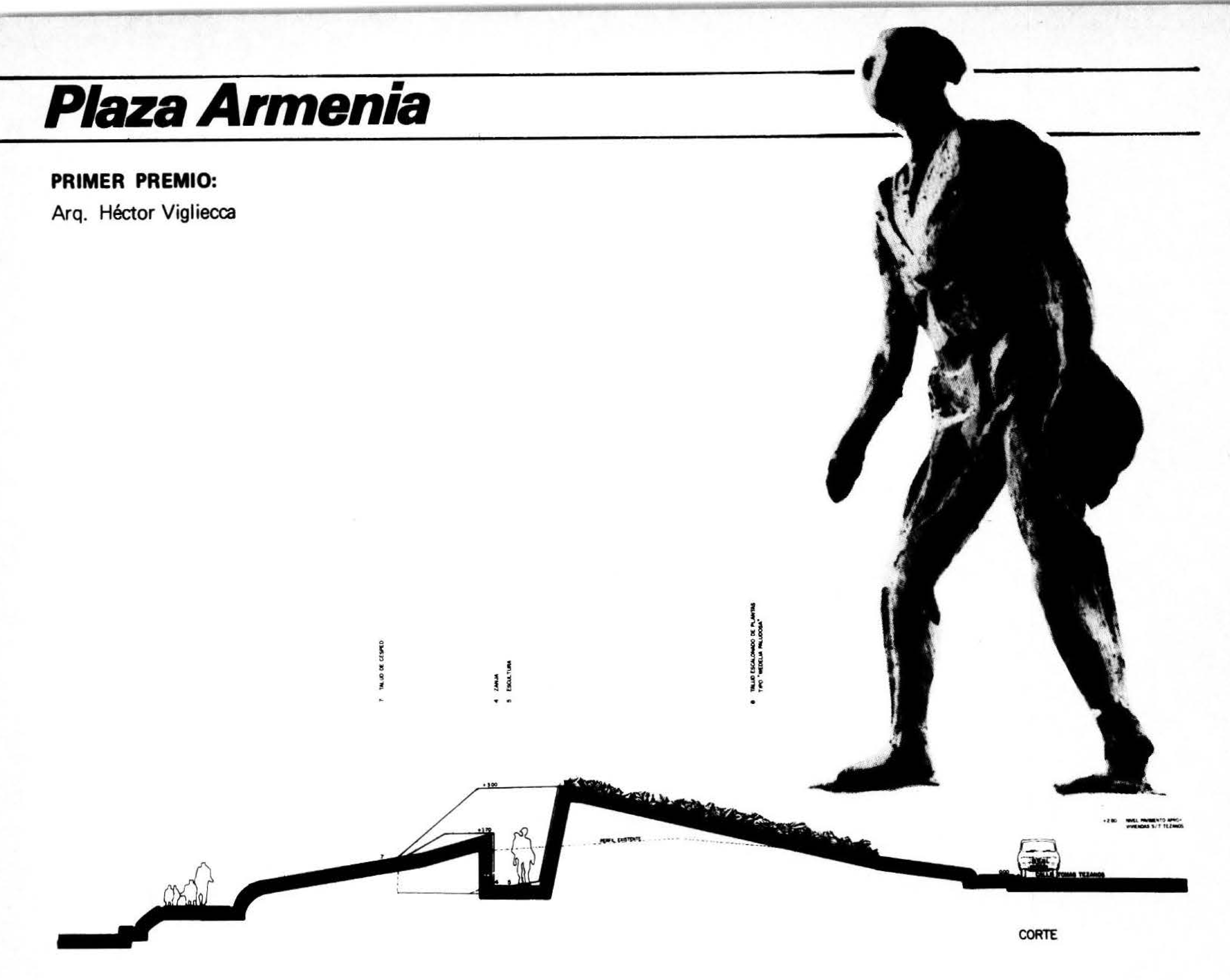
Partido muy análogo al GR (Primer Premio), aún cuando carece de muchas virtudes de aquel, lo cual no es impedimento para que observe muchos méritos indudables, y de los cuales la ordenación volumétrica -en lo que concierne a la organización funcional- implica un particular destaque. Se le observa en particular:

1. Implantación inadecuada del conjunto, impidiendo el desarrollo más generoso del espacio al Norte;
2. No se considera adecuada la solución del acceso principal;
3. No es del todo acertada la duplicación de circulaciones techadas de los laboratorios;
4. Dualidad de criterio en materia de acceso vehicular a los laboratorios;
5. Visuales exteriores de los laboratorios algo restringidas;
6. Espacios exteriores escasamente enfatizados. (Se aconseja leer Acta nº. 7).

Plaza Armenia

PRIMER PREMIO:

Arq. Héctor Vigliecca



La simplicidad y convicción con que se plantea esta propuesta, le otorgan una expresividad y un atractivo que revelan la inquietud por otorgarle un enfoque poético al tema considerado.

La potencia del muro paralelo a la Rambla Armenia, la traza abierta en el terraplén expresando la penetración o arraigo de la comunidad Armenia en el terreno uruguayo, el manto de flores cubriendo el plano superior, con todos ellos elementos que se aúnan con acierto para dar fuerza y espiritualidad al conjunto.

La presencia de "El Hombre" penetrando en el terruño, si bien puede resultar polémica o extraña, es indudable que tiende a reafirmar la idea central otorgándole una dosis de sugestión que se verá aun más acrecentada con la iluminación nocturna proyectada desde abajo; el espacio pavimentado propuesto no es suficiente para desarrollar actos conmemorativos con numerosa asistencia, pero esta objeción se entiende fácilmente subsanable;

Desde el punto de vista urbanístico se entiende que esta composición no agrede en nada al entorno, ni provoca afectaciones visuales.

En suma, un proyecto que, por su simplicidad, fuerza expresiva y valores sugestivos, denota un alcance imaginativo que lo distingue en un conjunto de trabajos que no alcanzan la misma contundencia en la concreción de sus ideas. Por todo ello es propuesto por mayoría para "PRIMER PREMIO"

JUICIO DEL ARQ. RAUL P. RICHERO

Sin dejar de reconocer los altos valores expresivos de este Proyecto se estima que el resultado adolece de falta de integración al entorno urbano y paisajístico, dejando de lado la posibilidad de crear un espacio para la contemplación de uno de los lugares más pintorescos de la costa montevideana;

En este aspecto y dentro de las limitaciones que se le señalan, el anteproyecto "I" con los ajustes del proyecto definitivo puede dar una respuesta más cabal al Programa.



SEGUNDO PREMIO

Arq. FERNANDO MAGNOU

Arq. OSCAR RAMOS

Colaborador: HUGO NANTES

Propuesta acertada en cuanto a su formulación urbanística, que no agrede en absoluto al entorno y crea un espacio de uso adecuado en su acceso y culminación. No obstante, los elementos que lo conforman no llegan a tener la expresividad necesaria denotando falta de convicción en el carácter de los mismos los altos valores de diseño denotados en el alzado de conjunto presentado (Fotomontaje) no están igualmente repetidos en la planta y alzados parciales que resultan inconvenientes en sus concreciones formales.

En suma una buena concepción no llevada a sus mejores consecuencias expresivas.

Unión Postal

Transcribimos la parte sustancial del ACTA Nº 7 del Jurado de la Convocatoria para la designación del o de los Directores de la obra "Edificio UPAE ";

... "Después de haber analizado en profundidad las particularidades de la obra realizada por todos los preseleccionados y su relación con la que deberán enfocar, y tomando en cuenta la antigüedad, permanencia y cohesión de la relación societaria; experiencia y cumplimiento demostrados en la actuación profesional y la garantía de continuidad que ofrecen por su unidad y posibilidades de relevo natural, sin desmedro de su eficacia, el Jurado decidió por unanimidad la designación de los Arquitectos:

Ernesto Acosta, Héctor Brum, Carlos Careri y Angel Stratta, actuando en equipo, como Directores de la obra "Edificio UPAE" y a solicitud de los representantes de la Oficina Internacional de la Unión Postal de las Américas y España, señalar que le siguen en orden de méritos el equipo Lucas Ríos y Alejandro Morón segundo lugar, y el equipo Francisco Villegas Berro y Mario Harispe, tercer lugar"

El Jurado estaba integrado por los Arquitectos: Raúl H. Clerc, Federico Garzón Barreira y Walter Chappe Píriz, por S.A.U. Dr. Félix Sienra Castellanos y Señor Pedro Gili por U.P.A.E.

Defensa Profesional

CON MOTIVO DE LAS NUMEROSAS REVALIDAS SOLICITADAS POR ARQUITECTOS ARGENTINOS RADICADOS EN ESE PAIS, CON EL PROPOSITO DE EJERCER EN EL URUGUAY, Y EN ESPECIAL, EN PUNTA DEL ESTE, LA SOCIEDAD DE ARQTS. DEL URUGUAY, ANTE LA GRAVEDAD DEL HECHO, CURSO A LA FACULTAD DE ARQUITECTURA LA PRESENTE NOTA:

Montevideo, octubre 4 de 1977.–

Sr. Decano de la FACULTAD DE ARQUITECTURA
Arqto. Reclus Amenedo

Señor Decano:

La SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY, ante la solicitud de opinión y consulta que le fuera formulada por esa Facultad con motivo de la numerosa cantidad de solicitudes de reválidas que ha recibido, le expresa lo siguiente:

Los convenios de reciprocidad vigentes con otras naciones americanas, fundamentados en el principio general de ampliar las posibilidades de trabajo de los profesionales del Continente, significan una valiosa conquista, Y como tal, esta Sociedad los apoya.

Pero la cantidad poco común de solicitudes de reválidas actualmente gestionadas ante la Facultad de Arquitectura de Montevideo, exige un análisis especial de esta situación y de sus posibles consecuencias, ya que está originada por una circunstancia muy particular: **la rápida expansión edilicia de Punta del Este, que constituye un hecho totalmente aislado, dentro de la crisis general de la construcción nacional.** Y es evidente que los convenios de reciprocidad vigentes no atienden a este tipo de situaciones de indiscutible excepcionalidad.

En la mayor parte de nuestro país, las posibilidades de actuación profesional de los arquitectos están muy por debajo de un nivel normal. Al aparecer un mercado de trabajo en tales condiciones, resulta obvio que debe favorecer, primariamente, a los arquitectos nacionales, sin que ello contraríe de modo alguno el espíritu de los convenios vigentes.

Por lo expuesto, la SOCIEDAD DE ARQUITECTOS DEL URUGUAY entiende que convendría aprovechar la presente circunstancia, de tan especiales características, para realizar con la mayor urgencia posible, a través de los Organismos competentes, una revisión de esos convenios. Con tal motivo esta Sociedad ofrece su más amplia colaboración, definiendo "a priori" como condiciones mínimas que deberían exigirse las siguientes:

a) que el solicitante de reválida esté radicado efectivamente en nuestro país, durante dos años como mínimo;

b) que el solicitante rinda exámen de las materias aquí cursadas que no tengan equivalencia con otras de los planes de estudio del país en que ha cursado estudios, para lo cual se recomienda a esa Facultad la obtención de todos los planes de estudio y programas de las Escuelas de Arquitectura de esos países, a los efectos de realizar los estudios comparativos mencionados.

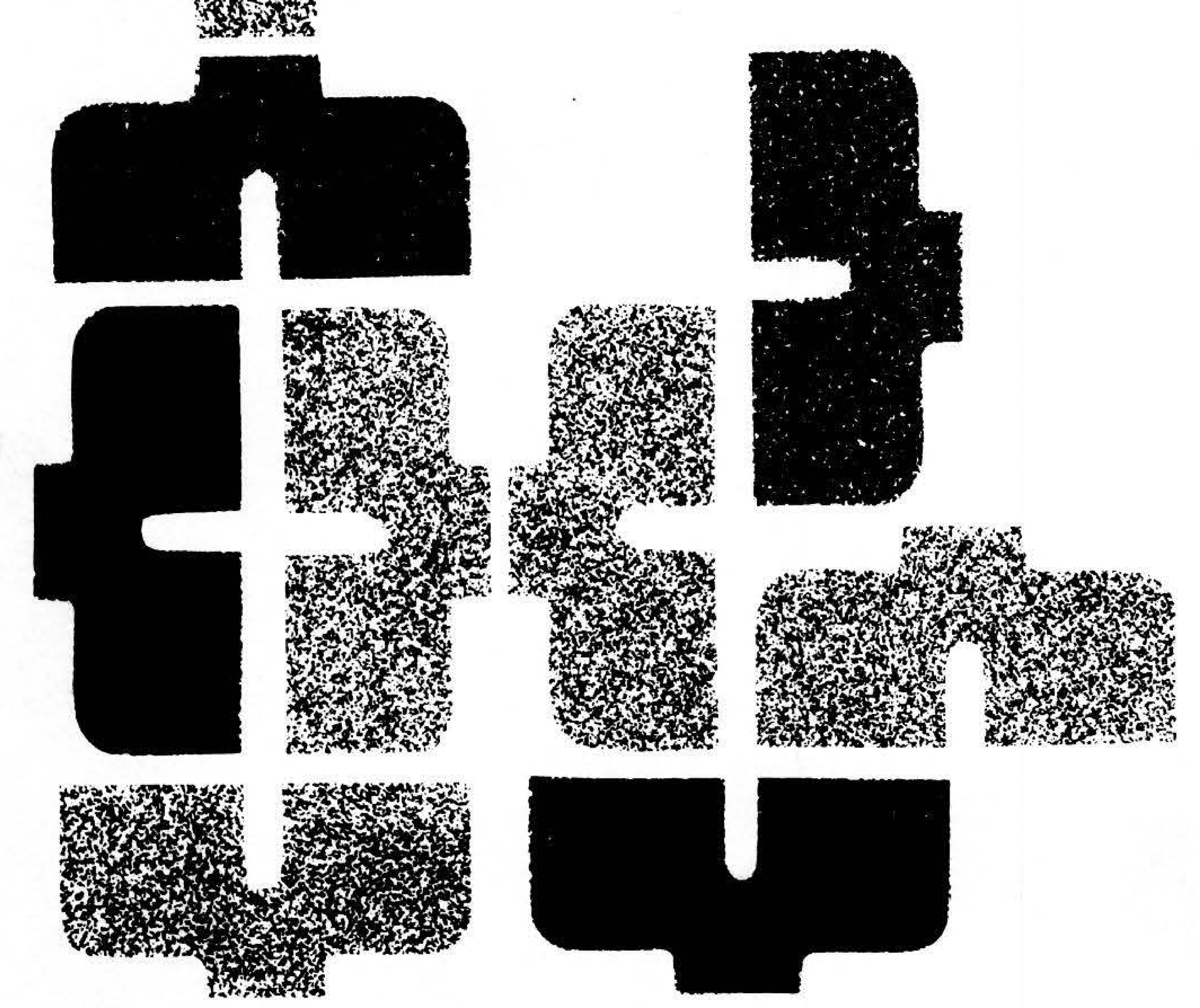
Mientras no se realice la revisión propuesta la Sociedad de Arquitectos del Uruguay considera que debe suspenderse la concesión de reválidas.

Saludan a Ud. con la más elevada consideración

Arq. José Fontes Trelles
Secretario General

Arq. Martín Boada
Presidente

importante como la estructura



es la terminación de los espacios interiores, porque constituye la visión más directa, para el hombre, del ambiente que lo rodea. Si el acabado es de yeso, estamos atendiendo el confort ambiental y la protección de los materiales de estructura y cerramiento.

YESOS Y PREFABRICADOS DE YESO PARA LA CONSTRUCCION



yesos: **MORTERO · ESPECIAL · CERAMICA** · cielorrasos **YESONIT** · revestimientos con color: **YESOLITE · YESOCUSTIC · YESO-ROC** · paneles **YESONEL**

arq. e. queirolo varela

CUFRE 2320 TEL. 23864

A su vivienda sólo le faltan los cimientos, las paredes, el techo y algunos que otros detalles.
Las aberturas ya están prontas.

Las puertas, ventanas y placares standard, se piden por catálogo.

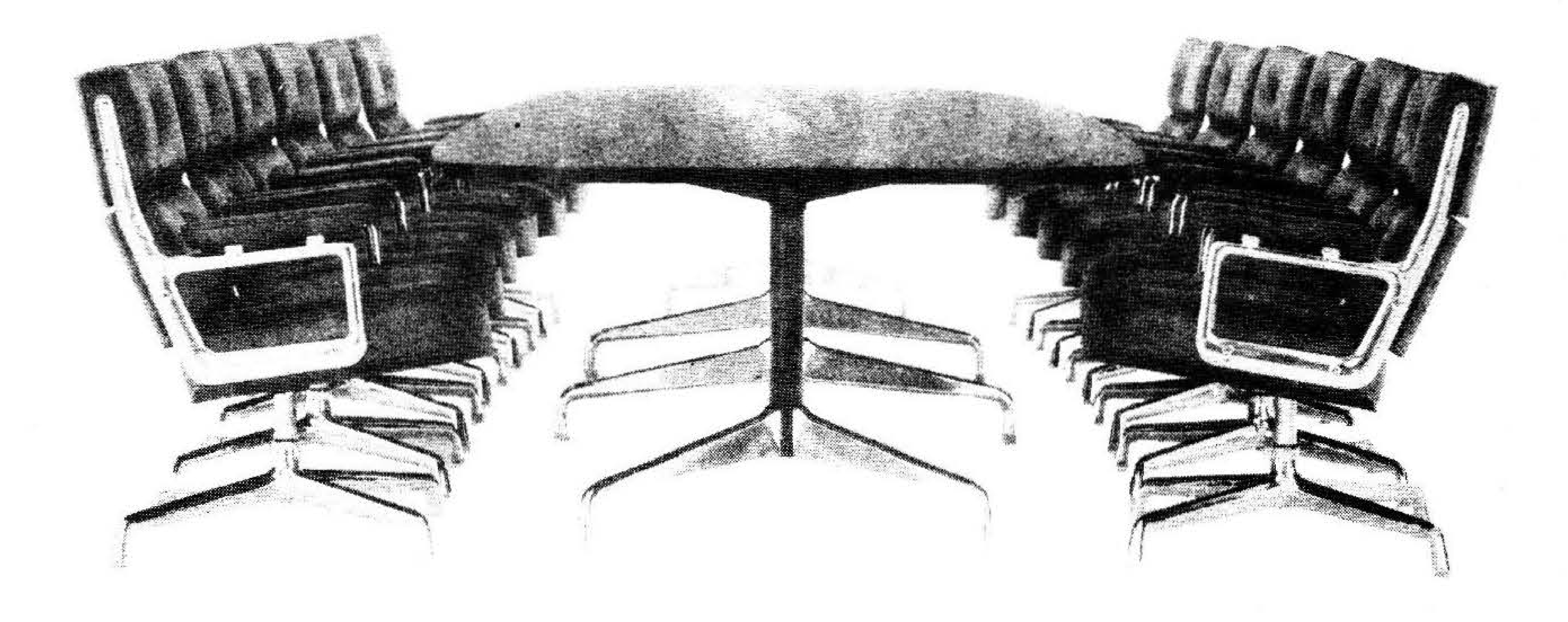
simac
TECNOMADERA LTDA.
Constituyente 1973
41 24 47 y 49 00 34



herman miller international collection

segmented tables

Design: Charles Eames





asociados s. r. l. Canelones 1995 Fone 40 30 46

ORIGEN

El gobierno Francés en los albores de la 1ª guerra Mundial, solicita a Louis LUMIERE, aquel que le diera nacimiento al CINE, que solucionara el pre-calentamiento de los motores de los aviones de combate para que pudieran despegar prestamente, antes de que el enemigo los destruyera en tierra, pero sin fuego y sin llamas y sin ningún peligro de explosión, pues debía realizarse el trabajo en los mismos campos o aeropuertos militares donde la atmósfera estaba cargada con los vapores de la nafta o bencina sumamente inflamables.

Desde ese preciso instante L. LUMIERE junto a su colaborador J. Herck conciben sus primeros aparatos de calefacción conocidos bajo el nombre de "THERM'X" en el año 1916. A partir de esa fecha y luego de la 1ª guerra se fabrican calefactores a bencina, luego sobreviene la era del gas, se mejoran, luego la 2ª guerra Mundial, las fábricas producen materiales bélicos.

A partir de 1945, época de Paz la SOCIEDAD LYONESA DE APLICACIONES CATALITICAS adquiere estas patentes de L. LUMIERE y comienza una nueva etapa de la CALEFACCION CATALITICA. 1948 fallece L. LUMIERE, la SLAC se extiende hasta la fecha por todo el Mundo ya sea montando fábricas, exportándolos o nombrando ejecutivos especiales con atribuciones para fabricar, distribuir y representar en los países siguientes: Africa del Sur — Alemania — Bélgica — Canadá — España — Finlandia — Gran Bretaña — Italia — Japón — Luxemburgo — Marruecos — Noruega — Portugal — Suecia — Suiza — U.S.A. — Australia — Sud América — México, etc.



Algunas personalidades célebres que usan "THERM'X" Byrd, Amundsen, Charcot, Paul-Emile Victor en sus exploraciones polares.



GUAYABO 1932 — TEL. 40 45 35 —





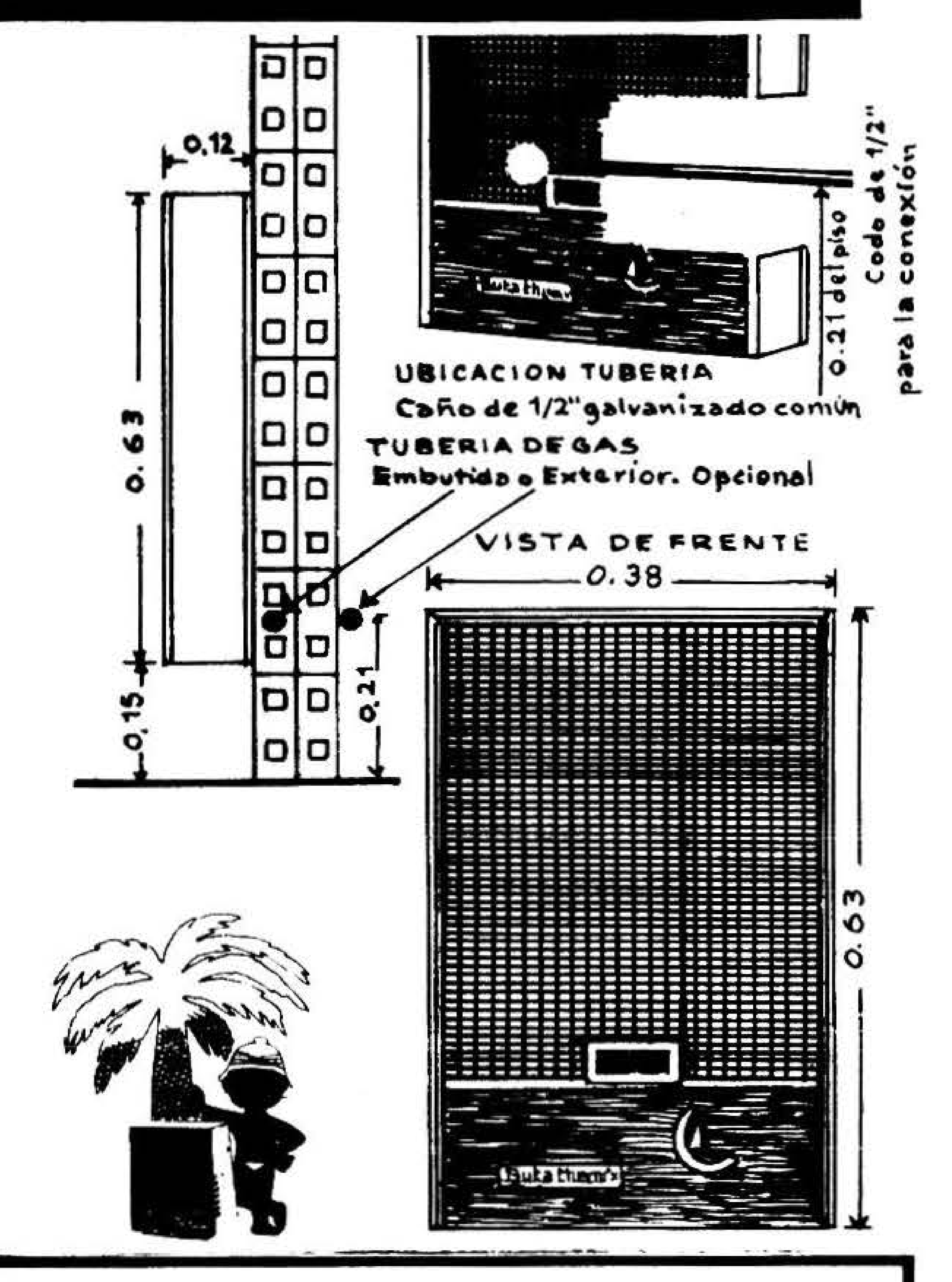
Le chauffage par catalyse THERM'X - ses origines

En 1916, le ministère de la guerre demanda à Louis Lumière, à qui le cinéma naissant avait conféré une immense célébrité, de trouver un moyen pour réchauffer, sans risque d'explosion et d'incendie, les moteurs des camions et des premiers avions militaires. En collaboration avec Jean Herck, ingénieur du génie maritime, Louis Lumière étudia un phénomène chimique pratiquement inconnu : la catalyse, et en appliqua le principe au chauffage. Cette invention fit l'objet d'un brevet, et c'est ainsi que naquit le premier réchauffeur à catalyse THERM'X.

Mais qu'est-ce que la catalyse ?

Un hydrocarbure : essence, butane ou propane, mis en contact avec un corps catalyseur (chez THERM'X le catalyseur utilisé est un métal précieux, le platine), préalablement porté à une certaine température, se combine à l'oxygène de l'air avec un dégagement calorifique important mais sans flamme, sans fumée et sans odeur. La combustion catalytique sans flamme s'effectue à une température « relativement basse » de l'ordre de 400°, alors qu'une combustion vive avec flamme atteint une température voisine de 850°. De cette combustion à basse température découle l'une des qualités essentielles des appareils THERM'X et BUTA-THERM'X, la sécurité.

RADIADOR TIPO 311 T.A.



Les avantages du chauffage par catalyse avec les radiateurs THERM'X et BUTA-THERM'X

sécurité :

- à basse température (400°) et dans des conditions normales, la plupart des corps : tissu, papier, paille, etc., ne s'enflamment pas au contact des appareils.
- la combustion catalytique à basse température **ne peut pas engendrer d'oxyde de carbone.** Le risque d'intoxication se trouve donc exclu.
- un thermostat de sécurité monté sur la plupart des appareils BUTA-THERM'X coupe automatiquement l'arrivée de gaz en cas de nécessité. Il est complété, pour les modèles destinés aux locaux d'habitation, par un **dispositif double sécurité.**

TYPE 311 TA

Pour locaux d'habitation

BUTA-THERM'X double sécurité (détendeur 28 g/cm²)

propreté :

- pas de cendre, pas de poussière, pas de fumée

économie :

- sur la plupart des modèles, un régulateur très précis permet d'adopter exactement l'allure désirée et d'obtenir **le maximum de confort** pour un **minimum de dépense.** Pas de déperdition par cheminée, rendement voisin de 100 %.

efficacité et confort :

- un starter de démarrage autorisant une mise en marche en moins d'une minute permet d'amener très vite les appareils BUTA-THERM'X à leur régime maximum et de bénéficier ainsi rapidement d'un chauffage à double effet, propre aux panneaux catalytiques « Haut-rendement » : chauffage par **convection** et chauffage par **rayonnement.** En outre, les radiateurs THERM'X et BUTA-THERM'X ne dessèchent pas l'atmosphère.

cinquante ans d'expérience
cinquante ans de succès...

... et une nouvelle gamme d'appareils conçus pour votre confort et votre sécurité.
Du radiateur d'appartement au réchauffeur pour voiture, les appareils THERM'X et BUTA-THERM'X apportent une solution parfaite à de nombreux problèmes de chauffage.
Dans une pièce d'appartement : salon, studio, salle de séjour, chambre, salle de bains, vestibule, etc.
En de multiples autres lieux : bureau, magasin, restaurant, café, terrasse, cabinet médical, salle d'attente, laboratoire, école, vestiaire, atelier d'usine, guérite de veilleur, garage, station-service, caravane, bateau, camion, voiture, etc.

PLACAROL®
decor

La puerta patentada mundialmente en laminado DURAMICA/FORMILIT, Decor, Pino Brasil, Caobana, Makasu, Nogal Indio, Petereby, Teka Oro, y otras maderas exóticas.



Maderas compensadas de alta calidad, realizadas en una vasta gama de maderas nacionales, importadas, nobles y exóticas en espesores de 3 a 25 m/m.



Madera aglomerada rústica o enchapada en FORMILIT/DURAMICA, Pino, Caobana, Cedro Afric., Makasu, Nogal Indio, Petereby Afric., Teka Oro, y otras chapas nobles.



Compensado náutico para altas exigencias, realizado en maderas nobles importadas - Caobana encolado waterproof con FENOFILM.

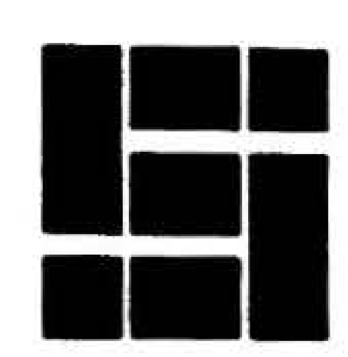
ENCOPLEX®

Compensado para encofrado. Más de 40 reusos; ahorro de mano de obra; mínimo de juntas; encolado interior con FENOFILM; mínima deflexión planchas de 220 x 160, 220 x 110, y 162 x 162 cmt.; espesores standard: 12, 16 y 20 m/m.

Mowicoll®

La cola blanca lista para su uso, controlada por FARBWERKE HOECHST ALEMANIA.

EXPOSICION Y VENTAS:



industria para industriales



Impreso en As
Rincón 387
Dep. Legal No. 122.484
Montevideo - Uruguay